

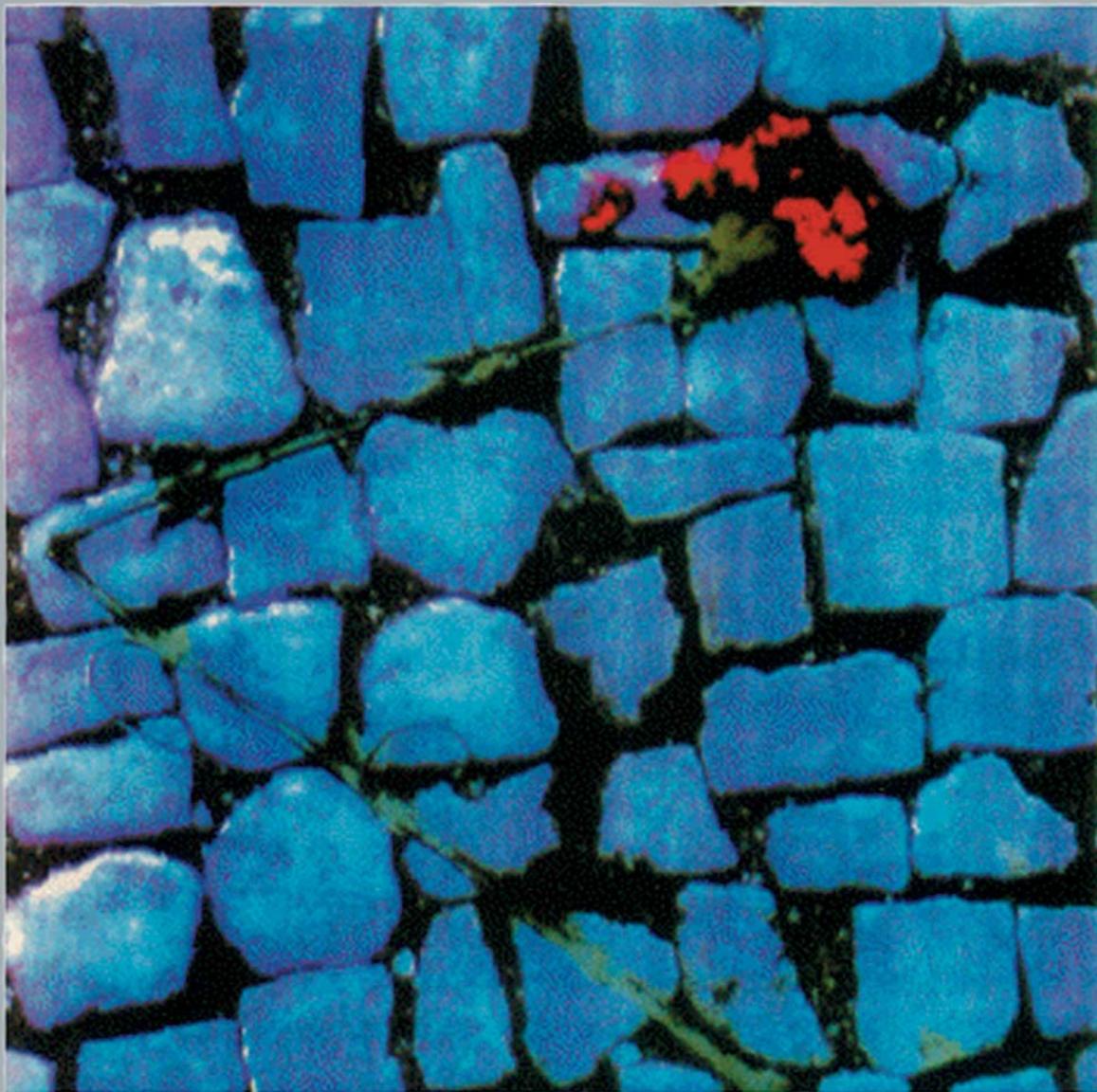
Página

a b i e r t a

octubre 2004. 4,5 euros

número 152. Año 14

30 aniversario del 25 de Abril



La II República portuguesa

• **La nueva reconversión naval**

la tragedia de Beslán



De arriba a abajo, imágenes del traslado de niños heridos, el entierro de víctimas mortales y algunos sobrevivientes.

sumario



NUEVA RECONVERSIÓN NAVAL

Rafael Lara

Entrevista a Ramón Linares, presidente del Comité de Empresa de Izar-Puerto Real.

4



ENERGÍA Y CONSUMO

Igor Villarreal y Francisco Castejón

El consumo de energía en el mundo, y el debate sobre la nuclear.

16

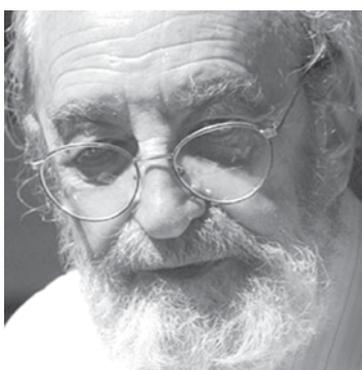


EL ACOSO SEXUAL

Nanina Santos

Sobre el libro de J.J. Millás, *El caso de Nevenka Fernández contra la realidad.*

40



SEMANA NEGRA DE GIJÓN

Edna Jiménez y Carlos Ordóñez

Entrevista a Ángel González en el marco de ese acontecimiento cultural.

44

informe

MFA, POVO



LA II REPÚBLICA PORTUGUESA

Textos y entrevistas con motivo del 30 aniversario del 25 de Abril. (Páginas centrales)

Página Abierta

octubre 2004 número 152

4 aquí y ahora

La nueva reconversión del sector naval. Entrevista a Ramón Linares, del Comité de Empresa de Izar de Puerto Real, Rafael Lara.....	4
Mi amigo Damián, Eugenio del Río.....	10
Energía y consumo, Igor Villarreal.....	15
El debate sobre la energía nuclear, Francisco Castejón.....	18

Informe: la II República portuguesa: 30 aniversario del 25 de Abril:

Portugal: repliegue y despliegue de una conciencia (José Ignacio Lacasta-Zabalza). Entrevista a Vasco Lourenço (Manuel Llusia). La revolución de la democracia: conversación con Josep Sánchez Cervelló (Página Abierta). (13 páginas).

36 en el mundo

Beslán, Andrés Laguna.....	36
Guerra preventiva y terrorismo, Alberto Piris.....	37
Informe de la Escola de Cultura de Pau de la UAB ¡Alerta 2004!, Domingo Martínez.....	38

40 más cultura

Comentario del libro de Juan J. Millás, <i>Hay algo que no es como me dicen. El caso de Nevenka Fernández contra la realidad</i> , Nanina Santos.....	40
La XVII edición de la Semana Negra de Gijón. Entrevista a Ángel González, Edna Jiménez y Carlos Ordóñez.....	44
Reportaje fotográfico "La mujer y Dios", <i>L'Agenda de la Imatge</i>	48
Cómic: entre la Historia y las reediciones, José M. Pérez Rey.....	50

Y además

- Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado
- Otras publicaciones • Libros.

PORTADA: cuadro de Fernando Brito (Centro de Documentação, Universidad de Coimbra).

Página Abierta: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

entrevista a Ramón Linares

«aquí, la única apuesta de los diferentes Gobiernos es cargarse los astilleros»

En la Bahía de Cádiz se encuentran tres de las diez plantas del Grupo Izar, como se denominan desde el año 2000 los astilleros públicos, que dan trabajo en esta comarca a más de 2.500 personas, de forma directa, y a más de 1.000 en empresas auxiliares. Al igual que el resto de las plantillas de los otros centros, ellos y sus familias vienen movilizándose desde hace meses para oponerse a la nueva reconversión que se les viene encima. De todo ello, y del futuro que les aguarda, hablamos con Ramón Linares, presidente del Comité de Empresa de la factoría de Puerto Real y afiliado a CC OO.

Rafael Lara

Cuando yo llegué a Cádiz, allá por el año 1978, se acababa de celebrar una de las manifestaciones más multitudinarias en defensa de los astilleros. Eran los tiempos de la UCD. Cuando en el año 1995 hicimos una entrevista en PÁGINA ABIERTA al entonces presidente del Comité se habían sucedido las movilizaciones y las luchas contra la destrucción del sector naval. Han pasado nueve años más y el paisaje de los trabajadores del astillero cortando el puente se ha convertido casi en postal de felicitación. Es decir, 26 años de lucha en los que se han sucedido los intentos por parte de Gobiernos de todo color para cerrar los astilleros, con unas u otras reconversiones, y la gente de la Bahía ha salido a la calle muchas veces. El pasado viernes, 17 de septiembre, 25.000 personas en San Fernando dan testimonio de ello. Ramón, ¿tú crees que lo van a lograr ahora?

– Nosotros estamos ahora como siempre, en la lucha para que no se consiga la liquidación del sector público naval, sobre todo el de la construcción civil de este país. Hasta ahora la

apuesta que ha hecho el actual Gobierno socialista es fuerte, tiene la justificación idónea de que hay que devolver 368 millones de euros a la UE, por ayudas ilegales, y que además hay pendiente detrás otro expediente que la UE deberá resolver en las próximas semanas o meses sobre otros 1.000 millones de euros, con lo cual tiene la justificación para no hacer nada en el sector civil público de la construcción naval.

Para más inri, tenemos a Solbes como ministro responsable del Grupo Izar, porque este grupo pertenece al Ministerio de Economía. Solbes fue en 1995 uno de los padres putativos del plan de reconversión que al final no lograron imponer, y que consistía básicamente en el cierre de varias factorías, entre ellas la de Cádiz, y la reducción de la mitad de la plantilla de Astilleros Españoles, como nos llamábamos en aquel tiempo. Ese plan se lo derrocamos en la calle con el apoyo masivo de miles y miles de ciudadanos tanto de Cádiz como de otras ciudades (Sestao,

«Solbes fue en 1995 uno de los padres putativos del plan de reconversión que al final no lograron imponer».

Sevilla, Gijón...) Bueno, pues a este padre putativo del plan esta justificación de la UE la viene como anillo al dedo.

Yo creo que si la batalla la continuamos como la hemos llevado durante estos años de lucha, con el apoyo de la sociedad, por lo menos en Cádiz, ya que está muy arropada por la ciudadanía en general, conseguiremos que no puedan llevarse lo que quieren.

– Cuéntanos lo esencial sobre el plan de la SEPI (Sociedad Española de Participaciones Industriales).

– Hasta el día de hoy no hay un plan definido y claro encima de la mesa, sólo una serie de líneas generales que se pueden concretar en los próximos días o semanas. Esas líneas básicas consisten en segregar los astilleros en parte civil y parte militar.

La parte militar no está sujeta a la normativa sobre competencia de la UE, que considera que a la construcción militar naval no se le aplican las reglas de mercado, sino que depende de cuestiones de seguridad que debe definir cada Estado en función de su política, necesidades y estrategia de defensa naval por temas de seguridad y defensa; quedarían en la parte militar Ferrol, Cartagena, Puerto Real y Cádiz.

Para la parte civil quedarían Sevilla, Gijón, Sestao en Bilbao y Manises en Valencia; se cerraría el astillero de Fene, en la ría de Ferrol,



Trabajadores de astilleros en el Parlamento andaluz (12-IX-2004).

que también es civil, y que se pretende unirlo al astillero militar de Ferrol. Y el astillero de San Fernando, antigua Bazán, también se cerraría y sus trabajadores pasarían al astillero de Puerto Real. La intención sería luego la entrada de capital privado o, hablando claro, la venta por trozos, astillero a astillero, que es la mejor garantía de su desaparición.

Ésas son las líneas básicas. También vienen a decir –hasta el mismo Zapatero– que ningún trabajador de los astilleros va a quedar abandonado a su suerte, mediante prejubilaciones y la garantía de que el que quiera seguir trabajando podrá hacerlo en el nuevo grupo, con traslado o similar.

Pero el plan sí que deja a su suerte a los miles de trabajadores de la industria auxiliar del país, sector que agrupa entre 20.000 o 30.000 personas, dependiendo de las puntas de trabajo. Sobre todo en la Bahía de Cádiz, con nuestra carga de trabajo, estaríamos destruyendo entre 1.200 y 1.500 puestos. Eso sin hablar del empleo inducido, porque en la Bahía, directa, indirecta e inducidamente, unas 15.000 familias viven de los astilleros. Pero con este plan, al traspasar gente de San Fernando a Puerto Real, cerrar San Fernando y dedicarnos a la construcción militar, que da mucho menos trabajo que la civil, estaríamos destruyendo, como digo, entre 1.200 y 1.500 puestos de trabajo.

–Entonces, con este plan, salen beneficiados Cádiz y Puerto Real, o

astilleros

- El nuevo plan de reconversión de la SEPI (Sociedad Española de Participaciones industriales, el organismo oficial del Estado del que dependen los astilleros públicos) es el último episodio de un proceso de reconversión que dura ya 20 años.

- En este tiempo se han producido tres grandes reconversiones en el sector de los astilleros públicos: en 1984, en 1995-1997 y en 2000. En esta última se fusionaron los astilleros militares (Bazán) con los civiles (AES), dando lugar a Izar.

- De los 39.229 puestos de trabajo que existían en 1984 se ha pasado a casi los 11.000 de la actualidad.

- La plantilla actual de Izar se distribuye en diez plantas o unidades: Fene (1.014 trabajadores), Ferrol (1.955), Gijón (406), Sestao (1.172), Cartagena (952), Puerto Real (1.265), San Fernando (732), Cádiz (377), Sevilla (360) y Manises (321).

- Su actividad industrial se organiza en cuatro líneas: la construcción naval, que incluye la construcción de buques mercantes y militares, se desarrolla en ocho de sus astilleros (Ferrol, Fene, Gijón, Sestao, Cartagena, Sevilla, Puerto Real y San Fernando); la reparación y transformación de buques (carenas), en cinco: Cádiz, Cartagena, Fene, Ferrol y San Fernando; la propulsión y energía, en Manises, Cartagena y Ferrol; y el sistema de control y armas, en los centros de San Fernando y Cartagena.

al menos no salen tan perjudicados. ¿No puede eso dividir a la plantilla? En el plan se contempla que Puerto Real no sólo no se cierra, sino que además se potencia.

– Se potencia militarmente. Pertenceremos a la empresa que se crea, que se llamará New Izar (aunque después el nombre lo van a cambiar). Por ahora han asignado un petrolero militar a Puerto Real, y Cádiz va a seguir en astilleros de reparaciones, pero dedicado en una parte importante a reparaciones de la flota española. Si lo miramos desde la perspectiva inmediata, individual o egoísta de trabajador, yo me quedaría tranquilo en casa en mis astilleros de Puerto Real o de la Bahía de Cádiz, porque lo peor que podría pasar es que salieran prejubilados un número importante de personas, sin mayor problema económico. Pero el problema está en que en los últimos años, en los momentos de auge, en Puerto Real hemos llegado hasta a los 3.000 empleados en la industria auxiliar. Sin embargo, poniendo un ejemplo, en el petrolero militar que nos han asignado la semana pasada podrían trabajar unos 300 trabajadores de la industria auxiliar. De modo que hay una pérdida de empleo importante.

Individualmente, nosotros nos podríamos quedar tranquilos, pero somos responsables de lo que ocurre en la Bahía de Cádiz. Por eso, muchas veces esto no se entiende, y de vez en cuando salen determinados gurús de la in- ● ● ●

- ● ● formación u opinadores profesionales diciendo que qué queremos si estamos trabajando y tenemos carga de trabajo. Lo que queremos es que la Bahía no se venga abajo.

– **Hablando de ese tema, ¿por qué no nos cuentas qué significa Bazán para San Fernando? ¿No es más lógico unificar astilleros ante la situación del mercado? Y hacerlo en el que tiene más versatilidad, como el de Puerto Real.**

– Para San Fernando, Bazán es parte de su identidad: desde hace 300 años hay un astillero en la Carraca que se llama Izar-Bazán. La Bazán forma parte de la cultura, está como en los tuétanos de la gente de la isla. Me imagino que es como aquí, en donde el dique ha sido (y en gran parte lo sigue siendo) la seña de identidad de todo un pueblo. Sin contar lo que supone de pérdida impresionante para un pueblo prejubilar a una parte de la plantilla, trasladar a otra a Puerto Real y liquidar toda la industria auxiliar y el empleo inducido en las pequeñas empresas, en el comercio. Es lógico que luchen –que luchemos– con uñas y dientes. Sobre todo por los sucesivos palos que se ha ido llevando San Fernando con la disminución de la armada, el traslado a la base de Rota, el desmantelamiento de la Escuela

de Infantería, etc. Yo me imagino que es como aquí, en Puerto Real, que, culturalmente, es un palo muy fuerte que el astillero desaparezca. Aparte de las consecuencias que tendría en el comercio, en las pequeñas empresas...

– **De todos modos, ya que mencionas la Escuela de Infantería, hay una cuestión que me gustaría que me explicaras. Los sindicatos han sido, son, parte de la lucha por la paz, contra la guerra, y de alguna manera, la aceptación de la industria militar como salida a esta reconversión, desde el punto de vista ético, ¿no la ves contradictoria? ¿No habría que luchar por salidas no militares a la crisis? ¿O más bien consideras que es una cuestión secundaria en este momento, dada la gravedad de la situación?**

– Hablando honestamente, la disyuntiva militar/civil yo la veo en este momento como algo secundario, porque no sólo la naval, sino toda la industria militar de este país produce un empleo y una capacidad de desarrollo tecnológico cuyas derivaciones no son necesariamente militares. Lamentablemente es así. El empleo tecnológico militar crea otro empleo de desarrollo tecnológico, y por lo tanto, darle un tajo al desarro-

llo tecnológico militar es un lío. Pero está clara la disyuntiva entre los que defendemos el pacifismo. La disyuntiva es pacifismo o quedarte sin pan. Y en una zona como ésta, ¿cómo le transmites tú a la sociedad que abandone lo militar si no hay más opción de trabajo?

– **Hace 10 años el tejido social gaditano veía con mucha simpatía la lucha de los astilleros. Tú decías al principio de la entrevista que crees que este apoyo de la sociedad gaditana es el único que os puede permitir salir adelante. Sin embargo, ¿no es cierto que también están surgiendo voces que critican los métodos, sobre todo el colapso que se produce en toda la Bahía? Estas voces están planteando, en el fondo, un conflicto de derechos: el derecho de unos trabajadores a reivindicar su puesto de trabajo frente al derecho de la ciudadanía a moverse libremente por la ciudad, a poder hacer su vida, ir al trabajo o al médico... ¿Cómo veis eso la gente de los astilleros?**

– El problema de esto es que la historia se repite en toda España. Coyunturalmente se ha repetido la misma historia, los problemas

entrevista a Enrique Martínez Robles

Enrique Martínez Robles, en la actualidad presidente de SEPI –Sociedad Estatal de Participaciones Industriales– (*), explicaba, en una entrevista con Expansión TV el pasado 17 de septiembre, la situación de los astilleros públicos en pleno proceso de reconversión. Publicamos aquí parte de ella.

«hay una gran urgencia»

– **¿Cuáles son los plazos de que se dispone?**

– Hay una gran urgencia por encontrar una solución. En cuanto Izar reciba la notificación oficial de la devolución de las ayudas que exige la Comisión Europea, los astilleros públicos españoles entrarían en causa de disolución o quiebra técnica. Esta grave situación afectaría a todos los astilleros, civiles y militares, y puede producirse en un plazo de dos meses.

– **¿A qué se refería Zapatero en sus últimas declaraciones, a “salvar los astilleros” o a “salvar a todos los astilleros”?**

– Nuestro plan salva todos los astilleros y no determina el cierre de ningún centro de trabajo. Trata de superar la situación actual, produ-

cida por la devolución de las ayudas y por la mala gestión de esta empresa por el Gobierno anterior. Lo único que hizo el PP es financiar Izar de una manera ilegal.

– **¿Por qué han cambiado tanto los astilleros desde la creación de Izar?**

– Los problemas vienen de más lejos. En 1997, el Gobierno del PP se comprometió con la Comisión Europea a equilibrar los astilleros civiles. Durante los tres años siguientes no consiguió ese equilibrio. En ese periodo, el Ejecutivo simplemente utilizó mecanismos de financiación que después se han declarado ilegales. En el primer año hubo unos créditos fiscales. En el segundo año, unas operaciones de compra de unos astilleros por parte de SEPI. Y el tercero, se produjo la fusión entre los astilleros civiles y los astilleros militares,

son los mismos. Todos los métodos de lucha son parecidos. Entre los métodos masivos de lucha ha habido siempre que emplear los métodos más duros, y siempre se ha dado el debate. Sobre todo el apoyo de la ciudadanía o no hacia estos métodos más “violentos”.

Nosotros siempre pedimos disculpas a los ciudadanos, porque en el momento del corte de una carretera con barricadas somos conscientes de que estamos perjudicando a muchas personas; y de que la mayoría de ellas nos apoyan, aunque en el momento del corte echan rayos y centellas. Probablemente también lo haría yo. Pero también somos conscientes de que la sociedad de la Bahía de Cádiz, cuando se la llama a la movilización, responde masivamente, como el viernes en San Fernando. Y eso a pesar de todas las “putadas” que les hacemos, de desorden público, de fastidiarles el horario, llegar al trabajo tarde...

Como he dicho antes, nosotros nos podríamos quedar muy tranquilos con la situación de los astilleros de Puerto Real, pero lo que está sobre la mesa es la destrucción de miles de puestos de trabajo que no son fijos porque son de la industria auxiliar y entran y salen; pero en el momento en que no estén ahí sería la ruina social de la Bahía de Cádiz.

Este es un momento crucial para la Bahía, y los ciudadanos creo que entienden que ● ● ●



Manifestación en Sevilla el pasado 14 de septiembre.

que termina por agravar la situación ya que, a partir de ese momento, no sólo se ve afectado el negocio civil, sino también el militar. Otros factores como la relación entre el dólar y el euro, la estrategia agresiva de los astilleros asiáticos y la falta de medidas empresariales para adaptarse a un mercado muy competitivo desembocan en la actual situación.

– ¿Que diferencia hay con otros casos como el de Alstom o Alitalia?

– No son casos similares. En Izar se examinó la compañía entre los años 95 y 97. En 1995, el Gobierno español presentó un plan para salvar los astilleros civiles y se estuvo discutiendo con Bruselas. Se empezó con el Gobierno socialista y se terminó con el PP. Se llegó a un acuerdo para reconvertir la compañía. Ese momento, 1997, es la misma situación que viven hoy Alitalia o Alstom. Alstom ahora debe dar entrada a un inversor privado, no público, como quería el Gobierno francés. Tiene unos plazos. Si dentro de siete años, Francia no ha cumplido esas obligaciones podremos ver si el tratamiento que le da la Comisión es semejante al de Izar.

– ¿Quién puede estar interesado en un negocio que no es rentable?

– Ahora mismo, Izar no está adaptada al mercado. No pue-

de contratar y en estas condiciones nadie puede estar interesado en el grupo. Sin embargo, hay una posibilidad para los astilleros españoles siempre que el negocio civil esté adaptado al mercado, ajusten sus costes y busquen cuáles son los productos en los que pueden competir. El plan que se presenta trata de solucionar esta situación. Vamos a sanear los astilleros y eso va a permitir que la iniciativa privada los considere rentables y participe en su financiación.

¿Es posible la recalificación inmobiliaria?

– Es el PP el que piensa que vamos a hacer una operación inmobiliaria. De hecho, cuando llegué a la SEPI tuve que parar una operación inmobiliaria, propuesta en los últimos días de su mandato a los anteriores gestores. Consistía en vender los inmuebles de Izar a SEPI, de esta manera generar unas plusvalías y solucionar la situación patrimonial de Izar. Hubiera sido una operación considerada por la Comisión Europea como una ayuda y no hubiese arreglado nada. Ésa es la única propuesta de terrenos que conocemos. El plan no se basa en el negocio inmobiliario sino en la viabilidad de la construcción naval.

(*) Martínez Robles es inspector de Hacienda y fue secretario de Estado de Hacienda y Presupuestos entre 1993 y 1996, cuando Pedro Solbes era ministro de Economía.



Barricada en Sestao.

● ● ● está en juego la subsistencia del empleo en una zona ya de por sí bastante castigada.

Entonces, entre la ética de saber el perjuicio que se produce contra los ciudadanos está la ética de ser consciente de que el día de mañana no me puedan decir que no hice nada por la redistribución de la riqueza, porque la pobreza en Cádiz la han dejado crecer tranquilamente a golpe de políticas antisociales como el Plan de la SEPI.

– Otra de las novedades de la lucha de este año es la creación de la plataforma de los alcaldes, que durante el verano ha estado en primera línea de la opinión. Sin embargo, han salido voces sindicales, criticando su existencia, o al menos recelando de ella.

– Aquí en Cádiz, al menos en CC OO, desde Puerto Real, dejando claro cuál es la autonomía sindical, que somos nosotros quienes valoramos cuándo es el momento de movilizarse, y cómo y cuándo se lleva el proceso de la negociación, entendemos que el movimiento de alcaldes debe darse. Porque si estamos diciendo que la situación de los astilleros afecta a comarcas enteras, los alcaldes deben de estar preocupados por sus ciudadanos. Que estén preocupados, monten una plataforma, estén en primera línea, no sólo que nos hayan acompañado en las manifestaciones, sino también exigiendo al Gobierno que los astilleros tengan carga suficiente como para darle empleo a la comarca, sólo podemos verlo como positivo. CC OO siempre ha dicho que está a favor, porque vienen a sumar. Si vienen a tirar del

mismo carro, del empleo, de la redistribución de la pobreza, que los astilleros tengan un tejido industrial suficiente, pues adelante.

– Háblanos del cambio de papeles del PP y del PSOE.

– El PP llega al Gobierno en el 96, en minoría, y a finales del 99, Astilleros Españoles está en una situación muy parecida a la de ahora, de quiebra. La correlación de fuerzas del momento era de un PP en minoría y los sindicatos con fuerza, porque los astilleros tenían carga de trabajo y bastantes trabajadores de la industria auxiliar. Con la poquita movilización que hicimos en ese momento, con la minoría del PP y la coincidencia de que en la SEPI había un equipo que provenía de la industria, y que sabía de qué estaba hablando, conseguimos relanzar los astilleros, fusionar la Bazán con los antiguos Astilleros Españoles. Fueron tres años en los que no se destruyó ningún puesto de trabajo.

El problema viene cuando el PP, al obtener la mayoría absoluta, no necesita del apoyo de nadie. Además, todas las encuestas le dan como ganador de las siguientes elecciones, y entiende que la mejor política con astilleros era no hacer nada, y que murieran por inanición. Todos sabíamos que las ayudas que se hicieron en el año 2000, aprobadas por los sindicatos, con el visto bueno del Parlamento y de todos los partidos políticos, eran ilegales, y que la UE abriría expediente por ello, pero que era necesario hacer trampas. Creíamos que una estrategia para ello era la fusión civil/militar. Pero el PP, ante la apertura de los expedientes de la UE, y ante la situación financiera de los astilleros, que era dramática,

lo que hizo fue lavarse las manos y dejar que la cosa se fuera pudriendo poco a poco.

El PSOE, en ese momento –estábamos en pleno proceso electoral y ni ellos se creían que fueran a ganar las elecciones–, aprovechó el conflicto de los astilleros para echar mas leña al fuego contra el Gobierno. El PSOE, en su momento, fue consciente de que las ayudas eran ilegales y había que hacerlas, porque si no nos íbamos al traste; por eso las apoyó en el Parlamento. Ahora lo que está haciendo es una dejación total del apoyo que nos había prometido, porque era perfectamente consciente de la situación financiera y de carga de trabajo. No debería dejar que el señor Solbes sea el que más mande en el Gobierno y que los criterios economicistas prevalezcan sobre los económicos y sociales.

– De todos modos, vosotros incluso parasteis las movilizaciones tras las elecciones generales.

– Efectivamente, porque en los contactos que habíamos tenido tanto a nivel provincial, como regional e incluso estatal, había un compromiso con este tema. Claro, nadie imaginaba que el compromiso con los astilleros consistía en cargarse la parte civil. Era lógico que si habíamos tenido un proceso de movilización contra un Gobierno y ese Gobierno desaparecía, había que dar un margen de confianza, y más cuando ese partido que llega al Gobierno te está diciendo que estaba por la labor. Claro, en el momento que nombraron ministro a Solbes ya nos empezamos a mosquear, porque también había sido ministro en el último periodo socialista, y ya a partir de ahí intuíamos que íbamos a tener enfrentamientos, ya que Solbes ha vuelto con el mismo plan de 1995.

– Pero, de hecho, ¿es verdaderamente posible, pasados estos años, continuar tal como estamos, sin introducir cambios en la construcción naval?

– Esto es una batalla contra la globalización, aunque sea un conflicto reducido a los astilleros. El mercado de la construcción naval es el primero que se globalizó, antes siquiera de que esa palabra se usara. En los años sesenta, el mercado entró en un periodo de salvajismo, de competencia entre unos y otros países, sin reglas, y eso ha durado hasta nuestros días. Un mercado salvaje que ha dado lugar a la situación que se vive en los astilleros más competitivos, como Japón, Corea, China o Vietnam.

Por lo tanto, algunos somos conscientes de que estamos aportando nuestro granito de are-

na en una batalla ideológica, contra la desregulación y por que los criterios no sean sólo economicistas, sino sociales. Ahora bien, lamentablemente, los conflictos de este tipo nos van mermando. Aunque no consiguen lo que quieren, sí van cogiendo una tajada de los astilleros, de su capacidad productiva, de su correlación de fuerzas.

Los astilleros no tienen ahora un problema de cartera de pedidos, sino que el problema radica en que los precios están por los suelos, en que Corea trabaja a precios muy baratos, por la mano de obra y las subvenciones ilegales que concede su Gobierno, así como por la cotización entre el euro y el dólar... Todo ello hace que a los barcos europeos les sea más difícil competir en precio. Pero no es lo mismo en calidad de trabajo y productividad, cuestiones en las que los astilleros europeos ofrecen niveles similares a los asiáticos.

De todas formas, intuimos que la negociación tendrá que incluir algún cambio; pero yo no voy a adelantar cuál va a ser, porque no sabemos cómo van a tirar las cosas.

– Bueno, pero otros países de Europa también padecen el *dumping* del sudeste asiático y la cotización euro-dólar y, sin embargo, parece que han sabido encarrilar la situación de alguna manera.

– El problema de la feroz competencia asiática es igual para todo el mundo. Aquí hay correlaciones de fuerzas en cada país, y todos los países tienen la misma situación financiera. Del mismo modo, se promulgan leyes y se las saltan como les viene en gana. El mismo problema tienen Alemania, Italia y Francia... La cuestión clave es la voluntad política. Una voluntad política que en estos países hace, en una situación económica igual a la nuestra, que sus astilleros estén completamente con carga de trabajo, sin estos problemas que tenemos los astilleros españoles, con una situación financiera saneada. Por lo tanto, aparte del mercado distorsionado, hay apuestas políticas en cada país para que no estén en la situación en que se encuentran los nuestros. Aquí, la única apuesta política que conocemos en los últimos 25 años es un intento tras otro de cargarse los astilleros, sin planes de viabilidad claros, sin conversiones claras, sin proyectos de futuro.

Pero existe una voluntad de los trabajadores, de los sindicatos, y yo creo que de la sociedad en su conjunto, de que esto no sea así. Y, verdaderamente, creo que, si quieren destruir nuestro medio de vida y cargarse la Bahía, se lo vamos a poner muy difícil. 

los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

la religión de Rajoy

Comparado con don José Mari, que es el que le puso, Mariano Rajoy pasa por un personaje ecuaníme, ponderado y dotado, además, de galaica ironía (¿qué demonios será eso? ¿Los chistes que cuenta Fraga? ¿Bromas sobre el *Prestige*?). Los políticos en ejercicio se alegran, después de los años de plomo del que casi es el mejor amigo del señorito Bush.

Sin embargo, la cabra siempre tira al monte, máxime cuando se rodea de sujetos como Acebes o Zaplana. De modo que el irónico Rajoy nos ha alegrado las vacaciones diciendo que no es partidario de financiar la enseñanza de las religiones que no estén en nuestra cultura. ¡Qué rabia! ¡Nuestros hijos ya no podrán saber el porqué de los rituales mágicos de los azande, ni siquiera las letras de lo que cantan los *hare krisna*!

Pero no. La cosa es mucho más seria. Porque Rajoy explica qué es lo que no entiende por nuestra cultura: se refiere a aquellas «*que no estén en el respeto a nuestros valores constitucionales que, a fin de cuentas, son los que responden a nuestra tradición*». ¡Un momento! ¿El líder de la derecha española está hablando de la religión católica? Porque buena parte de nuestra tradición la constituyen la Inquisición, Donoso Cortés, el cardenal Gomá, las misas de campaña y Franco bajo palio; más aún, uno piensa que los valores constitucionales que forman parte de nuestra tradición son justamente aquellos de los que abominan buena parte de los conmlitones del irónico Rajoy.

Eso no puede ser. Rajoy es buen cristiano. Quizá no tanto como Acebes (a pesar de que éste no sabe de qué hay un mandamiento que ordena “no levantar falso testimonio ni mentir”), pero buen cristiano. Amigo de Rouco Varela, el azote de homosexuales. Tiene que referirse a otros.

En efecto. Hay que seguir leyendo: «*Que tengan normas penales o de costumbres*» y que «*traten a la mujer con menosprecio*». Blanco y en botella... Ya sólo falta que diga que empieza con i, acaba con m y tiene cinco letras. Lo que ahora no queda claro es si las otras religiones forman parte de nuestra tradición.

A uno, que siente un respeto imponente hacia los principios, eso le parece bien. A fin de cuentas no hemos tenido ocho siglos de reconquista para que ahora nos vengan con derechos. Educas a sus hijos en su religión y todo empieza bien, con los niños diciendo “Alá, Alá...”, pero luego, con lo que aprenden empiezan a exigir derechos y si se los das acaban, como demostró el presunto pensador italiano Giovanni Sartori, imponiéndonos sus formas de vestir e incluso la ablación del clítoris. ¿No es terrible?

Además, por si la pérdida de nuestros valores a manos de nuestros huéspedes no fuera poco, eso cuesta dinero, ya lo dijo una subordinada del irónico Rajoy, Ángeles Muñoz, portavoz de algo en el Congreso. A ver si ahora nos vamos a jugar el equilibrio presupuestario.

Y eso sí que no. 

mi amigo Damián

No ha habido tiempos mejores ni peores; eran años de buen sentido y de locuras; época de fe y de incredulidad; período de luz y de tinieblas; primavera de esperanza, invierno de desesperación; lo teníamos todo ante nosotros y no había nada; todos íbamos derechos al cielo, y marchábamos en sentido contrario.

Charles Dickens

Eugenio del Río

Le conocí hace treinta y tantos años. Hoy ronda los sesenta. Es lo que se dice una persona mayor. Aunque en organizaciones diferentes, los dos estuvimos embarcados en la lucha antifranquista. Ambos nos definíamos como comunistas. Las exigencias de su conciencia le empujaron hacia un generoso compromiso que le llevó a un peregrinaje más o menos clandestino (Gijón, Valencia, Sevilla...). No perdió la oportunidad de visitar algunas cárceles, en las que el régimen de Franco alojaba amablemente a quienes lo combatían.

Aunque ideológica y políticamente teníamos bastantes divergencias, que a los dos nos parecían muy importantes, manteníamos una relación amistosa. No podía dejar de admirar dos facetas fundamentales de su vida: una era su entrega, su abnegación. Estaba dispuesto a hacer sacrificios importantes, y los hacía, sin buscar ningún beneficio personal y sin darse ninguna importancia. Otro punto fuerte era su empatía con la gente con la que trataba y a la que intentaba organizar y transmitir sus ideas. En distintos lugares desempeñó un papel destacado en la forja de las entonces jóvenes y clandestinas Comisiones Obreras e impulsó varias asociaciones de vecinos.

De aquellos tiempos ha quedado entre nosotros una relación cordial, sincera y clara. Coincidimos en algunas cosas y discrepamos en otras, pero esa relación no se ha interrumpido.

Entiendo que tanto él como yo representamos trayectorias que van más allá de nuestra experiencia personal. Eso me ha llevado a pensar que estas reflexiones podrían interesar a alguna persona más, además de a Damián y a mí mismo.

La generación activista y radical a la que pertenecemos pasó, desde mediados de los setenta, por una década larga de pruebas difíciles que había de dejar en ella ciertas huellas.

Esta generación poseía bazas notables: su fuerza, su empuje, su honestidad, su implica-

ción en la lucha por la libertad y por una mayor justicia social. Pero operaba en su contra un realismo insuficiente. Sus ideas sobre el mundo real tenían bastante de imaginario. El conocimiento de la sociedad era con frecuencia muy deficiente, lo que alentaba las ilusiones sobre los logros que podían acompañar al final del franquismo.

El régimen de Franco, por su propia naturaleza, logró hacer a la sociedad bastante opaca: en una situación en la que no había libertades, se veían altamente reducidos los espacios en los que la sociedad podía dejar sentir sus aspiraciones reales y sus tendencias. En los años sesenta, tan sólo minorías pequeñas y muy singulares, con una personalidad y vitalidad destacadas, conseguían con su actividad dar cuenta de la existencia de universos diferentes del oficial.

En tales circunstancias, era grande el desconocimiento que teníamos de las ideas e inclinaciones que atravesaban realmente la sociedad. La imaginación encontraba un campo demasiado amplio para expandirse; era frecuente aquello de confundir los deseos con las realidades; el enfrentamiento de la sociedad con el franquismo se veía mayor de lo que realmente era.

Eso hacía que muchos antifranquistas, a mediados de los setenta, entraran en el proceso de crisis y sustitución del franquismo con unas expectativas exageradas respecto a lo que se po-

día conseguir desde un punto de vista democrático. En este aspecto Damián solía mostrar un optimismo que me costaba secundar.

Cuando se fueron precisando los límites del cambio político, en la segunda mitad de 1976 y, más aún, a lo largo de 1977, cundió cierto desánimo en los ambientes antifranquistas más combativos, a los que tan bien representaba Damián.

En esos círculos se exigía *otra cosa* y se esperaba *otra cosa*. Aunque nunca llegó a estar muy claro qué es lo que se esperaba (ése podría ser un buen asunto para una investigación histórica específica), lo cierto es que la operación política que finalmente triunfó, con las consiguientes concesiones a sectores franquistas (la continuidad de los mandos del Ejército, de los responsables de la represión policial y judicial, la consagración de la monarquía instituida por Franco, etc.), estaba lejos de satisfacer las aspiraciones de quienes habían llevado el peso principal en la lucha democrática.

Damián no sólo criticó severamente la reforma política, sino que, además, conservó, quizá hasta hoy, un gusto amargo de aquellos años. Guardó también un resentimiento—creo que no exagero al emplear esta palabra—no sólo contra los partidos de la oposición que participaron en la reforma del régimen, sino también—aunque esto no se explicara—contra una sociedad de la que esperaba una actitud más activa y que, en su mayor parte, vivió el cambio de régimen más bien como espectadora.

La reforma política nos dio la oportunidad de empezar a descubrir la sociedad bajo una luz que dejaba poco margen para las idealizaciones anteriores.

Al propio tiempo, las elecciones de 1977 trajeron consigo un vuelco en la situación y en el papel que veníamos desempeñando las minorías que luchamos contra la dictadura franquista. De ocupar el primer plano, pasamos a influir poco en el curso de los acontecimientos. La acción en la calle o en las fábricas, a la que Damián se había consagrado con tanta generosidad y decisión, cedió su lugar a

La reforma política nos dio la oportunidad de empezar a descubrir la sociedad bajo una luz que dejaba poco margen para las idealizaciones anteriores.

la política parlamentaria y a los medios de comunicación; estos últimos se desinteresaron pronto por el activismo social o político *informal*, para centrarse en la esfera política institucional.

Para colmo, la crisis industrial, el cierre de empresas y el debilitamiento del mundo obrero, especialmente en las comarcas industriales más sacudidas por la crisis (minería, astilleros, siderometalurgia), vino a restringir el campo de maniobra y a debilitar la base social de las y los activistas antifranquistas, una parte de los cuales seguían agrupados en el sindicalismo, que había sido el principal movimiento social bajo el franquismo.

Damián, como otros muchos sindicalistas activos, conoció el paro y las crecientes dificultades para encontrar empleo en los años ochenta.

Todavía vivo el eco de las tentativas de golpe de Estado de 1981, la emergencia de un nuevo movimiento popular —la oposición al ingreso en la OTAN— introdujo un elemento nuevo en el panorama,

que ayudó a recuperar energías anteriores. Damián, una vez más, se lanzó a la tarea. Vio en la movilización anti-OTAN una especie de renacimiento del último antifranquismo, años después de que el franquismo hubiera desaparecido. Pero la dicha duró poco. El referéndum de 1986 puso punto final a aquel brillante episodio y, a partir de ahí, se abrió un nuevo período para nuestra generación.

El lugar central pasaron a ocuparlo los *nuevos movimientos sociales*, que en realidad llevaban ya varios años de rodaje: el feminismo, responsable de grandes movilizaciones, como la que reclamó el derecho de las mujeres a abortar; el ecologismo, que pronto ganó un importante respaldo social, y el antimilitarismo, que

en unos años acabaría consiguiendo la supresión del servicio militar obligatorio.

Damián simpatizó enseguida con estos movimientos y se interesó sinceramente por ellos. Aunque algunas de sus facetas hacían chirriar sus engranajes mentales, apoyó al feminismo y lo defendió ante sus compañeros más reticentes: “Hemos luchado por la libertad, ¿pero qué libertad es la de una sociedad en la que las mujeres son menos libres que los hombres?”.

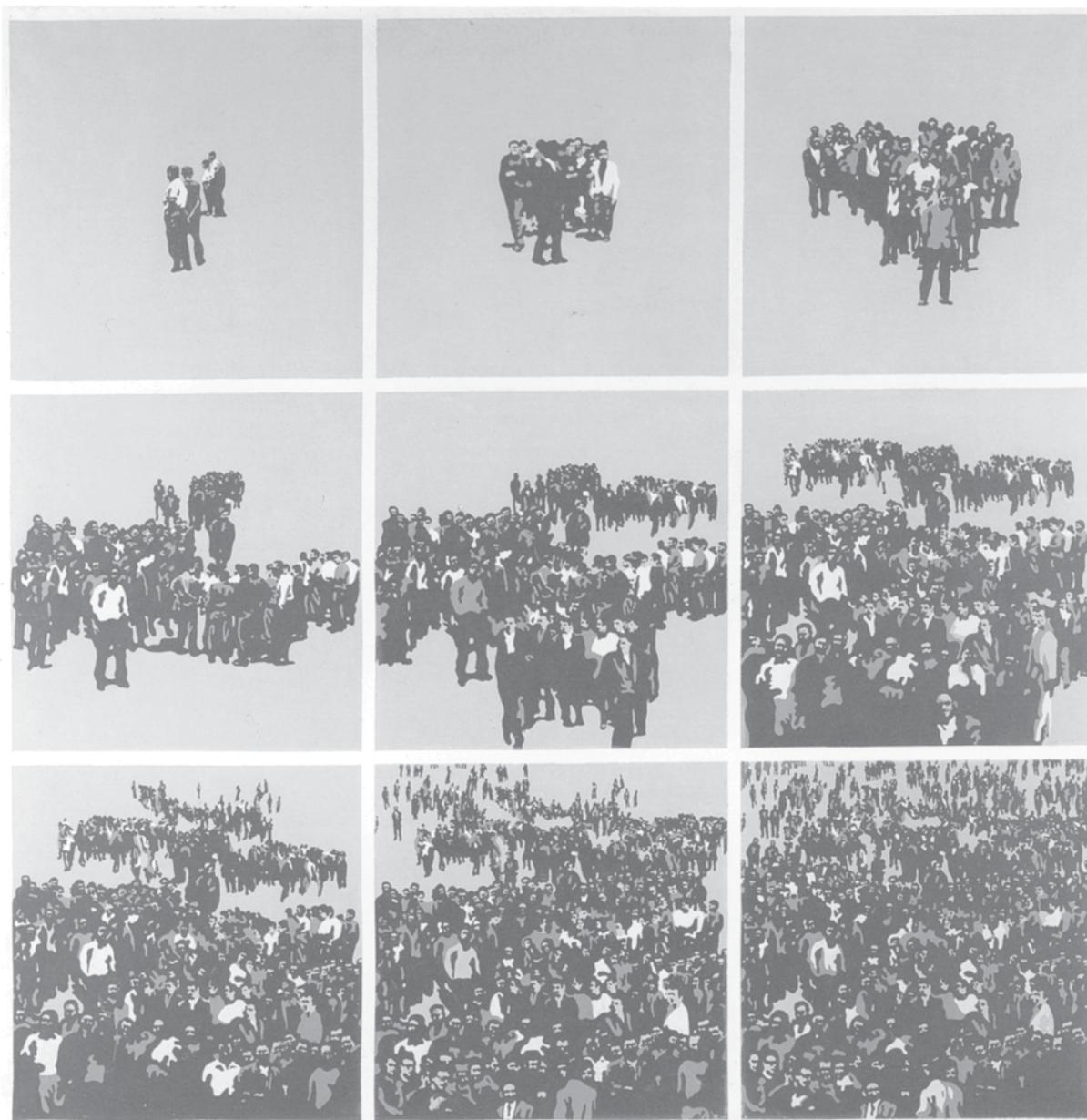
Con la misma pasión que ponía en todo lo que hacía, se acercó a los problemas planteados por el ecologismo y hasta llegó a comprometerse con un grupo de su barrio.

Feminismo y ecologismo, a su modo de ver, habían de encajar de forma natural,

sin mayores dificultades, en las tradiciones de izquierda.

El final de la década sometió a una nueva prueba a nuestra generación de antifranquistas. Para buena parte de los sectores situados más a la izquierda, la Unión Soviética y los países que la tomaron como modelo eran vistos como la encarnación de una sociedad mejor y de un tipo de democracia superior. El rápido hundimiento de casi todos esos regímenes descorazonó a mucha gente y la sumió en un estado de perplejidad ideológica.

Con la caída de esos regímenes, el marxismo —que había sido erigido en ideología de Estado— sufrió un duro golpe. En pocos ● ● ●



Concentración o La cantidad se transforma en calidad, 1966 (acrílico de Equipo Crónica).

● ● ● años fue perdiendo la posición preponderante que había tenido anteriormente. Quienes seguían identificándose como marxistas se replegaron y en muchos casos enmudecieron.

Cuando Damián y yo nos conocimos, nos unía la común adhesión al marxismo, y, lo que es más, una adhesión *intensa*. Era mucho más que *estar de acuerdo* con el marxismo. Ambos estábamos altamente *ideologizados*. Veíamos el mundo con unas lentes ideológicas que abarcaban un amplio panorama, desde la concepción de la historia, hasta la política, la economía, la lucha social, la filosofía (lo que denominábamos el *materialismo dialéctico*).

La pertenencia a ese mundo ideológico, *completo y trascendente*, teñía nuestra vida toda y nos ayudaba a otorgarle un sentido.

Personalmente, al correr del tiempo fui percibiendo ese artefacto ideológico como un corsé rígido, no tan riguroso como sus seguidores creíamos y excesivamente ambicioso respecto a sus propias capacidades, en el que se mezclaban inconvenientemente una exagerada pretensión científica con una carga ideológica sumamente pesada. No me extenderé en este aspecto al que he tenido oportunidad de consagrar algunos trabajos. Además, estas notas no están dedicadas a mi itinerario sino al de mi amigo.

En nuestras conversaciones, ya desde mediados de los ochenta, fui exponiendo a Damián los defectos de los que, a mi parecer, adolecía el marxismo, no ya la obra de Marx —compleja y, en cierta medida, variada, aunque, como no podía ser menos, muy anclada en su tiempo—, sino el marxismo como ideología, en parte coincidente y en parte diferente de la obra de Marx, que irradió su influencia por todo el planeta desde comienzos del siglo XX.

Nuestras discusiones pusieron pronto de manifiesto que el entendimiento iba a ser muy difícil. En mi opinión, y creo no ser injusto, en Damián se generaba un bloqueo psicológico y sentimental cuando se ponía en cuestión el lugar del marxismo como elemento central de nuestro universo ideológico.

Ser marxista no es un asunto liviano, de simples opiniones; toca a la propia identidad, individual y colectiva. La vida de Damián y la de quienes han tenido un recorrido parecido al suyo no puede concebirse, ni tener sentido, si se renuncia a lo que había sido su cemento ideológico. El marxismo ha trazado sus fronteras intelectuales y los ha succio-nado. Serían tan graves las consecuencias que tendría, para muchas personas y para algunos grupos, la adopción de un punto de vista crítico hacia el marxismo, que tal cosa resulta impensable. Seguir siendo marxista es un medio de autodefensa, de permanencia, de supervivencia.

Además, Damián y sus compañeros están cautivos de una idea de la lealtad que conduce directamente al inmovilismo. “Mis ideas no han cambiado”, se oye, lo que es muy loable cuando se hace referencia a ciertos valores y principios fundamentales que el tiempo no ha hecho envejecer, pero deno-

ta un patético estancamiento cuando concierne al conjunto del horizonte intelectual de una persona que necesita enriquecer sus ideas, hacerse más exigente, y por tanto, auto-transformarse. Una vez establecido que *cambiar es malo*, uno queda eximido de enjuiciar las propias ideas.

En el medio en el que se desenvuelve Damián el pensamiento y el debate han sido sustituidos por una monótona ortodoxia, carente de sentido autocrítico. Rara vez se escucha algo que no sea previsible. Predomina un pensar *políticamente correcto*, automático y repetitivo; se hacen eco los unos a los otros.

durante los años noventa, otro hecho vino a complicar las cosas para mi generación. En la década anterior, los jóvenes más comprometidos no eran muy diferentes de sus padres. En los ambientes de izquierda, padres e hijos se insertaban en sistemas ideológicos similares. A pesar de las diferencias que separaban a unos y otros, había una notable afinidad ideológica entre las dos generaciones: ambas compartían creencias y actitudes, dentro de un cuadro ideológico de izquierda bastante tradicional.

Por primera vez en todo un siglo, esta línea de continuidad se rompió en los años noventa. Si bien seguía habiendo jóvenes comunistas, anarquistas, autónomos... del estilo de la generación de los sesenta y setenta, la mayor parte de los jóvenes comprometidos presentaban otras características. Estaban lejos de las viejas ideologías de izquierda, se guiaban más por valores que por programas, permanecían distantes de los partidos políticos y de la política en un sentido restringido, se interesaban más por las causas sociales que por la actividad política. En los noventa emergió una nueva subjetividad juvenil.

Son estos jóvenes los que dieron vida a experiencias como la movilización a favor del 0,7% para la cooperación, quienes se movilizaron para tratar de impedir el asesinato de Miguel Ángel Blanco, los que acudieron a Galicia a limpiar las playas con motivo de



Barcelona, 1985.

la catástrofe del *Prestige*, los que se echaron a la calle para protestar contra la guerra de Irak, los que pueblan numerosas organizaciones de solidaridad o los que se sirven del símbolo de las *manos blancas*.

La forma de expresarse y de comunicarse, las referencias y las inquietudes de estos jóvenes son muy diferentes de las de sus mayores y también de las de los jóvenes más luchadores de los ochenta.

Estos *jóvenes de los noventa* no han cesado de *reproducirse* y continúan mostrando su pujanza en la década actual.

Damián se encontró un tanto perdido ante estos jóvenes. No entiende ni le gusta su desinterés por el marxismo, ni lo que él llama su *despolitización*, ni su distanciamiento respecto a las tradiciones de izquierda. Por primera vez se ha encontrado hablando un lenguaje diferente del de tantos jóvenes inconformistas. No ha podido evitar ir apartándose de ellos.

Pero los noventa fueron años duros para Damián también por otra razón. Hasta entonces, la realidad internacional armonizaba más o menos con su visión del mundo, ordenada y dual. Nunca se había apeado de aquella descripción del mundo llegada de la Unión Soviética que le había seducido cuando era joven, y según la cual el mundo estaba dividido en dos campos: el de *la paz, la democracia y el progreso*, encabezado por la propia Unión Soviética e integrado, junto con ella, por otros regímenes similares, por los movimientos de liberación nacional y por la clase obrera de los países industriales, y, frente a él, *el campo imperialista*, con los Estados Unidos a su cabeza, secundado por las demás potencias imperialistas y el capitalismo internacional.

Pues bien, los años noventa, tras la disolución de la URSS, ofrecieron un tablero desordenado, con una multiplicidad de conflictos variados. Ese mundo no se dejaba reducir a aquel cuadro binario de los años sesenta, lo que era fuente de desconcierto y de desazón en quienes se habían instalado en aquella percepción del panorama internacional.

Todo lo dicho hizo que Damián se encontrara desplazado y sin rumbo. Esta situación, quizá la más dura de cuantas le han tocado vivir, se prolongó para él durante casi toda la década.

Y fue precisamente a lo largo de esta década cuando se fue acentuando esa especie de encerramiento en el que vive Damián y su grupo. Miran poco hacia la sociedad. Ignoran los cambios que se están registrando. No escuchan las *advertencias de la época*. Gastan su tiempo en reuniones y actos vol-



Foro de Sevilla (junio de 2002).

cados hacia dentro. Están inmersos en un aislamiento buscado, lo que encaja mal con esa voluntad de transformar la sociedad tantas veces proclamada.

Con todo, al final de la década se produjo cierta reanimación en su grupo debido a la aparición del llamado *movimiento antiglobalización*, con la gran resonancia que tuvo la movilización de Seattle de 1999. Damián vio en él lo que tanto echaba en falta: un movimiento, además internacional, que, aunque adoptaba otro nombre y otras formas, era percibido por él como la vuelta de un viejo conocido: el antiimperialismo.

En esos tiempos de zozobra que fueron para él los años noventa, Damián buscó refugio en una actividad, que era mucho más que una actividad, a la que ya se había dedicado antes, pero nunca con tanta intensidad: la solidaridad *con Cuba* o *con la revolución cubana*, lo que en el léxico de las asociaciones de amistad con Cuba es una forma de nombrar, como un todo indiviso, tanto al pueblo cubano como al régimen de Fidel Castro.

Los sectores que estábamos más a la izquierda en el antifranquismo, que es tanto como decir los más dinámicos, cargábamos con un lastre. Odiábamos al franquismo, y lo odiábamos por su carácter antidemocrático, por su desprecio de la gente, por su talante represivo. Que una persona estuviera pudriéndose en la cárcel por el mero hecho de haber criticado al régimen, que no se pudieran defender públicamente muchas ideas, enlazaba en nuestras mentes con los relatos de la Guerra Civil y de la represión que se cebó en las gentes republicanas en los años cuarenta.

Todo esto fue decisivo en la formación de una conciencia antifranquista y de una actitud rebelde en mi generación.

Aunque nos identificábamos como comunistas y revolucionarios, nuestra resistencia, en mi opinión, era antes que nada la expresión de un malestar democrático, de la voluntad de acabar con una dictadura.

Pero nuestra conciencia democrática, y esto vale para Damián, para mí y para muchos miles de antifranquistas, tenía un punto débil. El impulso democrático frente al franquismo convivía con el lastre del apoyo a regímenes no democráticos: para unos era la Unión Soviética (era el caso de Damián); para otros (éste fue mi caso) era China; para muchos, Cuba.

Condenábamos al franquismo por razones democráticas; pero, por razones revolucionarias, no condenábamos a otros regímenes que no respetaban los derechos humanos.

Esa contradicción era *superada* en nuestra conciencia gracias a una concepción según la cual las libertades y los derechos humanos no eran algo absolutamente irrenunciable en toda circunstancia. No los concebíamos como principios indiscutibles y de valor universal. Éramos nietos del jacobinismo revolucionario francés de 1789 e hijos del leninismo de la revolución rusa de 1917. Entendíamos que las revoluciones, a fin de poder neutralizar a sus enemigos, estaban legitimadas para dejar en suspenso libertades y derechos humanos o para excluir de ellos a una parte de la población.

Muchos tardamos bastante tiempo en dejar atrás esta contradicción, o esta inconsecuencia democrática. Otros muchos todavía la llevan a cuestas.

Damián, que siempre había simpatizado con el régimen soviético, se volvió con ● ● ●

- ● ● ilusión hacia Cuba desde enero de 1959. Su solidaridad quedó sellada para siempre cuando, poco después, los Estados Unidos declararon su enemistad hacia el nuevo régimen cubano.

Aquella solidaridad primera estaba hecha, en cierta medida, de razón y de justicia. Su perpetuación, sin embargo, incorporaba otras piezas: un vínculo sentimental a prueba de bomba, esa fidelidad tan presente en otros aspectos de su vida, la tendencia a actuar reactivamente tomando como referencia más la política norteamericana que la naturaleza real del régimen cubano. “Mi solidaridad no va a aflojar mientras el Gobierno norteamericano mantenga el bloqueo”, repite Damián.

Un amigo común, con cuyos puntos de vista suelo coincidir, suscita con frecuencia la cuestión de los privilegios de la elite gobernante cubana, y también el problema del asfixiante control policial y de la represión de los disidentes. El último recurso que traemos a la conversación, cuando todo parece agotado, es la solidaridad con las víctimas del régimen castrista. Nada tiene efecto sobre Damián.

Quienes sufren persecución “se lo tienen merecido por oponerse a la revolución”. Aunque no emplea el despectivo término de *gusanos* para quienes se oponen al régimen castrista, está persuadido de que son *contrarrevolucionarios* y de que se tienen bien merecido el trato que se les da. Es como si su decisión de permanecer junto al Gobierno cubano hubiera sido tomada ya de una vez por todas. “Parece mentira –añade mirándonos acusadoramente– que haya gente de izquierda que no comprenda que hay que elegir entre Cuba y los Estados Unidos”. Ése viene a ser el punto en que casi siempre damos por finalizada la discusión.



Lo cierto es que la existencia de Cuba le ha ayudado a surcar los para él ingratos años noventa. Un par de viajes que hizo a la isla no consiguieron, todo lo contrario, movilizar su sentido crítico.

El atentado contra las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, provocó algunas divisiones en el grupo de Damián. Las discusiones duraron varios meses. Algunos de sus compañeros, impregnados de esa actitud antinorteamericana tan común, reaccionaron viendo los atentados como una forma de lucha antiimperialista y restando importancia al destrozo en vidas que causaron.

El 11 de septiembre de 2001 también **35.615 niños murieron de hambre**

Víctimas: 35.615 (FAO).

Lugar: países pobres del planeta.

Ediciones especiales de las televisiones: cero.

Artículos de prensa: cero.

Convocatoria de un comité de crisis: cero.

Manifestaciones de solidaridad: cero.

Minutos de silencio: cero.

Conmemoraciones en recuerdo de las víctimas: cero.

Fóruns sociales: cero.

Mensajes del Papa: cero.

Las bolsas: no están mal.

El euro: remontando.

Nivel de alerta: cero.

Movilización del Ejército: ninguna.

Hipótesis sobre la identidad de los criminales: ninguna.

Probables autores de los crímenes: países ricos.

Fuente: <http://www.wesak.net>

Una hoja procedente de Italia, que circuló profusamente por la Red, insistía en el número de niños que mueren cada día sin que los grandes medios de comunicación traten esas muertes como noticia. Era el viejo procedimiento de exculpar el crimen cometido por un amigo o un aliado (¿podía ser tenido Bin Laden por un amigo o un aliado?) invocando otros crímenes peores de la otra parte. ¿Por qué había que escoger entre condenar lo uno o lo otro? ¿Por qué esperar al 11 de septiembre para acordarse de los niños muertos cuando, precisamente, mueren todos los días del año?

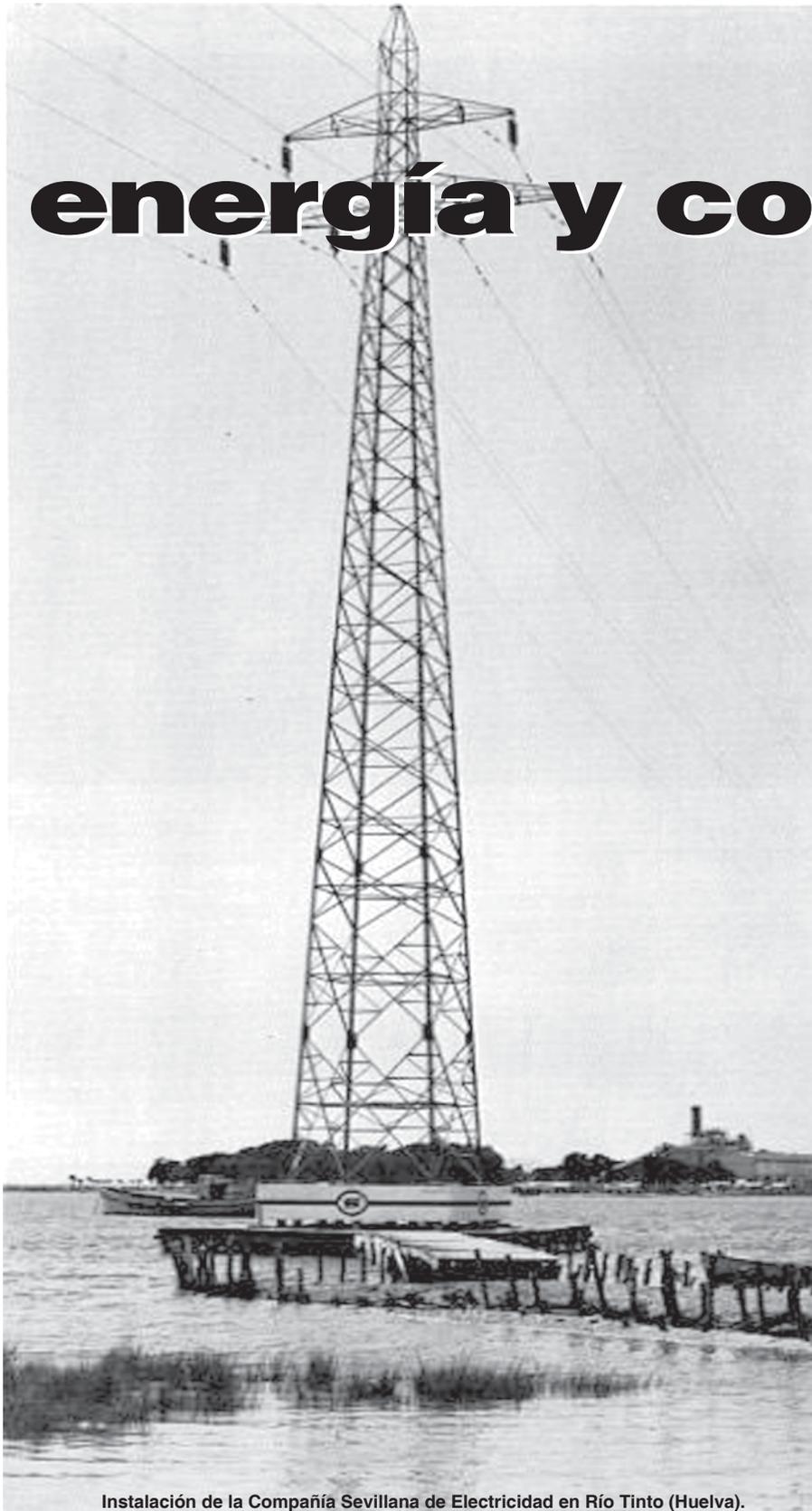
Damián no cayó en esa trampa. Indignado por los intentos de quitarle fuerza a la condena de tamaña monstruosidad, dirigida contra el pueblo norteamericano, clamó contra lo que el denominó *desorientación moral y falta de sensibilidad* ante el espectáculo de aquellos puntitos que se arrojaban al vacío huyendo del fuego. Le faltó poco a mi amigo para romper con su grupo, en el que, al parecer, predominaban aires menos escrupulosos. Afortunadamente para el grupo, en Estados Unidos gobernaba George Bush. Sus decisiones posteriores devolvieron la unidad al grupo de Damián. El pasado 11 de marzo, no obstante, no se oyeron las voces que habían sido tan locuaces con motivo del 11 de septiembre. Damián no lo pasó por alto. ¿Por qué no salieron a relucir esta vez los niños que mueren de hambre cada día? ¿Valen menos 3.000 víctimas de Nueva York que 200 de Madrid?, preguntó sarcástico a uno de sus compañeros.

Damián, mi amigo, tomó en los años sesenta un camino de ida; no tardó mucho en emprender el camino de vuelta. El primero extrajo lo mejor de él, aunque también, como ocurrió con todos nosotros, bastante de lo peor. El segundo ha desembocado en un recinto amurallado del que no consigue huir.

Sigue siendo lo que siempre ha sido: una persona decente. Conserva mucho de su juvenil odio a la injusticia. Pero parecen haberse extinguido aquellas capacidades juveniles para explorar, para poner en tensión su mente, para interrogarse sobre los enigmas de la sociedad, del mundo y de la vida humana.

Habiéndose alejado tanto nuestras perspectivas, quizá Damián se interroga sobre el futuro de nuestra amistad. Algún día le diré que, para mí, una vida está hecha de muchas piezas y que todas ellas deben ser tenidas en cuenta. Por eso contará siempre con mi admiración, mi respeto y mi amistad. ■

energía y consumo



Instalación de la Compañía Sevillana de Electricidad en Río Tinto (Huelva).

Igor Villarreal

La subida del barril de petróleo hasta cerca de 40 dólares está provocando una cascada de noticias en los periódicos; son muchas las predicciones difundidas, varias de ellas apocalípticas y prácticamente todas economicistas. Pocos han sido los artículos que expliquen nuestro modelo energético, el consu-

mo actual y su impacto en el medio ambiente. Este escrito, sin la pretensión de ser un estudio exhaustivo, intenta caminar hacia una explicación más social del gasto energético.

El alto consumo energético actual en Europa y EE UU, aunque parezca algo natural, de *toda la vida*, es relativamente reciente.

Apenas alcanza 100 años en EE UU y Gran Bretaña y menos aún en el Estado español. Este altamente artificial “mundo energético” emergió en el primer tercio del siglo XX tras la adopción casi simultánea de la electricidad, el gas natural y el petróleo. Este consumo ha contribuido a definir nuestras costumbres domésticas, las rutinas de trabajo, las estructuras urbanas, los métodos agrícolas, los equipos electrónicos, etc. Con esto no definiendo un determinismo inexorable del sistema energético sobre el conjunto de la vida social, pero pocas cosas son tan claves como la energía para explicar nuestro *modus vivendi*.

Nuestro modelo energético, basado prácticamente en los combustibles fósiles, es completamente inviable de aquí a un futuro no tan lejano. Es un sistema que acarrea un alto precio ecológico, al ser este consumo uno de los principales causantes del efecto invernadero. Al mismo tiempo, los combustibles fósiles son finitos: un día se acabarán y, tal como veremos más adelante, no dan respuesta a las necesidades de cientos de millones de personas, y además es imposible extender este sistema a escala mundial.

La **tabla 1** describe los consumos actuales de energía y su posible tendencia en los próximos 20 años.

Son dos las principales ideas que se pueden deducir de esta tabla. Por una parte, la tendencia a seguir aumentando el consumo energético; y en segundo lugar, la primacía absoluta de los combustibles fósiles, que representan cerca del 90% del gasto energético total. Este tipo de consumo es de una importancia capital, bien por sus consecuencias sobre el medio ambiente (especialmente en el caso del carbón y del petróleo, y en menor medida del gas natural), bien por la centralización económica del sistema energético que conlleva el consumo de esas materias primas, debido principalmente al capital necesario para poder buscar, extraer, transportar, refinar y distribuir los combustibles fósiles. Esta centralización, entre otras muchas cosas, supone que todo cambio o búsqueda de alternativas al modelo energético vigente sea difícil o lento.

Se observa cómo el petróleo es, y seguirá siendo, el principal combustible empleado, principalmente gracias al sector del transporte, y cómo el gas natural va a desbancar al carbón como segunda materia prima. A pesar de ir creciendo en números absolutos, la energía nuclear pierde en números rela- ● ● ●

● ● ● tivos y, desgraciadamente, el uso de energías alternativas no pasa de ser algo testimonial si se tiene en cuenta el consumo global.

Este breve análisis nos lleva a preguntarnos de forma casi directa: ¿cuánto tiempo pueden durar las actuales materias primas energéticas, puesto que son recursos naturales agotables?; y, en segundo término, ¿existen límites ecológicos al actual consumo y, si es así, dónde están tales límites?

UN CONSUMO DESIGUALMENTE REPARTIDO

En la actualidad, este consumo no está equitativamente repartido a escala global. Los países de la OCDE representan el 58% del consumo a escala mundial, a pesar de que significan únicamente el 24% de la población, por lo que el consumo energético por habitante es mucho más elevado que en el resto de los países (habría que hablar también del consumo interno de cada país, al no ser éstos socialmente homogéneos). Pero de aquí a 20 años se espera que esa tendencia se invierta, dado que los países denominados en vías de desarrollo representarán el 53% del consumo global y el 81% de la población mundial.

Hay que resaltar que el tipo de energía que se consume en diferentes lugares del planeta

no es similar, es decir, que lo que consumen EE UU o Europa no es igual a lo que se consume en otras regiones del mundo. EE UU, con un 5% de la población mundial, alcanza un 25% del consumo global, y su principal fuente energética es el petróleo, que constituye cerca del 40%. En cambio, en China y en India, países con una población cada uno de más de 1.000 millones de personas y con una economía en pleno crecimiento, se espera que el consumo se dispare; ellos dos solos consumirán en el año 2030 el 45% de todo el carbón (en la actualidad consumen un 35%). El carbón, una de las fuentes de energía más contaminante, es la más utilizada en los países emergentes.

Es preciso subrayar que, a causa del crecimiento económico chino, la demanda de crudo crece un 9% anual, mientras que la producción interna sólo se incrementa en un 1,6%, lo que ha provocado que China se haya convertido en el segundo importador de petróleo del mundo (después de EE UU), procedente principalmente (un 56%) de Oriente Próximo. Esta tendencia se incrementará en el futuro, lo que puede traer consecuencias geopolíticas difíciles de vislumbrar actualmente.

Respecto al consumo, es necesario destacar dos hechos importantes. El primero es que el consumo energético es un ingrediente esencial en el desarrollo de un país (otro debate es

qué tipos de consumo, de energía y de desarrollo serían convenientes). El segundo hecho es que las necesidades energéticas de los países en vías de desarrollo, especialmente en aquellos en los que las necesidades mínimas no están cubiertas, no son las mismas que las de los países desarrollados.

La situación del África subsahariana y la del sur asiático es completamente diferente a lo descrito anteriormente. En la actualidad existen 1.600 millones de personas sin acceso a la electricidad. De éstas, 4 de cada 5 viven en un ambiente rural y el 70% son mujeres. Al mismo tiempo, 2.400 millones de personas emplean la biomasa (madera, residuos de la agricultura, estiércol) para calentarse o cocinar. El empleo de esta biomasa presenta los siguientes inconvenientes:

- Las personas (especialmente niños y mujeres) tardan horas en recoger lo necesario para su consumo.
- El impacto ecológico, principalmente la deforestación, es grande, especialmente en áreas con altas densidades de población.
- Generalmente, esta biomasa no permite alcanzar una buena temperatura de cocción de la comida, con los consiguientes problemas sanitarios. Al mismo tiempo, el empleo de hornos tradicionales provoca también problemas de salud debido al humo generado con grandes dosis de dióxido de carbono y otros gases nocivos.
- Se reduce la productividad de la agricultura, en la medida en que el estiércol se usa para cocinar y no para fertilizar la tierra.

Es necesario acceder a otro tipo de energía para que puedan desarrollarse estos países (aunque ésta no es la única condición para conseguirlo); la energía proporciona un número elevado de ventajas, como luz, mejores condiciones de preparación de la comida, potabilización del agua, frigoríficos para la preservación de alimentos, funcionamiento de hospitales, etc.

En la **tabla 2** se recogen los diferentes tipos de energía empleados para cada uso en función del ingreso económico. Se presenta por ingresos y no por países debido a las grandes desigualdades que se registran en cada país.

ENERGÍA E ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

Hay que señalar que existen estudios que relacionan el Índice de Desarrollo Humano (IDH) con el consumo energético de cada país. Los datos más comúnmente aceptados son el IDH en función de la electricidad consumida, debido a que el consumo eléctrico tiene

Tabla 1. Demanda mundial de energía primaria (*)

	2000	2030	Incremento consumo
Carbón	2.355 (25%)	3.606 (24%)	34%
Petróleo	3.604 (39%)	5.769 (38%)	37%
Gas	2.085 (23%)	4.203 (27%)	50%
Electricidad	674 (7%)	753 (5%)	10%
Nuclear	-	-	-
Geotérmica, solar, eólica	461 (5%)	984 (6%)	53%
Totales	9.179 (100%)	15.267 (100%)	40%

(*) Millones de toneladas equivalentes de petróleo.
Fuente: AIE, World Energy Outlook 2002.

Tabla 2. Tipo de energía en función de la economía doméstica

	Salarios bajos	Salarios medios	Salarios altos
Cocinar	Biomasa	Biomasa, queroseno, LPG	Gas, electricidad, LPG
Calor	Velas, pilas	Biomasa, carbón	Gas, carbón, petróleo
Luz	Velas, pilas	Queroseno, pilas, electricidad	Electricidad
Bombear agua	-	Diesel, electricidad	Electricidad
Refrigeración	-	Electricidad, pilas	Electricidad
Transporte	-	Petróleo	Petróleo
Aire acondicionado	-	-	Electricidad
Tecnología de la información y comunicación	-	-	Electricidad

Fuente: Alan D. Pasternak, *Global Energy Futures and Human Development: A Framework for Analysis*. Lawrence Livermore National Laboratory. Octubre de 2000.

Figura 1. El consumo de electricidad per cápita de 60 países en el Índice de Desarrollo Humano, 1997.

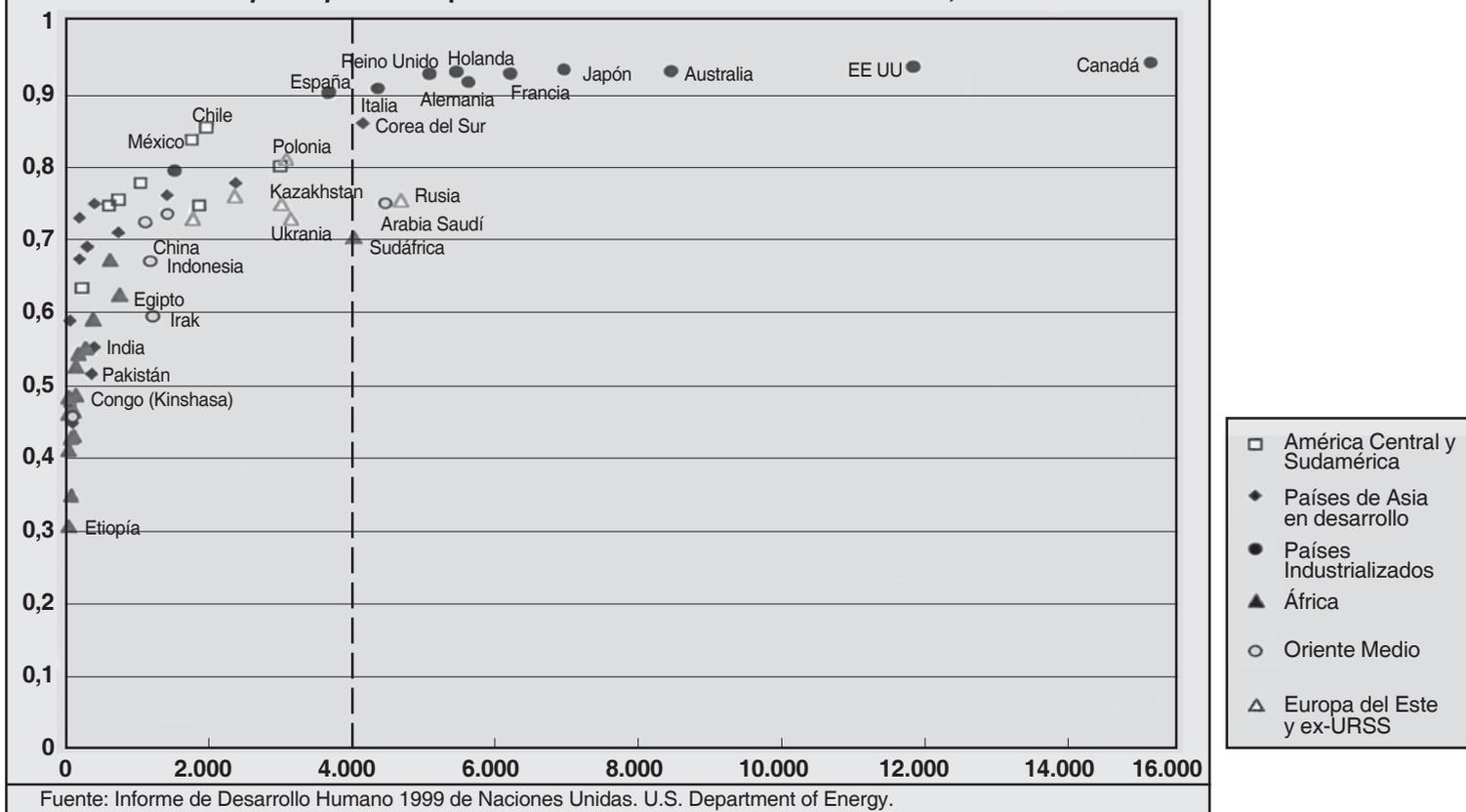


Figura 2a. Porcentaje de población frente al IDH sobre 60 países, 1997.

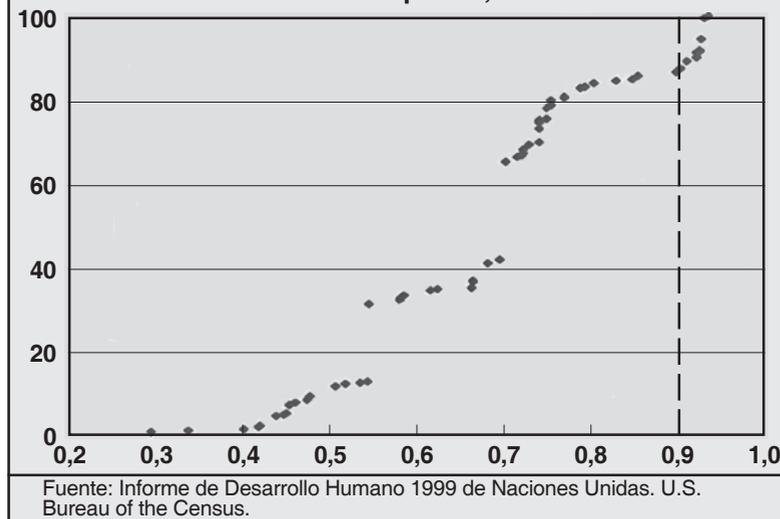
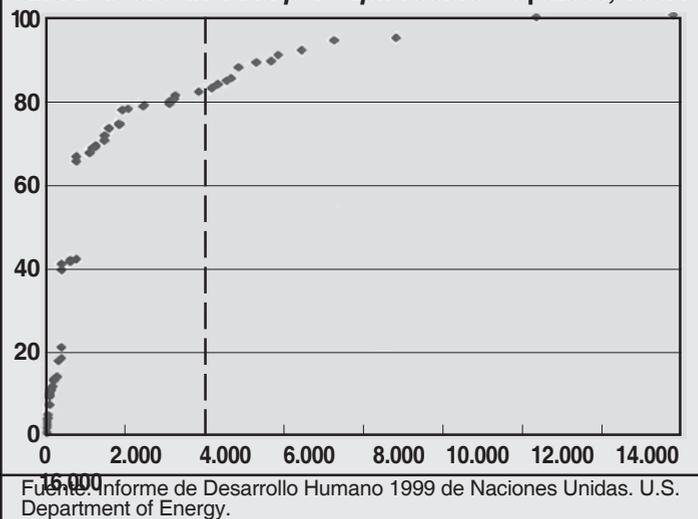


Figura 2b. Porcentaje de población frente al consumo anual de electricidad per cápita sobre 60 países, 1997.



una influencia mayor en el nivel de vida que el consumo global de energía primaria.

Tal como se observa en la **figura 1**, existe un valor, 4.000 kilovatios/hora per cápita, que corresponde a la frontera entre un IDH de 0,9 o mayor. A pesar de ser pocos los países que presentan un valor mayor de 4.000 kilovatios/hora per cápita, no hay un solo país que tenga un consumo menor y un índice mayor de 0,9. A partir de ese valor, 4.000 kilovatios/

hora per cápita, mayores consumos energéticos no contribuyen significativamente a un aumento del IDH. La mayoría de los países se encuentran en los niveles más bajos de consumo y también de IDH.

La **figura 2a** representa el porcentaje de población frente al Índice de Desarrollo Humano. Como se puede ver, sólo un 14,7% de la población mundial vive por encima del 0,9.

En la **figura 2b** se representa el porcentaje

de población frente al consumo anual per cápita de electricidad. Tal como se refleja en el gráfico, un 18,4% de la población mundial vive con un consumo eléctrico superior a 4.000 kilovatios/hora anual.

Por todo ello, es de vital importancia la búsqueda de un modelo energético que dé una respuesta adecuada a nivel global dentro de unos parámetros ecológicos y basado también en el ahorro.

el problema energético

A la vista de que la producción y uso de los combustibles fósiles, nuestra principal fuente energética, causan graves impactos ambientales y que el agotamiento de estas materias es cuestión de décadas, vuelven a oírse voces que abogan por el relanzamiento de la energía nuclear.

se reabre el debate nuclear

Francisco Castejón

Los combustibles fósiles, petróleo y sus derivados, gas natural y carbón, son la principal fuente de energía que se consume en la civilización occidental. En particular, el transporte por carretera, la aviación y el transporte marítimo se basan en su totalidad en el consumo de estos combustibles. El transporte es clave en nuestra civilización, especialmente en la época actual de globalización, que conlleva un aumento de las comunicaciones.

El uso masivo de combustibles fósiles durante el siglo XX y los años transcurridos del XXI lleva asociados dos tipos de problemas. Por un lado, están los severos impactos ambientales que causan su producción y su uso: impactos de la minería y la extracción, mareas negras, lluvias ácidas, y el más grave y con efectos más globales, el cambio climático. Sólo por estos impactos se hace recomendable la sustitución progresiva de estas fuentes de energía por otras más limpias.

El Protocolo de Kioto, que limita las emisiones de dióxido de carbono, gas que se genera en la quema de los combustibles fósiles y que produce el efecto invernadero, forzaría a los países que lo suscriban a reducir su consumo. La Unión Europea, y en particular España, está poniendo en marcha varias iniciativas para limitar ese consumo. Se ha elaborado un Plan de Fomento de las Energías Renovables cuyo objetivo es que tales fuentes contribuyan con un 12% del consumo para el año 2012, aunque algunos países manifiestan objetivos más ambiciosos. Y se va a poner en marcha un

mercado de emisiones donde se podrán comprar y vender derechos de emisión.

Además de los impactos ambientales, los combustibles fósiles presentan el problema de su agotamiento en un plazo de décadas. Al actual ritmo de consumo sólo queda petróleo para 40 o 50 años. Según se acerque el fin del petróleo asistiremos a una disminución de su producción y, por tanto, a un aumento de su precio, con los consiguientes efectos sobre la economía, especialmente de aquellos países fuertemente dependientes de las importaciones.

Este panorama se va a agravar por el aumento de la demanda que se está produciendo en los países emergentes como China, donde vive la quinta parte de la humanidad. Debemos reconocer el derecho de todos los habitantes del planeta a disfrutar de similares niveles de bienestar. La pregunta clave es si estos niveles se pueden alcanzar apostando

El uso de la energía nuclear acarrea una serie de problemas que descalifican esta fuente de energía como alternativa válida de futuro.

por otros modelos energéticos sostenibles y que no dañen el medio ambiente.

EL DEBATE NUCLEAR

En este contexto, agravado por el aumento actual del precio del petróleo, vuelven a aparecer voces que proponen el relanzamiento de la energía nuclear, después del parón sufrido por ésta tras el accidente de Chernobil (Ucrania) en 1986. Voces de políticos de partidos de derechas y de empresas como la British Petroleum han venido proponiendo desde el año 2000 el relanzamiento de la energía nuclear como solución a los problemas que genera el uso de combustibles fósiles. Y el verano de 2004 nos sorprendió con las afirmaciones de James Lovelock, el autor de la hipótesis Gaia, que proponía el desarrollo de la energía nuclear como única solución al problema del cambio climático. Si bien Lovelock no forma parte del movimiento ecologista y no participa en sus debates y desarrollos teóricos, no se le puede negar cierto predicamento en el mundillo ambientalista. Han surgido también voces de tertulianos en la SER a favor de la energía nuclear, lo que indica una posible reapertura del debate en sectores que hasta la fecha se habían mostrado contrarios al desarrollo de esta fuente de energía.

Hay que reconocer que la especie humana se encuentra en un dilema, y hay que hacer un serio replanteamiento del modelo energético actual. Se hace necesaria la búsqueda de fuen-



tes de energía que permitan un bienestar sostenible y generalizable. ¿Puede cumplir la energía nuclear algún papel en ese modelo futuro?

LOS PROBLEMAS DE LAS NUCLEARES

El uso de la energía nuclear acarrea una serie de problemas que descalifican esta fuente de energía como alternativa válida de futuro. De momento no existen soluciones para algunos de estos desafíos, y en tanto no se resuelvan, la opción por esta fuente de energía supondría el cambio de unos impactos ambientales por otros.

Los graves accidentes como el de Harrisburg (EE UU) en 1979 o el de Chernobil, junto con un gran número de otros accidentes menos importantes como el de Vandellós en Tarragona en 1989 o el de Tokaimura en Japón en 1999, han puesto de manifiesto los graves riesgos de la energía nuclear. La industria nuclear responde a esto con el desarrollo de nuevos modelos de reactores

hipotéticamente más seguros. Entraríamos en el campo de la especulación filosófica para decidir qué niveles de seguridad son admisibles. Aunque la probabilidad de que ocurra un accidente sea pequeña, éste puede llegar a ser tan terrible que es mejor no correr riesgos.

Un segundo gran problema es el de la generación de residuos radiactivos, especialmente los de alta actividad, que son peligrosos durante cientos de miles de años. A pesar de los esfuerzos de investigación realizados durante los 60 años de existencia de la fisión controlada, todavía no se ha encontrado una solución satisfactoria para estas sustancias. En este punto, la industria nuclear aduce que es posible mantener a buen recaudo tales sustancias y que el esfuerzo realizado para tal fin es compensado por los beneficios obtenidos.

Por si estos dos elementos no fueran suficientes, hay que tener en cuenta que la energía nuclear no es renovable y que el combustible nuclear, el uranio, también es finito y finalmente se agotará. Es difícil saber con

exactitud para cuánto tiempo queda uranio en la Tierra, pero algunas estimaciones cifran en unos 100 años la duración de las reservas al ritmo de consumo actual.

En la actualidad, las nucleares aportan aproximadamente el 6% de la energía y el 16% de la electricidad que se consume en el mundo. Para que esta fuente de energía contribuyera significativamente a disminuir el efecto invernadero debería aumentar su participación en un factor de 5 o 6, lo cual equivaldría a reducir la duración de las reservas de uranio a 20 años, a multiplicar por 5 o 6 la cantidad de residuos que han de gestionarse y el riesgo de accidente.

Estos datos muestran que la energía nuclear no puede ser considerada como una opción de futuro. La industria nuclear persigue, eso sí, aumentar su participación en la medida de lo posible. No hay que olvidar que la mera construcción de una central nuclear supone una gigantesca inversión (más de 3.000 millones de euros) y, por tanto, un gigantesco negocio. ▀

Ezkerretik Berrituz es el nombre de la revista que edita Batzarre. De su número 1, de junio pasado, reproducimos parte de un artículo de Milagros Rubio titulado "Gladys en nuestro corazón 25 años después". Dirección: C/ Navarrería, 15, 1º dcha. 31001 Pamplona (Navarra). Tlf.: 948 22 47 57. Correo electrónico: batzarre@batzarre.org. www.batzarre.org.

AQUEL 3 de junio de 1979 amaneció radiante. A pesar de los controles por la mañana y los desvíos kilométricos ordenados por la Guardia Civil y sufridos por muchos de quienes llegaban de fuera al Paseo del Prado tude-lano, ignorábamos los nubarrones que se cernían sobre la jornada que convocaba en Tudela al movimiento ecologista y anti-nuclear. Por aquel entonces, además del proyecto de central nuclear en Lemoiz, se proyectaba otra en Tudela en el Soto de Arguedas. Y, por supuesto, ahí estaban ya el polígono de tiro de las Bardenas, y el Ebro con la central nuclear de Santa María de Garoña aguas arriba y con vertidos de empresas químicas, entre otras.

Mercadillo, teatro, canciones... nos acompañaron desde la mañana temprano. Tras la comida, la mayoría dormitaba una siesta plácida en el Prado mientras algunos resistentes disfrutaban aún del espectáculo de teatro, a la espera de la próxima intervención de Mario Gaviria. De repente el escenario cambió. Los miembros de las FOP, la mayoría de ellos venidos de fuera, se desplegaron incluso por los tejados y la vía del tren. Fue impresionante. Tudela jamás había visto algo semejante. Parecía una película de miedo en

la que alguien hubiera maquinado que el momento más sosegado de la jornada, con la gente confiada y esparcida relajadamente, era un instante adecuado para crear la máxima confusión y tensión. Avisaron por megáfono que había cinco minutos para disolverse. ¿Disolverse? La gente que dormitaba dispersa a la sombra de los árboles se reagrupó como pudo intentando buscar sus autobuses y vehículos. Antes de transcurrir el tiempo anunciado empezó la violenta e injustificada actuación policial.

En el dantesco episodio, los jóvenes intentaron marchar ha-



cia el polígono de tiro unos y a sus autobuses otros. Ante la imposibilidad, un grupo optó por hacer una sentada en el puente del Ebro, junto a la papelera. En ese momento, un compañero concejal y yo intentábamos, sin éxito, hacer valer nuestra recién estrenada condición de cargo público para pedir a la policía su retirada. Estábamos bajo el puente de la vía, junto al Prado, cuando sonó el disparo. Al poco, el coche rojo de una conocida compañera llevaba a Gladys buscando desesperadamente la ayuda ya imposible. Acudimos a urgencias del ambulatorio. Allí se desvían por hacerla vivir. Pero llegó su último aliento. Gladys murió cuando la vida la esperaba. Su juventud fue truncada, segada de golpe. Su último aliento pugnando con fuerza por seguir, quedó grabado en nuestra retina, nuestros oídos, nuestro corazón.

Comenzaron las amenazas de muerte, los seguimientos, las multas gubernativas, las constantes citaciones policiales. Todo eso era una nimiedad ante lo sucedido a Gladys y lo que estaba por venir con la versión oficial de los hechos. El disparo, efectuado por un guardia civil, entro por la nuca y salió por la nariz. Sin embargo, según una acostumbrada versión oficial proveniente de

tiempos anteriores y que extendió su sombra ese día negro, el disparo fue involuntario y en defensa propia. Numerosos testigos corroboraron la versión no oficial.

Veinticinco años después, Gladys no ha sido reparada moralmente por Gobierno alguno. El Ayuntamiento de Do-nosti, con la concesión de la medalla a Gladys, recogida por su madre, y en alguna medida ahora el de Tudela al aprobar dirigirse al Congreso de los Diputados para solicitar que Gladys sea equiparada en reconocimiento y derechos con las víctimas del terrorismo, han dado un pequeño paso en la dirección adecuada. El hecho de que un cuarto de siglo después de lo sucedido continúe igual la versión oficial es una muestra de que hay mucho que profundizar y ampliar en el funcionamiento democrático.

Aquel 3 de junio marcó un antes y un después en la historia de Tudela. Gladys entró a formar parte fundamental del movimiento ecologista vasco y de la historia de la ciudad ribera. El Ayuntamiento lo reconocerá con una placa. Su memoria forma parte inseparable de la nuestra. Gladys vive en nuestro corazón y en nuestros esfuerzos por lograr un mundo más amable, limpio, justo, pacífico y humano. ■

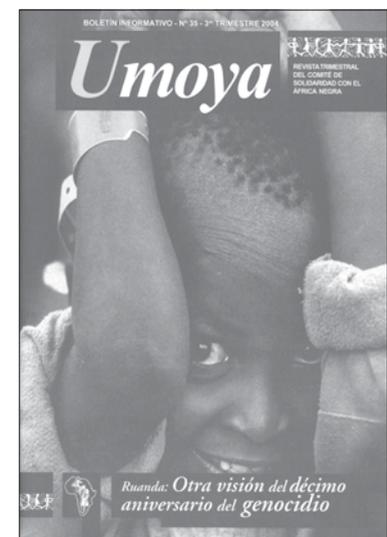
Umoya es la revista trimestral que edita el Comité de Solidaridad con el África Negra. Reproducimos parte de un artículo titulado "Medicina tradicional africana y biopiratería", publicado en su número 35, el correspondiente al tercer trimestre de 2004. Dirección: Apartado 1019. 10080 Cáceres. www.umoya.org.

EL sistema de medicina tradicional utiliza la biodiversidad como parte integrante de un proceso de curación espiritual, una ética ambiental y un sistema de creencias ancestral que son peculiares de África. Los conocimientos y observaciones son transmitidos de una generación a otra, lo que resulta en un sis-

tema de salud compartido a través de fronteras étnicas y culturales, pero también sujeto a constantes cambios y a la influencia de factores sociales, económicos y políticos.

La medicina tradicional es más barata y asequible que la occidental: en las zonas rurales de África subsahariana hay un médico tradicional para un

promedio de entre 100 y 1.000 personas, en tanto que la proporción de médicos occidentales es típicamente 1 por cada 10.000 a 100.000 habitantes. Se estima que entre el 70% y el 80% de la población africana, tanto rural como urbana, depende de la medicina tradicional y la variedad de plantas y animales en que ésta se basa,



y para ellos la conservación y uso sustentable de la bio-diversidad es de vital importancia.

En los últimos siglos, África ha provisto al resto del mundo con una cantidad enorme de sus recursos naturales. En la década pasada el interés por el uso comercial de las especies silvestres y los recursos genéticos se multiplicó en una escala sin precedentes. Se estima que los medicamentos derivados de productos naturales contribuyeron con unos 120.000 millones de dólares estadounidenses en 1997, equivalentes al 40% de las ventas mundiales de productos farmacéuticos, mientras que el comercio mundial de materias primas botánicas en el mismo año totalizó alrededor de 8.000 millones de dólares. Y estas cifras siguen creciendo.

¿Cómo puede África beneficiarse de estos procesos? África alberga el 25% de la biodiversidad mundial, y se estima que el valor total aproximado de todos los productos derivados de los recursos genéticos del mundo asciende a sumas entre los 500.000 y 800.000 millones de dólares anuales. Corregir esas desigualdades constituye un objetivo clave del Convenio sobre Diversidad Biológica

(CDB), del que forman parte 47 países africanos. Según este convenio, los países proveedores de recursos genéticos deberían recibir una serie de beneficios de aquellos que comercializan esos recursos, incluida la participación equitativa de las ganancias generadas, así como beneficios no monetarios como transferencia de tecnología y la posibilidad de participar en proyectos de investigación.

Sin embargo, si se comparan las disposiciones del CDB y las de los acuerdos de la OMC, se observan evidentes contradicciones y conflictos inquietantes en las prioridades, que se están haciendo cada vez más explícitas en África y en otras partes con respecto al uso sustentable y equitativo de la biodiversidad, por una parte, y las premisas del mercado global, por la otra.

La mayor parte de los 150 medicamentos farmacéuticos más importantes cuyo principio activo proviene de plantas medicinales están asociados a conocimientos tradicionales desarrollados por comunidades locales a lo largo y ancho del planeta. La explotación del conocimiento tradicional a manos de los actores más poderosos

de la economía mundial utilizando nuevas tecnologías es hoy un gran negocio que protege sus ganancias mediante patentes. Si bien de África todavía no ha derivado ningún medicamento de éxito comercial internacional, el saber tradicional africano ha sido empleado para identificar y desarrollar muchos productos comerciales de uso médico, cosmético, alimenticio y agropecuario. En muchos casos, esos productos han sido patentados por investigadores o empresas de los países industrializados, sin la más mínima consideración por los derechos de los poseedores originales de esos conocimientos o tecnologías.

El sistema de patentes ocasiona problemas tanto para el sistema de salud moderno como para el tradicional. No sólo permite que se ejerza piratería de la medicina tradicional, sino que hace a las hierbas medicinales menos accesibles. Además, canaliza la concentración monopolística del mercado de fármacos modernos y los mantiene a precios artificialmente altos, colocando al sistema de salud moderno fuera del alcance de la mayoría de los pobres. ■

Acontecimiento es una revista trimestral que se define de pensamiento personalista y comunitario, editada por el Instituto Emmanuel Mounier. Dirección: calle de Melilla, 10, 8º D. 28005 Madrid. Tif.: 91 473 16 97. <http://www.mounier.org>.

EL número 71 de *Acontecimiento* incluye en su sección *Política y Economía* los textos "Desde Noruega. El desván", de Esperanza Díaz; "Retazos de historia", de Antonio Serrano; "Economía y participación. Apuntes de las reuniones del Seminario de Participación Social del Instituto Social del Trabajo ISO (Valencia)", y "A grandes males grandes remedios", de Luis Enrique Hernández. En otra de sus secciones, *Pensamiento*, se pueden leer un trabajo sobre el bicentenario de Kant, de Salvador María Lozada; otro sobre el teatro de Antonio Buero Vallejo, obra de José Luis Lo-

riente, y el titulado "Estimaciones personalistas sobre el individualismo", de Fernando Pérez de Blas.

En su sección *Oficio de maestro*, nos presenta un artículo de Eduardo Martínez, profesor de Filosofía, que lleva por título "Los rostros de la dignidad humana en el aula".

El número se completa con un extenso análisis, *Nuevo siglo, viejo cristianismo*, que aborda el debilitamiento que ha sufrido la Iglesia católica en el último cuarto de siglo, con textos de Antonio Colomer, Carlos García Andrade, Luis Capilla, Teófilo González, Carlos García Andrade, Manuel

Benayas, Carlos Díaz (director de la publicación) y Eduardo Martínez. ■



3. Ensayar nuevos caminos en el codesarrollo, *Equipo Editorial*.
7. Migrantes, protagonistas del desarrollo: una mediación en dos espacios, *Cristophe Daum*.
13. La migración como *partner* silencioso del desarrollo local, *Salvatore Ippolito*.
18. Migrantes marroquíes, actores del desarrollo ante los poderes públicos, *Thomas Lacroix*.
22. ¿Hacia qué desarrollo?, *Isabel Marín*.
26. Migraciones y desarrollo local, *Aliou Dia*.
29. Plan de inmigración, comunicación y desarrollo, *Jaime Atienza*.
33. Desarrollo y migración latinoamericana en Bruselas, *Iván Salazar*.
36. De inmigrante a cooperante, *Makhtar Ndiaye*.
38. Emigrantes de la provincia de Al-hoceimas, *Ali Ait Ahmed*.
40. La inmigración beréber en Euskal Herria, *Khalid Amzir*.
44. Migración y desarrollo. El caso Tivaouane, *Elhaji Malick Diop*.
46. ¿Es el codesarrollo la respuesta a las relaciones de cooperación entre España y Latinoamérica?, *Rosario Sanabria*.
48. El Código de la Familia y la mujer emigrante, *Nadia Nair*.
51. Mujeres en la Fortaleza. ¿Inmigrantes frente a nativas?, *Sandra Gil*.
54. Entrevista a Mustapha El M'Rabet, presidente de ATIME.
58. Entrevista a Javier de Lucas.
64. Sociedad española e islam, un debate necesario, *Peio M. Aierbe*.
67. Interrogantes en torno a las movilizaciones de Barcelona, *Peio M. Aierbe*.
81. El cine turco: su recepción en España, *Juan Miguel Perea*.
88. La tumba ciudadana de Andrés Mamani Quispe, *Federico Montalbán*.

PENSAMIENTO CRÍTICO



**Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo**

20 de septiembre de 2004

Luis Enrique Alonso
El trabajo sin fin

Isabel Marín Sánchez
¿Hacia qué desarrollo?

Miguel Alvarado Borgoño
Notas sobre narración
e ideología frente a
la diversidad
latinoamericana

Helena Matute
El uso excesivo de la red
no es adicción

Laura Oso Casas
Mulleres inmigrantes e
prostitución en Galicia

Antonio Antón
Jóvenes y acción
colectiva en el marco
sociolaboral

*Juan Manuel
Ruiz Casado*
Musil y *El hombre sin
atributos*. Las máscaras de
la cultura

Silvia Arana
Fahrenheit 9/11

Ion Arregi
Invisibles e impunes

Iván Salazar
Desarrollo y migración
latinoamericana
en Bruselas

Joseba Arregi
Esperanza

Robinson Salazar P.
Los desencuentros
de los actores políticos
y crisis institucional
en Venezuela

*Francesc Xavier
Benavente*
Re-imaginar la sociología

José Ignacio Calleja
Sociedad, Iglesia
y Estado

Isabel Santamaría
La prostitución a debate

Javier Díez Canseco
Avances y confusiones
políticas tras el paro

Luis Sanzo
Izquierda y nación.
Las realidades
nacionales en la UE

Antonio Duplá
Derechos Humanos y
Derecho Humano a la Paz

Agustín Unzurrunzaga
¿Que regularización?

Tica Font
La ayuda oficial al
desarrollo y el comercio de
armas

David Vázquez
La guerra de los mundos

*Martín Fournier y
Annette Cen*

L'actualité en Chine:
l'édition chinoise se
commercialise

Raúl Zibechi
Movimiento social
y poder estatal:
relaciones peligrosas

Frodo
Horizontes cercanos

*Gabrielle Houbre
Christiane Klapisch-Zuber y
Pauline Schmitt Pantel*
Femmes et Images

Raúl Zibechi
El otro mundo es
el "adentro"
de los movimientos

Imanol Zubero
Víctimas del exterminio

Annick Jaulin
L'invention du naturel. Les
sciences et la fabrication du
féminin et du masculin

Thierry Meyssan
Un plan pour étendre
l'hégémonie US. La Guerre
des civilisations

Para contactar con
pensamientocritico@pensamientocritico.org

Ramsey Clark
Acta de acusación para
el Tribunal Popular de
Crímenes de Guerra
contra George W. Bush
y su Administración por las
acusaciones derivadas de
su invasión
de Irak en 2003

www.pensamientocritico.org

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo, 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@btmailier.net

ESTADO ESPAÑOL: 45 euros, 6 60 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 75 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*) DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos: Nombre:
Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:
Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº c/
ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚMERO de CUENTA CORRIENTE O LIBRETA POBLACIÓN PROVINCIA D.P.

Apellidos: Nombre: Calle:
Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

FIRMA

NO RELLENAR

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.
Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.

30 aniversario del 25 de Abril



Cartel para la campaña de dinamización cultural a partir del póster *MFA, POVO / POVO, MFA*, de Joao Abel Manta (1974).

Varios acontecimientos de estos meses atrás han dado a Portugal un lugar destacado en la atención de los medios de comunicación. Sobre todo la celebración de la Eurocopa de fútbol en ese país y su papel en ella, que parecía devolver la alegría a una decaída sociedad, mosqueada por los escándalos y alejada de sus políticos. Uno de esos acontecimientos consistía en la celebración del treinta aniversario de la Revolución del 25 de Abril, realizada allá con una lógica división política. Pero de ese aniversario se ha hablado bastante menos en España.

Portugal: repliegue y despliegue de una conciencia

José Ignacio Lacasta-Zabalza

La reciente Eurocopa ha dado a conocer al gran público una serie de imágenes televisivas sobre Portugal y algunos aspectos de su manera de ser nacional que tienen no poco interés. Se ha transmitido la idea de un país moderno, dotado de infraestructuras, con unos estadios donde se han –literalmente– lucido los afamados arquitectos portugueses Manuel Salgado y Souto Moura (que no son sino una parte de otros muchos brillantes colegas suyos de profesión como Álvaro Siza o –un viejo conocido de la izquierda española– Nuno Teotónio Pereira).

En Portugal se canta sin fisuras el himno nacional cuando la ocasión lo requiere, toda la ciudadanía conoce su música y letra y hay un sentimiento colectivo positivo y claro construido sobre una identidad querida del país. A partir del 25 de abril de 1974, la República, la democracia y los principios constitucionales (nacidos con el texto de 1976) son también elementos integrantes de esa conciencia nacional.

A diferencia de España, y pese a los intentos de la derecha del vecino país por suprimirlo (en la revisión constitucional de 1997), se recogen en el Preámbulo de la actual Constitución –y en otros lugares– los rasgos de una *memoria constitucional* compartida por gran parte de la sociedad civil y las generaciones diversas que la componen. Ese Preámbulo, que es de 1976, tiene algunas proposiciones que solamente se explican por las fechas en que se redactó, como el objetivo de lograr “una sociedad socialista”, que responde a una he-

gemonía de la izquierda civil y militar en el proceso constituyente.

Pero el reconocimiento institucional del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) lleva aparejado un rechazo inequívoco «de la dictadura, la opresión y el colonialismo», al par que se propugnan la democracia, los derechos fundamentales y el Estado de derecho democrático. En lugar destacado, así como en otros artículos del texto, figura el fin de defender la *independencia nacional* como algo prioritario para el pueblo portugués y su Estado. Lo que guarda una notoria ligazón con lo que aquí se quiere abordar: el devenir de la conciencia portuguesa.

La identidad nacional portuguesa nutre así, con su cohesión, el ideal de la República y sustenta su Estado. Una República que, constitucionalmente, no se reduce de manera empobrecedora al Estado y sus formas, porque incluye a la comunidad, a la sociedad civil, al pueblo portugués, en una dimensión cultural de su concepto que acoge y desarrolla la idea de *fraternidad*. No en vano, el mencionado Preámbulo tiene en perspectiva la construcción «de un país más libre, más justo y más fraterno». República que, también

en el plano constitucional, se apoya explícitamente en la realización de una *sociedad* –el adjetivo no es jurídicamente inocuo– *solidaria*.

Y es un Estado unitario que no ha tenido que vérselas históricamente con la cuestión de las nacionalidades internas, como España, ni con su acusada diversidad lingüística, pues aunque posea ciertas variedades idiomáticas, el modelo lisboeta ha acabado imponiéndose. Viejas quedan ya aquellas irónicas palabras de Castela sobre los habitantes de Lisboa que –en traducción de su observación gallega al castellano– «son una especie de andaluces que hablan gallego con los dientes cerrados». La fonética del portugués de cierto que es, como lo constatará Castela, algo pero que muy difícil y una barrera tradicional para la comunicación con los españoles; salvada, no pocas veces, por el sinnúmero de gente lusitana que se expresa en castellano.

La conciencia nacional

Un Estado, una nación, una lengua, una bandera, un himno, una Constitución socialmente aceptada desde 1976, una Administración sobre todo estatal y municipal (los proyectos de descentralización regional han tenido dificultades políticas y escaso apoyo social), un asentado sistema constitucional de autonomía para las islas de Azores y Madeira, un territorio peninsular bien definido y unas fronteras (a los portugueses les gusta repetirlo con cierta zumba) que son las mismas que las de la Edad Media.

Pero esa conciencia nacional no nace desde el medievo, sino bastante más adelante. Aunque tiene sus serios precedentes, surge más que nada del liberalismo del siglo XIX y, sobre todo, del *republicanismo* de finales de ese siglo e inicios del XX, cuando se funda la República de 1910. Son los dirigentes intelectuales y políticos republicanos quienes, a través del sistema escolar recién implantado, hacen arraigar una explicación nacionalista en los programas educativos de la escuela y del bachillerato, un modelo de ciudadanía –y de arquetipos ciudadanos– con su liturgia cívica, instauran los días festivos propios de la República, e inauguran el uso de una nueva bandera y un nuevo himno nacional de notorio éxito ininterrumpido

Es un Estado unitario que no ha tenido que vérselas históricamente con la cuestión de las nacionalidades internas, como España, ni con su acusada diversidad lingüística.

hasta la actualidad. Tan es así, que el dictatorial y corporativo *Estado novo* de Salazar tuvo que conservar esos republicanos símbolos.

También de esa época republicana procede el *antiespañolismo* que se inculcaba a los niños en la instrucción primaria, al decir de António José Saraiva, como una forma elemental de promover el sentimiento de identidad. Según lo estudiasen autores como Miguel de Unamuno y George Borrow, ya era anterior una disposición mental contra España un tanto quisquillosa que encuentra su contrapunto correspondiente en la tradicional y –en palabras de Unamuno– «*petulante soberbia española*». Pero lo que se hace ahora más importante es señalar que el diagnóstico de entonces (siglo XIX y principios del XX) también se cumple ahora, aunque algo aminorado: un palpable *alejamiento* entre los muy vecinos Portugal y España.

Así que no todo es santo en el desarrollo de esa republicana conciencia nacional. Portugal quiso unir los territorios de Angola y Mozambique, entonces bajo su férula colonial. Inglaterra amenazó con una intervención militar, el famoso Utimátum de 1890, y Portugal renunció a sus pretensiones (lo que se vivió entonces como una auténtica humillación colectiva). La llamada *generación del 70*, entre cuyos representantes se encontraban el pensador Antero de Quental, el novelista Eça de Queiroz y el historiador Oliveira Martins, hizo gala de un mismo espíritu antibritánico; y se convirtió en una metáfora cultural de todos ellos la negativa a que Portugal se transformara en una especie de Irlanda. Pero, igualmente, trajeron consigo una poderosa carga ética. Mucho antes de ser realidad la República de 1910, en 1870, el estratega de la dignidad humana que fue Antero de Quental definía así este concepto de larga duración portuguesa: «*La República es, en el Estado, libertad; en las conciencias, moralidad; en la industria, producción; en el trabajo, seguridad; en la nación, fuerza e independencia. Para todos, riqueza; para todos, igualdad; para todos, luz*».

De aquí nacieron dos actitudes intelectuales y políticas que iban a ser decisivas. Por un lado, la definición –positiva– de rebeldía contra la injerencia de la mayor potencia militar y política ● ● ●

cronología

Antes de la Revolución

1910-1926: Golpe de Estado militar. La monarquía es depuesta. Periodo de gran inestabilidad interna. Portugal participa en la Primera Guerra Mundial en el bando aliado.

1926-1932: Golpe de Estado del general Gomes da Costa. Comienzo del “Nuevo Estado”. Salazar, presidente del Consejo.

1947-1955: Portugal participa en la creación de la OTAN. Ingresa en la ONU en 1955.

1961-1973: Guerrillas anticoloniales en Guinea-Bissau, Angola y Mozambique. Marcelo Caetano sustituye a Salazar, que fallece dos años después. Declaración unilateral de independencia de Guinea-Bissau. Nace el “movimiento de los capitanes”, llamado MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) a partir del 25 de abril de 1974. Creación del Partido Socialista (1973).

Los años de la Revolución

1974

Febrero-marzo: El Gobierno cesa a los generales Spínola y Costa Gomes, lo que acelera los preparativos de la Revolución. Alzamiento militar fallido de Caldas da Rainha. El día 24 de marzo, el MFA acuerda el derrocamiento del régimen.

Abril: La emisión radiofónica del *Grandola Vila Morena* en la madrugada del día 25 marca la irreversibilidad de las operaciones militares. Durante todo el día se ocupan los puntos estratégicos. A las 19.30, el Gobierno se rinde ante el general Spínola. La PIDE (policía política) sólo se rendirá hasta el día siguiente; su resistencia armada provoca 4 muertos y 45 heridos. El 26 se constituye la Junta de Salvación Nacional, con 7 miembros de las Fuerzas Armadas y se presenta el programa del MFA. Los días 29 y 30 regresan Mario Soares (Partido Socialista) y Alvaro Cunhal (Partido Comunista Portugués).

Mayo-julio: Grandes movilizaciones sociales en las ciudades y en el campo. Spínola es nombrado presidente de la República y se constituye el primer Gobierno provisional, del que forman parte Soares, Cunhal y Sá Carneiro, presidido por Palma Carlos. Se inician conversaciones con el FRELIMO para negociar la independencia de Mozambique. En julio, Palma Carlos dimite como primer ministro; le sucede Vasco Gonçalves. Segundo Gobierno provisional. Se reconoce el derecho a la independencia de todas las colonias africanas.

Septiembre-diciembre: Acuerdos de Lusaka por los que Mozambique alcanza la independencia. Guinea-Bissau también se independiza. Spínola apela al apoyo de los sectores conservadores portugueses (“Mayoría Silenciosa”). Éstos encuentran, durante una manifestación el día 28, la respuesta de civiles y militares. Tercer Gobierno provisional.

1975

Enero-abril: Maniobras de la OTAN en Lisboa, con fuerte contestación popular. En marzo, las profundas divisiones en el seno del MFA y el intento de Spínola de golpe de Estado hace que éste huya a España. Es nombrado presidente de la República el general Costa Gomes. Comienza el cuarto Gobierno provisional, presidido de nuevo por Vasco Gonçalves. Inicio de nacionalizaciones a gran escala y creación del Consejo de la Revolución. El 25 de abril, elecciones constituyentes: vence el Partido Socialista.

Mayo-octubre: El caso *Renascença* (intento de control de esta emisora, propiedad de la Iglesia, por parte de los trabajadores) provoca la convocatoria de manifestaciones multitudinarias por el Partido Socialista y su abandono del Gobierno. El PPD sigue su ejemplo. Durante el mes de julio, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe logran la independencia. Verano caliente: acciones violentas contra las sedes de partidos de izquierda. Quinto Gobierno provisional que ● ● ●



Puente 25 de Abril, Lisboa (fotografía de Amelia Mondéjar).

● ● ● de entonces y en pro republicano de la libertad; pero, por otro, el nexo establecido entre esa afirmación de la identidad nacional y el mantenimiento del dominio portugués de las colonias de ultramar. Un asunto nada pacífico, la toma de postura ante el imperio portugués de allende los mares que, al fin y a la postre, va a ser la causa de las causas (en forma de exigencia del cese de las guerras coloniales) de la caída de la dictadura de Salazar y Marcelo Caetano, así como del triunfo fulgurante de la Revolución del 25 de abril de 1974.

La dictadura de Salazar

La República de 1910 fue derrocada por un golpe militar en 1926, que instauró un régimen en principio algo similar a lo que fue en España la dictadura de Primo de Rivera. Con el ascenso posterior de Salazar al poder se consolidó una dictadura policíaca y represiva, de carácter corporativo, como se desprende de la Constitución de 1933, contraria a la democracia y al régimen de partidos polí-

ticos. El Acto Colonial de 8 de julio de 1930 (inspirado por Salazar) inauguró a su vez los despropósitos del mantenimiento a ultranza del imperio, tal y como se desprende de su artículo 2, que tenía como objetivos «*asumir la función histórica de poseer y colonizar sus territorios ultramarinos y de civilizar a las poblaciones indígenas, etc.*».

António de Oliveira Salazar, Salazar, llevó una vida dictatorial paralela a la de Francisco Franco. Aunque, a diferencia de Franco, tenía una formación intelectual no pequeña adquirida como profesor de la prestigiosa Facultad de Derecho de Coimbra. Como Franco, estaba poseído por un catolicismo fanático y no se le conocían vicios mayores ni menores. De ahí que, en unos versos llenos de gracia, el genial Fernando Pessoa dijera que con Salazar —el tiranuelo— había que tener sumo cuidado... porque no le gustaba el vino: *Coitadinho/ do tiraninho!/ Não bebe vinho/ Nem sequer sozinho.../ Bebe a verdade/ E a liberdade/ E com tal agrado/ Que já começa/ A escassear no mercado.*

Portugal no es un pequeño país, rezaba la propaganda ultraderechista

alentada por Salazar. Lo que se acompañaba con una exhibición cartográfica de los enormes territorios de África (Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde...), Asia (presencia portuguesa en la India y en China), junto con el mapa de Portugal metropolitano y europeo. Una inmensa realidad y una inmensa ficción, arteramente confundidas por la dictadura, que figuraba como dogma de fe en los libros de Historia del bachillerato, en los que se recordaba que ese Portugal era —con esas medidas— no se sabe cuántas veces más grande que España. Afortunadamente, no es esa jactancia —más bien lo contrario— la que se respira en el seno la conciencia nacional portuguesa del siglo XXI.

Así, Portugal se vio implicado en varias guerras coloniales africanas, motivadas por diversos movimientos armados de liberación nacional, que causaron 7.000 militares portugueses muertos y 13.000 heridos e incapacitados. Esas guerras duraron trece años, con su «*cortejo lamentable y tenebroso de muertos, lisiados, traumatizados físicos y psicológicos de todo orden, hogares*

desechos o amargados», dice en sus memorias (también traducidas al castellano) Otelo Saraiva de Carvalho. Además de los terribles daños infringidos a las poblaciones autóctonas, que también ayudaron a forjar ese espíritu de rebelión contra el orden salazarista por parte de los oficiales más conscientes (Melo Antunes, Vasco Lourenço, el propio Otelo y otros), lo que dio origen al MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) que derribó con su insurrección la dictadura que Marcelo Cactano había heredado de Salazar en 1968.

Son muchos otros los factores que empujaron hacia el establecimiento de la democracia en Portugal, pero el de la guerra fue determinante. Un servicio militar en esas condiciones era vivido por toda la sociedad civil como un castigo para sus hijos. Las deserciones, la emigración al extranjero, estaban a la orden del día. Además, el Ejército portugués no era el patrón de la maquinaria represiva, como sucedía en España, sino que allí corría a cargo de la todopoderosa policía política (la famosa PIDE). Ni los militares habían hecho una guerra contra otros portugueses (al estilo fratricida del Ejército de Franco). Por otro lado, se sentían vejados por el poder político desde la salida en los años cincuenta de las posesiones de la India, pues Salazar tenía la fea costumbre de hacer pagar los platos rotos a los uniformados, prevaleciendo de su disciplina, cuando pintaban bastos en los territorios coloniales.

El asesinato en España de Humberto Delgado a cargo de la policía política portuguesa (con la ayuda de la *social* española y el amparo público de un joven ministro español llamado Fraga Iribarne), pues Delgado era un general de mucho predicamento en el seno del Ejército portugués, así como el pucherazo que dio el régimen contra su candidatura a la Presidencia de la República, contribuyeron no poco a exaltar los ánimos de los jóvenes cadetes y oficiales. Así lo narra, una vez más, Otelo Saraiva de Carvalho en su vivo libro de recuerdos *Alvorada em Abril*.

A todo ello había que sumar algunas reivindicaciones propias del escalafón militar (la dictadura había subordinado en sus ascensos a los oficiales profesionales en favor de los milicianos provenientes de las carreras universitarias); así que todo eso junto impulsó definitivamente la rebelión, que a su vez tra-

- • • durará sólo 40 días. Vasco Gonçalves debe dimitir. En septiembre, le sustituye Pinheiro de Azevedo al frente del sexto Gobierno provisional.

Noviembre-diciembre: Independencia de Angola. Tras un intento de insurrección por parte de los sectores más radicales del Ejército, la derecha toma la iniciativa disolviendo el COPCON (Comando Operacional del Continente) liderado por Saraiva de Carvalho, aislando al Partido Comunista y paralizando las nacionalizaciones y la reforma agraria.

1976

Enero-febrero: Durante todo el mes de enero, la extrema derecha llevará a cabo acciones terroristas contra instituciones y personas ligadas a sectores de izquierda. A finales de febrero una gran manifestación popular en Lisboa exigirá la libertad de los militares implicados en el alzamiento de noviembre.

Abril-septiembre: El 2 de abril se aprueba por la Asamblea Constituyente la Constitución de la República de 1976. El 25 de abril tienen lugar las primeras elecciones legislativas. Vence nuevamente el Partido Socialista. En junio se celebran elecciones presidenciales. Ramalho Eanes, socialdemócrata, es el primer Presidente de la República constitucionalmente elegido. Algunas medidas del nuevo Gobierno, presidido por Mario Soares: devolución de las tierras confiscadas en el Alentejo, derogación de la ley de unidad sindical, marginación política del Consejo de la revolución, desplazamiento del protagonismo del MFA, rehabilitación de políticos salazaristas y liberación de antiguos miembros de la PIDE.

Del nuevo Régimen hasta nuestros días

1976-1982: Crisis económica, severo plan de ajuste del Gobierno socialista y respuesta de la oposición sindical y política. Mario Soares deja la jefatura del Gobierno en julio de 1978. En las elecciones generales de diciembre vence la Alianza Democrática (Partido Socialdemócrata, Centro Democrático Social y Partido Popular Monárquico). El nuevo Gobierno de coalición, con el PSD a la cabeza, desarrolló el largo proceso de liberalización económica. En 1980 volvió a triunfar en las elecciones presidenciales Ramalho Eanes.

1982-1991: El Parlamento, con el acuerdo de socialistas y socialdemócratas, aprueba una reforma de la Constitución que, entre otras cosas, recorta los poderes presidenciales y suprime el Consejo de la Revolución. Acuerdo que se volvería a llevar a cabo en 1988 para permitir la privatización de muchas de las empresas nacionalizadas por la "Revolución de los claveles". En esta década, los procesos de privatización de las empresas públicas, la supresión de leyes laborales aprobadas durante la revolución de 1974 y los cambios en las leyes de reforma agraria produjeron una fuerte oposición social. Surge, incluso, un grupo armado, las Fuerzas Populares del 25 de Abril, y Otelo Saraiva de Carvalho es acusado de estar vinculado a él. En este periodo alternaron en el Gobierno el PS y el PSD, e incluso gobernaron en coalición de 1983 a 1985. El socialista Mario Soares logra la presidencia de la República en las elecciones de 1986, cargo que mantuvo hasta 1996. En enero de 1986, Portugal ingresa en la Comunidad Europea. El final de esta década se caracteriza por un importante crecimiento económico y por el equilibrio inestable de la llamada cohabitación PS (Presidente de la República)-PSD (jefe del Gobierno).

1991-2004: En las elecciones de 1991, el PSD logró un triunfo aplastante sobre el PS. Pero Mario Soares obtuvo el 70% de los votos en las presidenciales. Los primeros años noventa reprodujeron las protestas sociales, especialmente en el mundo estudiantil, con motivo de la carestía de la vida y la mala situación de la educación y la sanidad. En 1995, los socialistas vuelven al Gobierno después de diez años, y al año siguiente revalidan su triunfo en las presidenciales con Jorge Sampaio, actual presidente tras ser reelegido en 2001. En ese año empieza de nuevo el descenso socialista, primero en las municipales y luego en las legislativas de 2002, ganadas por el PSD, cuyo dirigente, José Manuel Durão Barroso, se convierte en primer ministro. En estos últimos años, Portugal ha estado sacudida por diversos escándalos en los que se ha visto muy implicada la clase política, alejando más aún a la sociedad de la participación electoral.

● ● ● jo la liberación de Portugal y, de manera sincrónica, la independencia de las viejas colonias.

Dos comunicados del MFA, el primero de 25 de octubre de 1974 y el segundo de 25 de marzo de 1975, delimitan lacónicamente lo sucedido de modo tan intenso en tan corto espacio de tiempo. El primero de ellos dice a modo de balance de lo acontecido: «*Salazar, ignorando el proceso de descolonización que se practicaba en casi todo el mundo, permitió que la guerra reventase en Angola, después en Guinea para luego proseguir en Mozambique, pese a la triste experiencia de la India, cuya lucha se inició antes, y antes también llegó a su fin con la expulsión vergonzosa de los portugueses*».

El segundo comunicado, una vez terminados los combates armados y realizada la independencia de las antiguas colonias (o en vías de completarse), es una reflexión del máximo interés porque tiene que ver —y mucho— con el espíritu portugués contemporáneo. Es, se le puede llamar así, una *conciencia de repliegue* de Portugal sobre sí mismo: «*Se ve que en función de un unívoco determinismo geográfico ni siquiera deberíamos existir como nación independiente. El mapa físico demuestra claramente que el espacio pertenece a la totalidad peninsular ibérica*».

La vocación independiente de Portugal

Es esa conciencia de los portugueses la que les hace repetir con sus interlocutores que sus fronteras son las mismas que en el medievo. Pero el comunicado realiza una afirmación de notoria relevancia, pues la vamos a ver reiterada en el texto constitucional de 1976 y en sus desarrollos ulteriores. No son razones geográficas ni geopolíticas las que respaldan la fuerte vocación independiente de Portugal, no es el *suelo* (en añeja metáfora jurídica), sino el *vuelo*, sus gentes de carne y hueso, quienes expresan así su *voluntad colectiva de independencia nacional*.

Porque el *principio de autodeterminación* que vertebra la Constitución portuguesa se proyecta en tres direcciones: a) hacia los derechos de todos los pueblos en general, tal como lo postulan las leyes internacionales; b) en particular

hacia las antiguas colonias portuguesas, con un recordatorio expreso de la responsabilidad de la República en la liberación e independencia de Timor Oriental (verdadera espina en el corazón de la sociedad lusa, pues ese territorio no se liberó y fue invadido por Indonesia al tiempo de la revolución de 1974); y c) finalmente, hacia el propio Portugal.

Esta última dimensión autodeterminante de la independencia portuguesa, los especialistas en Derecho Constitucional Vital Moreira y José Joaquim Gomes Canotilho la interpretan de la siguiente y expresiva manera: «*Ello implica, desde el punto de vista de Portugal, la afirmación constitucional de nuestra independencia nacional, nuestro derecho a la autodeterminación y a la independencia, de no injerencia en nuestros asuntos internos*».

Algo realmente delicado que, a quien conoce esta sensibilidad, le hace sonrojarse ante determinados comportamientos españoles. Como los de los editoriales del diario *El País* de 12 de octubre y 13 de noviembre de 1999, relativos a la compra española de las empresas del grupo Champalimaud por el Banco de Santander Central e Hispano, que se permitieron recomendarle al primer ministro Guterres “abandonar el discurso nacionalista” a fin de permitir la citada compra en el nombre de la libre circulación europea de capitales. Allí se reprochó a Portugal que «*se ha comportado como un Estado defensor de las fronteras financieras nacionales*». Lo que, dicho sea de paso, no tiene nada de extraño si de veras se sabe lo que piensan los portugueses al respecto y no se adora incondicionalmente al becerro de oro del capital financiero (por muy españolas que sean sus banqueras siglas).

Hace ya mucho tiempo, en 1988, que el historiador António Hespanha dijo que las relaciones amistosas entre los dos países pasaban, desde el costado espa-

No son razones geográficas ni geopolíticas las que respaldan la fuerte vocación independiente de Portugal, no es el suelo (en añeja metáfora jurídica), sino el vuelo, sus gentes de carne y hueso.

ñol, por saber promover el *reconocimiento de las diferencias* o, si se quiere, por un sostenido elogio mutuo de las diferencias. Ahora bien, para reconocer hay que conocer previamente. El *Diário de Notícias* luso (20 de noviembre de 1999) publicaba los resultados de una encuesta de la Embajada portuguesa en Madrid sobre el talante de los españoles hacia Portugal. Era una amplia encuesta dirigida a habitantes de ciudades españolas de más de 50.000 habitantes, y a personas de clase media y alta, de edades comprendidas entre los 20 y los 60 años. Y las preguntas se referían a la información de los españoles sobre el otro país. El resultado no pudo ser más desalentador. El 50% no conocían el nombre de ninguna personalidad portuguesa de ninguna profesión o actividad. Un 50% no había visitado Portugal. Solamente el 40% tenía una opinión buena de Portugal y el 6% muy buena.

Obviamente, habría que corregir esa falta de reconocimiento hacia el otro, pues como le gusta fijar el problema a Javier de Lucas, en este mundo tan comunicado, “yo soy otro”. Con razón de más con respecto al tan próximo Portugal. Lo que, por cierto, ha hecho *El País Semanal* con su excelente y actualizado reportaje sobre Portugal del día 13 de junio de este mismo año. Pero ese nacionalismo portugués —los criticados editoriales de 1999 de *El País* no son sino una muestra de esto— se encuentra con otro problema relativamente nuevo en su trayectoria: el que forma su *conciencia de despliegue* hacia Europa y las dificultades que suscita. Entre otras motivaciones, porque tal despliegue también pasa casi física e inevitablemente por España.

La apertura a Europa

La segunda *revisión constitucional* de 1989 tuvo como propósito abrir el máximo texto portugués al mercado común europeo. La tercera revisión de 1992 discutió la adecuación de la normativa constitucional y legal al Tratado de Maastricht, suscrito por Portugal el 7 de febrero de ese mismo año. La revisión de 1997 reveló una mayor sumisión del Estado portugués al Derecho internacional en varios aspectos hasta entonces no tocados, como la extradición. Y, actualmente, se está discutiendo el alcance y



En el cerco al cuartel de la GNR en el Largo do Carmo, donde estaba refugiado Caetano, el 25 de abril (Centro de Documentação 25 de Abril, Universidad de Coimbra).

límites de la Constitución europea en su relación con el ordenamiento jurídico portugués. Este despliegue, pues, no carece de serios escollos internos y externos.

La política exterior se ha hecho europea definitivamente, lo que no es incompatible con la atención preferente de Portugal a las relaciones internacionales con los Países de Expresión Oficial Portuguesa (PALOPS), que tiene su marco institucional en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP).

Pero el cuadro europeo ha condicionado también la adecuación de las estructuras económicas portuguesas y la sumisión a un plan de estabilización dominado por la religión del déficit cero (de ritos tan conocidos por los pa-gos españoles). El paro se ha incrementado en un país acostumbrado a un raro equilibrio entre sueldos bajos pero empleo fijo.

Entre tanto, la sociedad civil lusitana ha mejorado en muchísimas cosas, como en la participación e incorporación masiva de la mujer a todo tipo de profesiones. Pero también se dan cifras preocupantes de abandono escolar y un todavía bajo porcentaje de licenciados (siempre según las exigencias europeas), amén de la carestía de la vivienda y la situación precaria de zonas de la juventud ante su porvenir laboral. Al lado de una escasa participación electoral y (esto

es discutible porque depende de materias y momentos) un accedido desinterés por la política. Sin olvidar el cúmulo de complejidades que trae consigo la rápida transmutación de una sociedad con un fuerte componente rural en una composición estructural de carácter predominantemente urbano.

Cosas que tienen y no tienen relación con Europa, esa meta constitucionalmente nebulosa, de escasa concreción política y cultural, porosa para los derechos humanos y sociales como una ameba, que, de momento, ha empujado hacia una reestructuración profunda del orden económico y social portugués. Esa Europa en la que, tanto para Portugal como para España, valen las modestas y profundas palabras de fondo de ese magnífico ensayista portugués que es Eduardo Lourenço: «*Tendría que recordar que esa Europa donde nos disolveríamos, frágiles caperucitos del lobo capitalista y multinacional que representa, no es culturalmente nadie, sino el espacio abierto donde durante siglos no desdeñamos aprender, enseñar ocasionalmente y ser vistos, oídos y leídos*».

Exactamente, ahí estamos. ■

José Ignacio Lacasta-Zabalza es catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza y director de la Cátedra Luis de Camões de Estudios Portugueses. Es autor de la obra *Cultura y gramática del Leviatán portugués*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1988.

Bibliografía y textos comentados

- Afonso, Aniceto, *Diário da liberdade, Associação 25 de Abril/Editorial Notícias*, Lisboa, 1995.
- Carvalho Saraiva de, Otelo, *Alvorada em Abril*, Prefácio de Eduardo Lourenço, Bertrand, Lisboa, 1977.
- Canotilho, José Joaquim (y Vital Moreira), *Constituição da República Portuguesa Anotada*, Coimbra Editora, Coimbra, 1984, vol. I.
- *Direito Constitucional e Teoria da Constituição*, Almedina, Coimbra, 1999.
- De la Torre Gómez, Hipólito, edición de *Portugal y España contemporáneos*, revista *AYER*, nº 37, del año 2000.
- Hespanha, António, Prefacio del libro de José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1988.
- Lourenço, Eduardo, *Europa y nosotros*, Huerga y Fierro, Murcia, 2001. —MFA, MFA. *Motor da Revolução portuguesa*, Diabril, Lisboa, 1975.
- Pinto Costa, António, coordinador, *Portugal contemporâneo*, Sequitur, Madrid, 2000.
- Saraiva, António José, “A coerência da geração de 70”, *Jornal de Letras, artes e ideias*, 20 de octubre de 1986.
- Unamuno, Miguel, *Por tierras de Portugal y de España*, Austral, Madrid, 1976.

entrevista a Vasco Lourenço

«El 25 de Abril es, indiscutiblemente, la primera de la tercera ola democrática en el mundo»

M. Llusia

Aprovechando la visita a Madrid de Vasco Lourenço –uno de los dirigentes militares de la revolución portuguesa del 25 de Abril– a unas Jornadas en la Universidad Carlos III en conmemoración del 30 aniversario de ese acontecimiento, pude conversar con él a pesar de su apretada agenda de trabajo. Ya nos habían presentado el día anterior, y la amabilidad y sencillez de trato que aprecié se confirmó. En su mirada aguda, atenta a las preguntas, y en sus respuestas creí descubrir una gran inteligencia, y un suave toque de socarrería. Estaba ante uno de los dirigentes máximos de un movimiento socio-político de gran trascendencia en la historia contemporánea, no sólo de Portugal. Desgraciadamente, el escaso tiempo de que dispusimos me dejó una desconcertante sensación de aturullamiento, como de no haber sabido estar a la altura requerida. Y eso a pesar de que quedamos en seguir en contacto.

Este fue el resultado de la entrevista.

– ¿Cuáles fueron las causas que motivaron la existencia de un movimiento en el interior de las Fuerzas Armadas que tuviese precisamente como objetivo el fin de la dictadura salazarista y la instauración de un régimen democrático?

– En primer lugar, la existencia de la guerra colonial y la ceguera del poder fascista y colonialista, que consideraba que la solución de la guerra era militar. La guerra se llevaba a cabo, desde hacía 13

años, en tres frentes, Angola, Guinea y Mozambique, y los militares, mientras cumplían con su misión, que era hacer la guerra, pensaban que el poder político encontraría una solución política; pero el poder político no parecía querer encontrarla. Todo apuntaba a perder Guinea y a que se responsabilizase de ello a los militares, tal y como había pasado en la India en 1961. Entonces, las unidades comenzaron a cuestionar esta situación. Después, todo fue muy rápido, porque, al cuestionar la posición del poder en la guerra, comprendieron que un poder que funcionaba así en relación con la guerra, con una posición irreal, ilegítima, mantenía una posición similar con respecto al resto del país. Y abrieron los ojos para buscar la salida política. Así que concluyeron rápidamente: la solución a cualquier problema tenía que pasar por acabar con la dictadura y la instauración de una democracia en Portugal. Lógicamente, la solución al problema colonial surgiría de inmediato, porque un poder democrático no iba a mantener una guerra ilegítima.

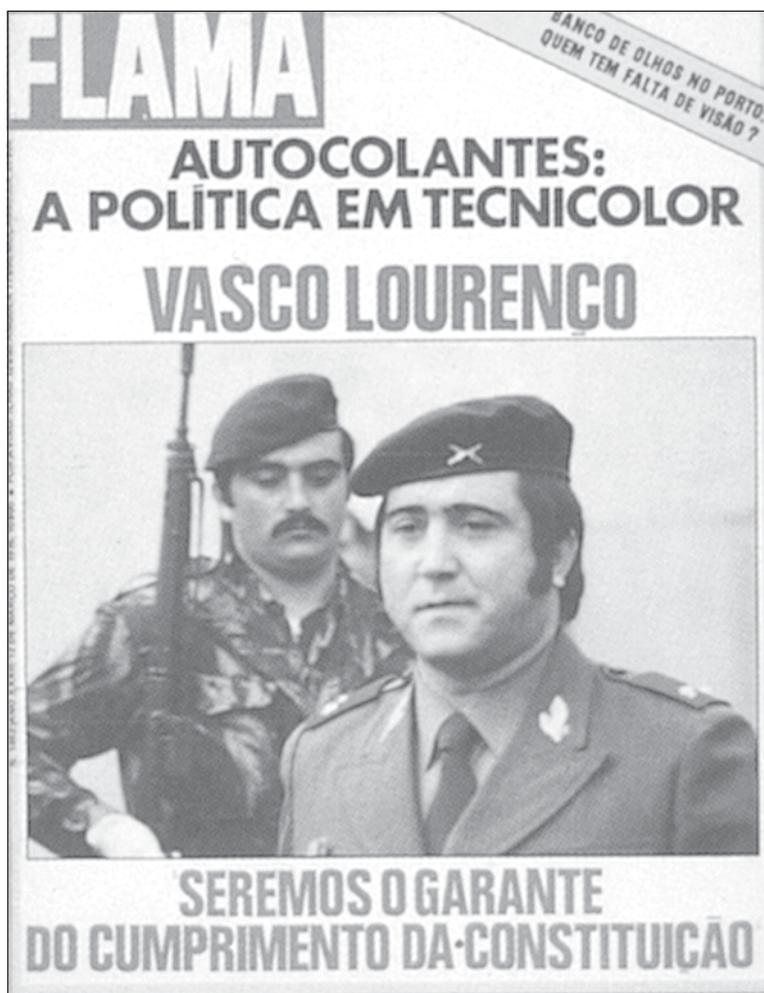
– Pero el movimiento comienza como una fórmula de reclutamiento en el interior de las Fuerzas Armadas basada bastante en reivindicaciones más específicas...

– Ése fue un motivo que nosotros aprovechamos para la movilización de más militares. La contestación a la guerra ya discurría en el seno de las Fuerzas Armadas. En un congreso de combatientes en junio de 1973 había surgido una

gran contestación a la guerra por parte de los militares, y nosotros estábamos discutiendo qué hacer para encontrar una solución, cuando el Gobierno, por razones de guerra también, creó una situación de conflicto con los militares en el campo de los intereses socio-profesionales. Y eso fue aprovechado por algunos para agitar aún más todos los problemas, para reclutar más militares para la contestación a la guerra. Tratábamos de demostrarles que el problema no era profesional sino de naturaleza política. Por tanto, en el inicio, aunque algunos se sumaron a la contestación debido a esas razones profesionales, rápidamente las abandonaron y abrieron los ojos a la naturaleza política del problema. El Gobierno, pasados dos meses del inicio de la contestación militar a sus medidas, anuló los decretos que ya tenía aprobado, y dijo: “vale, ya no hay problema”. Pero la gran mayoría contestó entonces que el problema era otro. El problema era la dictadura y la guerra, su ilegitimidad.

– ¿Qué relación tenía el MFA – Movimiento de las Fuerzas Armadas– con las organizaciones civiles, sociales y políticas, de oposición al régimen?

– Ninguna relación. Influencia mucha, porque, como tengo costumbre de decir, nosotros no hicimos el 25 de Abril por generación espontánea. Aprovechamos las condiciones que habían sido creadas por quienes se venían oponiendo al régimen, fuerzas de oposición que sin duda nos influyeron. No fue sólo el problema de la guerra, había influencias de toda naturaleza. Nosotros sabíamos y entendíamos lo que pasaba, y había una influencia muy fuerte, pero no hay una relación directa, aunque sí individuales. Había militares en el movimiento que tenían relación con algunos de los partidos políticos que existían, como el Partido Comunista y el Partido Socialista, aunque éste, que se había creado hacía sólo un año, en abril de 1973, era todavía muy pequeño; ambos en la clandestinidad. El Partido Comunista era el que estaba mejor organizado. Seguro, como digo, que había conexiones individuales, y que probablemente esas conexiones hacían que en esos partidos se supiese que algo estaba pasando. Pero nunca hubo una conexión estructural.



Portada de la revista *Flama*.

Yo personalmente, que fui uno de los que estuvo siempre en la dirección del movimiento, nunca tuve ligazón con cualquier partido.

– Cuando se habla del 25 de Abril, e incluso de sus antecedentes, a veces desaparece del panorama el movimiento social tan intenso y relativamente amplio existente en ese periodo. Sólo y exclusivamente aparecen ante nosotros las Fuerzas Armadas y los “capitanes de abril”.

– Existía y era paralelo. Sobre todo a comienzos del 74, hubo muchas huelgas, concentraciones, etc. Pero era paralelo y tenía más influencia en los militares de la milicia. Porque todos los jóvenes que estaban en esa contestación social y en edad de ir al servicio militar eran rápidamente incorporados a la guerra. Otro grupo importante era el de los cantantes reivindicativos. Había varios discos de Zeca Afonso, Oliveira, Fannais..., que nos llevábamos a la guerra y oíamos. Esas canciones tuvieron en nosotros una im-

portancia muy fuerte.

– En lo que respecta al propio MFA y a su evolución, ¿qué aspectos unificaban al movimiento, por lo menos al grupo más dirigente, y qué suscitaba divisiones en su interior?

– El movimiento se podía considerar como un frente muy abierto, unido por los valores de la libertad y la democracia y por la búsqueda de la solución al problema de la guerra. Ésos eran los aspectos generales que nos unían. Dentro del movimiento, después, e incluso antes, el problema del fin de la guerra llevó a que nosotros considerásemos, y esto fue un factor de unión, que los pueblos tienen derecho a la autodeterminación y a la independencia. Dentro del movimiento había un sector, fundamentalmente dentro de la Fuerza Aérea, que cuestionaba esto último y por eso se quedó fuera, muy cerca del 25 de Abril. También, dentro de este movimiento, había un pequeño grupo liderado por el general Spínola que tenía un pro- ● ● ●

Vasco Lourenço

Vasco Lourenço es en la actualidad coronel en la reserva y presidente de la Asociación 25 de Abril, centro de documentación y difusión de la historia reciente de Portugal y punto de encuentro de militares en la reserva y en activo que participaron en la revolución de los claveles y en el proceso democrático portugués que se inició hace tres décadas. Nació en 1942 en Castelo Branco e hizo la carrera militar en el Arma de Infantería.

Capitán del 25 de Abril, se le considera el coordinador político en la preparación del golpe. Combatiente en Guinea, allí trabó amistad con Otelos Saraiva de Carvalho. Fue uno de los creadores del “movimiento de los capitanes” y miembro de la comisión coordinadora de este movimiento, que tras el 25 de Abril pasó a denominarse MFA. Un mes y medio antes del golpe, el Gobierno le trasladó a las Azores por su actividad subversiva.

Entró a formar parte del Consejo de la Revolución creado en marzo de 1975 a instancias del MFA una vez disueltos la Junta de Salvación Nacional y el Consejo de Estado, del que ya formaba parte desde julio del año anterior. Y en noviembre de ese año es nombrado, por el presidente Costa Gomes, comandante de la Región Militar de Lisboa, sustituyendo a Otelos Sarai-va de Carvalho.

Permaneció en el Consejo de la Revolución hasta su disolución en 1982. En 1988 pasó a la reserva como teniente coronel.

Entre 1974 y 1975 publicó dos libros: *MFA, rosto do povo* y *No regresso vinham todos; relato da companhia nº 2.549* (Portugália Editoria, Lisboa).

● ● ● yecto de poder personal. Consideraban que el general Spínola era el que sabía cómo habían de funcionar las cosas, que nosotros no necesitábamos de un programa político... Fue derrotado, quedó dentro del movimiento y, después del 25 de Abril, intentó hacer prevalecer su proyecto, creando siempre un grave problema político, con intentonas varias que fue perdiendo una tras otra.

Cuando ponemos en marcha el 25 de Abril, la gran bandera que nos unía era la de la democracia obtenida a través de unas elecciones para la Asamblea Constituyente en el plazo de un año, después la resolución del problema colonial y más tarde la creación de las condiciones para que pudiese haber desarrollo, pero todavía con unas posiciones muy poco definidas. Sin embargo, el sector más consciente de la dirección defendía algunas soluciones que pasaban por el fin de los monopolios, por una justicia social real...

– Sin embargo, más adelante, en el año 75, existe una ruptura en el programa y en su relación con el pueblo portugués...

– La situación es esta: nosotros llegamos al 25 de Abril con una plataforma muy amplia. Había un grupo pequeño, a la derecha, bajo el liderazgo del general Spínola, con un proyecto de poder personal. Siempre intentó imponer su programa. Perdió el mismo 25 de Abril por la noche; perdió en junio con la caída de Palma Carlos como primer ministro del primer Gobierno provisional y la designación para ese cargo de Vasco Gonçalves; pierde en otro intento el 28 de septiembre en que se alía con fuerzas neocolonialistas de Angola y Mozambique e intenta hacer un golpe conjunto. En ese momento, Spínola sale de la presidencia de la República, siendo sustituido por Costa Gomes. Y vuelve a intentar un golpe el 11 de marzo del 75.

Cada vez que Spínola llevaba a cabo un intento golpista y perdía, abría espacios para que las fuerzas más a la izquierda avanzasen. Después del 11 de marzo, cuando acababa de ser aprobado el Plan Económico de Melo Antunes, que era un plan relativamente moderado, progresista, pero pragmático, es inmediatamente anulado y sustituido por medidas radicales como la nacionaliza-

ción de la banca, de los seguros y de otros sectores de la economía. A esa altura conseguimos imponer lo que habíamos prometido: elecciones constituyentes. Las elecciones se dieron y los resultados fueron contradictorios con la imagen que había del país. Los partidos que tenían aparentemente fuerza en la calle son minoritarios en cuanto a voto, y esto crea una contradicción grande. Por un lado, esas organizaciones que tenían fuerza en la calle querían imponer todavía más cambios, y por otro lado, el núcleo principal del MFA quería mantener la situación diciendo: “la Asamblea Constituyente no va a hacer grandes transformaciones sino que va a aprobar la Constitución, y después ya se verá”.

Había algunos que creían que el MFA debía transformarse en vanguardia revolucionaria y hacer la revolución popular. Eso iba contra nuestro programa, contra el compromiso que habíamos asumido el 25 de Abril. Inicialmente hubo conflictos con la derecha y después los hubo entre la izquierda. En esa línea hubo varias intentonas, como el programa Alianza del Pueblo/MFA, que llegó a ser aprobado en sus aspectos más generales, pero que nunca fue aprobado, ni mucho menos discutido, en lo específico. Después, la situación fue radicalizándose. Hay documentos nuevos, como el del COPCON (Comando Operacional del Continente)...; antes, surge el *caso República* (la ocupación del diario *República*, que era un diario moderado, por los trabajadores gráficos, lo que provocó una reacción muy fuerte del Partido Socialista); y, en un determinado punto, se produce una ruptura de hecho dentro del MFA que se prolongó hasta el 25 de noviembre. Ese día hay una última intentona desesperada y fallida por parte de la extrema izquierda, inicialmente con el apoyo del Partido Comunista, aunque finalmente éste se retiró. Aquí es cuando termina la revolución popular, se estabiliza la situación y la Asamblea Constituyente puede aprobar la Constitución, como estaba previsto, el 2 de abril de 1976.

– ¿Qué influencia crees que tuvo el 25 de Abril en el exterior?

– Pienso que tuvo una influencia muy grande en todo el mundo, sobre todo

en España. Creo que sin el 25 de Abril no habría habido una transición democrática en España tal y como la hubo. El 25 de Abril obligó al poder franquista que siguió a Franco a aceptar la transición pacífica a la democracia. Por otro lado, el 25 de Abril también mostró a los españoles que, en el caso de una radicalización, podía suceder lo que en Portugal se comprobó en el 74 y en el 75, pero más intensamente, y que podía dar origen a una nueva guerra civil. Y no sucedió y avanzaron, y bien, hacia la transición pacífica a la democracia.

Tiene también una influencia enorme en el fin de la dictadura de los coroneles en Grecia. Como la tuvo en toda América Latina. Nosotros teníamos contactos con muchas unidades militares que nos buscaban, y sentíamos que en toda América Latina se abría una influencia demostrable en todos los Ejércitos, que no servían sólo para hacer dictaduras o imponer regímenes de opresión, por tanto, que no eran todos de derecha.

Tiene una gran influencia en toda África austral, porque, al acelerar el proceso de descolonización e independencia en Angola y Mozambique, ejerce una influencia directa en el fin del *apartheid*. Tuvo incluso alguna influencia en Filipinas; supimos que hubo algunos movimientos allá por el 25 de Abril. Y, en mi opinión, va a tener también alguna influencia en la forma en que se va a dar la caída del Muro de Berlín, porque el 25 de Abril fue muy seguido en el mundo soviético, aunque ya de una manera mucho más indirecta. El 25 de Abril es, indiscutiblemente, la primera de la tercera ola democrática en el mundo.

– Hablemos de ahora. ¿Qué principios constitucionales o leyes progresistas impulsados en el proceso del 74-75 han sido abandonados a lo largo de estos años? ¿Dónde quedó el proyecto?

– Pienso que más que ver el problema desde el punto de vista de las reformas constitucionales, con algunas de las cuales yo no estoy de acuerdo, el problema tiene más que ver con la práctica, donde ha habido un gran retroceso en relación con la justicia social, la defensa de las clases más desfavorecidas..., lo que ha permitido que la distancia entre las diferentes cla-

ses sociales se haya agrandado, que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres sean cada vez más pobres, que la clase media haya disminuido, alejándose de la clase más rica y acercándose a la clase más pobre. Los derechos de los trabajadores han sufrido un ataque muy fuerte. El reparto de las plusvalías del trabajo ha venido siendo desviado: el capital recibe un mayor porcentaje de lo que debiera percibir y el trabajo uno menor, lo que ayuda a que esa distancia, de hecho, sea cada vez mayor. La seguridad en el trabajo ha venido disminuyendo. El derecho a la salud está siendo puesto en discusión. Últimamente se ha dado una ola de privatizaciones incomprensible en Portugal. Parece que las privatizaciones son la solución a todos los males. El Estado está perdiendo capacidad, porque está vendiendo algunos bienes propios, para garantizar el bienestar de los ciudadanos, en lo que respecta a la Seguridad Social, la sanidad, la educación... De hecho, Portugal ha dado muchos pasos atrás en los últimos tiempos y se ha alejado cada vez más de lo que fue el proyecto del 25 de Abril.

– ¿Por qué calificar el 25 de Abril de revolución en vez de ruptura democrática con golpe de Estado militar? ¿Por qué rechazar la posición del Gobierno portugués actual de llamarla “evolución”?

– El 25 de Abril comienza con un pronunciamiento militar, no como una revolución. Es el pueblo portugués el que, al salir a la calle y coger las riendas de la situación en sus propias manos, transforma el pronunciamiento militar en una revolución. El mérito de los militares en ese momento fue que no se opusieron y, por tanto, permitieron que eso sucediera. Y de alguna manera, después, muchos se movieron con el proceso revolucionario. Cuando el 25 de noviembre del 75 termina la revolución popular, como no hubo contrarrevolución o una situación de derechas que anulase los efectos de la revolución popular, continuó lo que podemos llamar la revolución democrática, porque se aprobó una Constitución de forma libre, considerada como la más progresista del mundo, y se puso en práctica. Es evidente que después hubo una evolución en

dos sentidos. Hay una evolución positiva en el seguimiento de lo que había sido la revolución, porque una revolución permanente no es posible. Podrá haber sueños, utopías, pero nadie conoce ni una sola revolución permanente, incluso cuando se dice que triunfaron. Por otro lado, Portugal, si bien es verdad que ha evolucionado en muchos sentidos, también ha sufrido una “involución” en otros, especialmente en los últimos tiempos.

El 25 de noviembre termina una revolución popular que no tenía condiciones para continuar en Portugal, porque si hubiese continuado uno o dos meses más, en mi opinión, hubiera dado origen a un golpe de Estado de extrema derecha o una guerra civil. En esa fecha termina, pero mantiene lo fundamental de la revolución. Por eso mismo, no tenemos hoy una revolución popular, pero mantenemos lo fundamental de una revolución democrática. Más allá de eso, la situación en la democracia tiene muchas virtudes, pero también tiene muchos defectos. La democracia no es un sistema perfecto. Antes al contrario, podemos estar de acuerdo con la frase de Churchill de que “es el menos malo de los sistemas”, pero tiene muchos defectos. ■

con la UMD

– ¿Tuvisteis alguna relación con la Unión Militar Democrática española?

– Sí, algunas unidades de la UMD nos buscaron en Lisboa justo después del 25 de Abril, y yo mismo tuve algunas reuniones con Luis Otero y con José Luis Pitarch. Ellos tuvieron también una conexión muy fuerte con el MFA. Aunque el Ejército español era muy diferente (no tenía guerra colonial), la influencia fue muy importante porque, a pesar de todo, hizo ver a los políticos españoles que era necesario tener cuidado por si se producía una ola del género de la que había habido en Portugal. Los militares de la UMD fueron muy importantes y muy patriotas, porque ellos mismos tomaron la decisión de autodisolverse cuando la Constitución española fue aprobada y la democracia fue implantada. Y pienso además que fueron maltratados por la democracia española y no fueron aún compensados ni reconocidos. Espero que el Gobierno de Zapatero haga un reconocimiento a las unidades de la UMD.



Dibujo de Bruno, 1974 (Centro de Documentação 25 de Abril).

opiniones de un experto: Josep Sánchez Cervelló

la revolución de la democracia

Página Abierta

En los meses próximos al 25 de Abril pudimos conversar con uno de los estudiosos del Portugal del siglo XX, y en particular de la llamada Revolución de los Claveles: Josep Sánchez Cervelló. Lo que sigue a continuación son algunas de las apreciaciones de este historiador sobre los dos años escasos que convulsionaron la sociedad portuguesa y removieron las aguas del patio internacional.

• • •

Una primera mirada nos acercó a los inicios del golpe de Estado militar y al papel de la oposición política.

Su resumen es que el triunfo del 25 de Abril fue fruto de dos oposiciones, la política, que había ido desgastando a la dictadura, y la militar, que llevó a cabo el golpe de Estado en abril de 1974 y acabó con la dictadura. Una dictadura, que, advierte, era diferente de la española, mucho menos sanguinaria: en los 48 años que duró fue culpable de mil muertes.

Para él parece importante detenerse, quizá por menos comentado, en la oposición política civil.

Dentro de ella era hegemónico el Partido Comunista, que ya en 1947 proponía acabar con la dictadura por medio de las armas, en alianza con los militares. Sin embargo, la influencia de la línea trazada por el PCUS en los años cincuenta le "obligó" a proclamar otra estrategia: la lucha pacífica para derrocar el Régimen salazarista. Algo que nunca aceptó del todo su secretario general, Alvaro Cunhal.

El PCP fue el motor principal de la unión de la oposición, que él define como muy moderada. Como ejemplo de ello nos señala un punto de interés:

Hasta finales de la década de los sesenta esa oposición no cuestionó el colonialismo portugués, que formaba parte de la esencia del nacionalismo. Un nacionalismo basado en dos patas: una, el antiespañolismo, y la otra, el colonialismo. Los principales dirigentes republicanos defenderán hasta la fecha antes

indicada que Portugal sin las colonias sería absorbida por España. Posición con mucha lógica si se tiene en cuenta la consideración histórica española de que Portugal era una parte desgajada del cuerpo hispánico que había que recuperar.

Por eso, el PCP, que desde los años cincuenta defiende el principio de la independencia de las colonias, no lo proclamará, para mantener así su estrategia de acuerdos con esa oposición republicana.

No ocurre lo mismo en cuanto al peso de la corriente socialista. Nos recuerda que la sección socialista de la Internacional Obrera se había creado en el año 1875, pero desde esa fecha hasta la dictadura militar de 1926 apenas tuvo presencia. Algo parecido sucede durante la dictadura salazarista con los grupos socialistas que darán lugar, ya en 1973 y en la República Federal Alemana, a la creación del Partido Socialista portugués, con Mario Soares a la cabeza.

Estas primeras reflexiones nos llevan a una de sus preocupaciones destacadas: el análisis del contexto internacional.

El proceso portugués se produce en el contexto de la guerra fría, del enfrentamiento de los dos bloques.

Tal y como ahora interpretamos sus puntos de vista, para el bloque soviético era clave la descolonización: en África sí se jugaba la baza del desequilibrio a su favor frente al bloque occidental-estadounidense, pero no así en el ámbito europeo, es decir, en el propio Portugal. El PCP ha de apreciar como inconveniente y prácticamente imposible una revolución que le lleve al poder en Portugal.

¿Y los militares del 25 de Abril?

Los militares portugueses no son unos militares revolucionarios, es un Ejército colonial, y adaptan el discurso a sus necesidades. ¿Cuál era esa necesidad primordial?: abandonar África. Sufrían una guerra no convencional en las colonias

desde el año 1961. Tras 13 años de guerra, lo que quieren es volver a casa. Un militar profesional estaba tres años en misión de combate con un mes de vacaciones y un sueldo miserable.

Es un cansancio que también afecta a la mayor parte de la sociedad portuguesa. Según cifras del propio Ejército portugués —que reclutaba al año para ir a la guerra a 100.000 soldados—, en los 13 años de guerra hubo 123.000 desertores en un país de 8,5 millones de habitantes. Y aparte hay que contar la gente que emigraba para no ir a la guerra. Es el único país europeo que en los años setenta experimenta un retroceso demográfico.

Portugal consumía el 10% del Producto Interior Bruto en la guerra colonial. Una guerra que, además, no tiene solución militar favorable. En vísperas del 25 de Abril, el Ejército portugués en las colonias se encontraba en una situación catastrófica, perdía la guerra frente a la guerrilla.

Es en este contexto donde los jóvenes militares van a insistir al Régimen que debe cambiar de política. Pero el Régimen, que es esencialmente colonialista, no va a ceder en este punto. Entonces, los militares van a tomar el poder para cambiar esa política. Y el proceso va a ir cambiando a los dirigentes de ese golpe.

Nos propone como ejemplo a Otelio Saraiva de Carvalho: en marzo de 1974, un militar espinolista, según él mismo. La evolución política de Otelio hacia posiciones de izquierda revolucionaria se produce en el transcurso de la revolución. Y esto es típico de los militares del 25 de Abril.

Y seguimos la pista de ese objetivo clave del golpe: la descolonización.

Tras el golpe, el programa de las Fuerzas Armadas redactado por Melo Antunes propone dos objetivos: democratizar el país y descolonizar. Spínola se opondrá siempre a este segundo punto. El tenía un proyecto neocolonial a imagen del que había intentado De Gaulle: la Confederación de Estados Franceses. Pero los movimientos independentistas no estaban dispuestos a aceptar esta solución. El MFA ganará este pulso.

Nos insiste en la misma idea: los militares de la Revolución de los Claveles no eran revolucionarios, y el movimiento revolucionario va detrás de los militares. (La oposición portuguesa tenía esa tradición de seguidismo en relación con los militares). Después, los militares se legitimarán haciendo la revolución.

Un inciso sobre cómo afrontaron los portugueses el periodo revolucionario resulta grato.

Nos hace ver la gran diferencia de los portugueses con los españoles en situaciones de este tipo, más cruentas en nuestro caso. La transición portuguesa se salda con 9 muertos, cuando, dice, “todo el mundo” estaba armado, “todo el mundo” tenía experiencia de la lucha colonial, había un gran descontrol en los cuarteles, se escuchaba a la gente pidiendo el poder popular armado...

Y ante algunas preguntas sobre la calificación de revolución a esa transición, tiene que recordar los pasos dados en ese año y medio.

Se produce un cambio político brusco, se desmantela buena parte del aparato de Estado, se disuelve el partido único, parte de la Administración y la PIDE, se descoloniza y se hace desaparecer la Administración colonial; se llevan a cabo importantes transformaciones: nacionalizaciones, la intervención de la banca, la reforma agraria, la gestión desde debajo de las empresas, etc.; aunque, eso sí, “dura lo que dura”.

Un punto último sobre el MFA nos lleva a hablar de los tres proyectos revolucionarios diferentes que había en su seno, y que se describen en tres documentos correspondientes, publicados en pleno proceso revolucionario en el año 1975. Él procuró sintetizar su contenido y nosotros lo extractamos aún más.

Uno podía estar representado por Otelo y sus seguidores, que proponían una democracia popular, de abajo a arriba. Otro tenía como figura principal a Vasco Gonçalves, quien –ahora en nuestra expresión– mantenía un punto de vista revolucionario jacobino o leninista: la legitimidad de la minoría revolucionaria para dirigir el cambio sin contar con el acuerdo mayoritario de la sociedad. El tercero lo expresaba el llamado “documento de los nueve”, que reclamaba un país autogestionario, socialista..., un socialismo de base; un eslogan, en realidad, que esconde otro contenido, con el que consiguen agrupar a la Iglesia, a la derecha del PS y a todos los militares, o sea, el 85% de la sociedad.

La revolución portuguesa tiene un tiempo que es el tiempo de la descolonización. La última colonia que los portugueses descolonizan es Angola, el 11 de noviembre de 1975, y la revolución se acaba el 25 de noviembre de 1975, cuan-

do, además, “el poder del Estado nuevo se pone en su sitio”.

Terminamos hablando de eso, de cuando el Estado que va creándose toma la dirección de las democracias occidentales.

La posición del Partido Socialista en este proceso la resume señalando que el PS acepta la subordinación a los militares mientras no hubiese elecciones. Después, las ganará con un gran margen sobre el PCP y el resto de los partidos de izquierda. Y así, las elecciones acaban legitimando la vía democrática occidental y deslegitimando la vía revolucionaria.

Es el tiempo de la contrarrevolución. Entonces, recuerda con abundantes datos cómo fue apoyada por la Iglesia católica, la financiación exterior, las ayudas del franquismo, la mirada atenta al PS de la diplomacia estadounidense, etc. Cómo era, verdaderamente, el Ejército portugués: un ejército mayoritariamente conservador, cuyo 85% apoyaba la contrarrevolución (las elecciones en su interior dejan fuera a buena parte de los dirigentes del MFA; las milicias son licenciadas y se organiza un nuevo reclutamiento).

Y recuerda también cómo la padecieron el PCP y otras fuerzas de izquierda, especialmente en la mitad norte de Portugal, uno de los graneros de la derecha y del PS, en donde los programas radicales de reforma agraria, dinamización cultural, etc., chocan con su estructura social y sus liderazgos locales conservadores. ■

Josep Sánchez Cervelló

Josep Sánchez Cervelló es profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Roviri i Virgili. Investigador incansable, ha publicado numerosos estudios sobre la transición política en España y Portugal, la historia contemporánea de Portugal, la historia de Catalunya y la descolonización en el Tercer Mundo. Entre sus trabajos sobre Portugal destacan los siguientes libros: *El proceso de democratización portugués y su influencia en la Península (1961-1976)*, Universidad de Barcelona, 1989; *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1975)*, Editorial Nerea, 1995; *La Revolución de los Claveles en Portugal*, Arco Libros, 1997. Y en colaboración con Hipólito de la Torre Gómez, profesor de Historia Contemporánea de la UNED (Madrid): *Portugal en el siglo XX*, Ediciones Istmo, 1992; *Portugal en la edad contemporánea (1807-1999): historia y documentos*, UNED, 2000. Ambos también son los autores de un documental realizado por Francisco Alemán Columbrí y editado en 2001 por el CEMAV (UNED, Madrid): *Portugal, la revolución de la democracia*.



Dibujo de Vasco (Centro de Documentação 25 de Abril).

Beslán: el odio atizado

A. Laguna

“El asalto a la escuela de Beslán y la toma de rehenes es una barbaridad, es inadmisibile, injustificable”. “Bueno, sí, ya lo sabemos, pero lo que hay que hacer es profundizar en ello”. “¿En qué?”. “En las causas, en el por qué se llega a eso”. “¿Y cuál es ese porqué?”. “Por la criminal actuación rusa en Chechenia, por la negativa rusa a la justa exigencia de independencia de esta república”. “¿Nada más?”.

No, no parece tan sencilla la explicación. Con ella, además, se escurre, aunque sea sin querer, el colocar en el podio de la responsabilidad sólo al Estado ruso. Ahí se coloca la “causa”, y lo demás es una cadena de “efectos”.

Son muchas las incógnitas que ha dejado lo sucedido. Dos, por lo menos, son claves: quién formaba parte del comando y qué pretendía. A qué organización pertenecía y qué reivindicaba. Las informaciones oficiales han ido creando mucha confusión. Las de algunos medios de comunicación, recogidas a su vez de diversos testimonios, no siempre coincidentes, hablaban de un comando formado por chechenos, ingushes y posiblemente algún osetio (1). El origen checheno del comando parecía confirmarlo, trece días después de

la masacre, una supuesta reivindicación de este secuestro por parte de Chamil Basayev, dirigente máximo de una organización de la guerrilla independentista chechena.

En cuanto a las reivindicaciones, la confusión tampoco ha sido menor. La responsabilidad de las autoridades rusas por la desinformación y las mentiras transmitidas ha sido en esto patente. La secuencia de las primeras horas del secuestro no ha sido aún reconstruida. Como tampoco la del asalto, y por lo tanto, poco se conoce de la estrategia que siguieron los políticos rusos para resolver la situación creada. Se sabe que las peticiones de contactos por parte de los secuestradores sólo encontraron el silencio, que no hubo ninguna voluntad negociadora, ni siquiera para buscar un salida: sólo la rendición o el asalto, cuyo éxito o fracaso parecía depender del número de niños muertos, aunque fuese elevado (2).

El cruento episodio de Beslán es fruto de una locura, del odio atizado, de ideologías fanáticas, de estrategias criminales y del desprecio a las vidas humanas en la gestión del secuestro por parte de las autoridades rusas y de Osetia del Norte. Es fruto

de ideas y personalidades levantadas en parte de la resistencia chechena, de la acción cruel y despiadada de las fuerzas rusas en Chechenia, de años y años de tensiones entre los diversos pueblos del Cáucaso, que lejos de ser atenuadas han derivado en enfrentamientos armados alentados por los grandes poderes rusos y por líderes políticos y religiosos locales (3).

Contaba la BBC el relato de una niña de 15 años al diario ruso *Izvestia* sobre una conversación con uno de los secuestradores. Al preguntarle por qué no dejaba que se fuesen los niños, él le contestó: “Sus tropas rusas en Chechenia agarran a niños como tú y les cortan la cabeza. Yo tenía una hija de tu edad y ellos la mataron”.

Entre los testimonios recogidos por esta cadena estaba también el de un joven universitario osetio que sentenciaba: “Los padres enterrarán a sus hijos y luego de 40 días [el periodo de duelo de la iglesia ortodoxa] tomarán las armas y correrán a vengarse”.

Pilar Bonet recogía en *El País* las opiniones de un experto en cuestiones del Cáucaso: Serguéi Arutiúnov, del Instituto de Etnología y Antropología de la Academia de Ciencias de Rusia. Estas eran algunas de ella:

“El ambiente xenófobo y nacionalista hoy en Rusia se dirige contra los ciudadanos de origen caucásico... En el Cáucaso ruso los conflictos se encadenan. En Daguestán surgirá pronto un conflicto interétnico. Hasta ahora el cristianismo y el islam han sido capas finas en la esencia pagana de la mayoría de los pueblos del Cáucaso. Pero el islamismo radical, en tanto que tendencia política que utiliza la fraseología religiosa, conquista poco a poco a los jóvenes del Cáucaso que no tienen un céntimo en el bolsillo, ni educación, ni trabajo, a los intelectuales frustrados con pocos ingresos y muchas pretensiones y a los campesinos sin tierra... Los jóvenes sin cultura del Cáucaso que perdieron el respeto al derecho consuetudinario (el *adat*), y que sólo han aprendido a montar y desmontar el fusil se sienten atraídos por las ideas radicales”.

Diez días después de la masacre se hablaba de que la cifra de muertos al final oscilaría entre 366 y 500, de los que casi la mitad serían niños. Y entre ellos cristianos ortodoxos y musulmanes. En Osetia la mayoría es cristiana ortodoxa, pero existe una minoría importante de religión musulmana. En la pequeña iglesia



Entierro de víctimas de la matanza de Beslán.

guerra preventiva y terrorismo

Alberto Piris

El pasado viernes, en su columna de estas páginas de opinión [*Estrella Digital*, 10 de septiembre de 2004], asumía José Javaloyes el concepto de “guerra terrorista”, al afirmar que ésta «cambia la noción y el concepto de guerra». A partir de esa idea, la argumentación que desarrollaba conducía a una inquietante conclusión, pues consideraba plausible la guerra preventiva anunciada por Putin, alineándose con la teoría de Bush: «... cabe, en mi opinión, la guerra preventiva de Putin y de Bush. Por mucho que acarree costes en calidades de libertad».

Concluía así su argumentación: «Pero de lo que se trata con el terrorismo es de una cuestión excepcional, como la guerra misma». Había aludido a la idea orteguiana de la guerra como “solución de los problemas que no tienen solución”, del mismo modo que la cirugía es el último recurso de la medicina. Es muy probable que los avances en la ciencia médica hayan superado ya este concepto, pues muchos actos quirúrgicos son hoy práctica usual y nada tienen que ver con una angustiosa medida *in extremis*. Pero lo que no es aceptable es que siga siendo válido el recurso a la guerra para resolver los problemas “sin solución”, y no sea esto una evidente muestra de incompetencia y ceguera política de los gobernantes, y de desconocimiento de lo que la guerra pueda dar de sí como instrumento del poder. Sin olvidar que, desde 1945, el arma nuclear hace de la guerra un instrumento de muy complejo uso.

En mi opinión, el concepto de guerra terrorista es absurdo e imposible, por contradictorio. La guerra, por brutal e irracional que llegue a ser, sigue sujeta a normas y convenios internacionales y sus responsables pueden ser juzgados y condenados por incumplirlos. (Que, por lo general, sólo se juzgue a los perdedores y no a los vencedores, no cambia la cuestión.) Por el contrario, el terrorismo carece de cualquier límite legal y sus ejecutores son considerados delincuentes por la legislación común de los Estados. La guerra rechaza —por simple economía— las acciones suicidas, que sólo tienen cabida en ella en contados casos de extremado heroísmo, no exentos de fanatismo, como los kamikazes japoneses; en cambio, el terrorismo las fomenta y mitifica, como instrumento ofensivo, sobre todo cuando actúa al servicio de ciertas ideas de raíz religiosa. Responder con la guerra al terrorismo —como ha hecho EE UU y ahora quiere hacer Rusia— no convierte al terrorismo en sujeto bélico. Del mismo modo que una compañía de carros de combate atacando a un campamento de refugiados no hace de éstos soldados enemigos.

Justo el jueves anterior, William Pfaff escribía en el *International Herald Tribune*: «Las reacciones virtuosamente equivocadas frente al terrorismo contribuyen a la dinámica de la interacción terrorista, reforzando la siguiente atrocidad, que se elabora para que sea más horrible que la venganza sufrida por la anterior. En esa escalada de terror nadie

puede vencer, porque las posibilidades son ilimitadas, como se ha demostrado en Osetia del Norte».

De entre esas reacciones, presuntamente correctas y honradas pero equivocadas, estimo la más peligrosa la declaración de guerra universal al terrorismo y la militarización del problema. Es lo que se contempla estos días en la campaña electoral de EE UU, donde ambos aspirantes a la presidencia compiten por mostrar quién de los dos podrá ser el mejor comandante en jefe, es decir, el que mejor maneje las Fuerzas Armadas estadounidenses para hacer frente al terrorismo. No el que mejor sepa maniobrar diplomáticamente, concitar voluntades y apoyos, y resolver los problemas anticipándose a ellos; ni el que mejor administre la economía, los servicios sociales, la educación, la sanidad o los recursos del país. No. Parece como si lo que se buscara es al más apto para dar órdenes al Pentágono. En superarse por mostrar esa imagen se esfuerzan hoy, de modo a menudo ridículo, Bush y Kerry.

Ambos olvidan —o ignoran— que la invasión de Iraq hizo un magnífico regalo al fundamentalismo islámico: le puso en bandeja el nacionalismo iraquí. La fusión de ambos, imposible hasta entonces bajo el anterior régimen laico, ha generado una inmensa capacidad de resistencia que se multiplica sin límites. No será con la guerra preventiva, tal como se ha practicado en Iraq y se amenaza con repetir en otros países (Irán y Siria ya están recibiendo reiterados avisos), como se desactive el explosivo trío formado por el nacionalismo, el fundamentalismo religioso y el terrorismo, donde éste actúa como instrumento de los otros dos.

Putin ha hecho sonar la alarma con su amenaza de recurrir a la guerra preventiva para enfrentarse al terrorismo. Muchos conflictos repartidos por todo el mundo —algunos de los cuales se concentran en el mosaico étnico del Cáucaso—, que se mantenían en el nivel de reivindicación independentista o nacionalista, han recibido una inyección vigorizante cuando se los engloba en ese enemigo indeterminado que es el “terrorismo internacional” y se les pretende afrontar recurriendo a la llamada guerra preventiva. Entre otras razones, porque este tipo de guerra refuerza la percepción de injusta agresión de quienes la sufren y su convencimiento de que responde a una ambición imperialista o colonialista; exacerba la rabia y el odio de los desposeídos y se convierte en el banderín de enganche de nuevas y más peligrosas generaciones de terroristas suicidas.

Una fórmula inequívoca para no ganar nunca la lucha contra el terrorismo consiste en lograr que crezca el número de terroristas en cantidad superior a los que son aniquilados por las acciones de la guerra preventiva y que, a causa de ésta, se fortalezca progresivamente su apoyo popular. ▀

ortodoxa de la ciudad, el padre Antonio comparaba a los secuestradores con los emisarios encargados de matar a todos los recién nacidos de Israel. “No hay perdón para ellos ni en la tierra ni en el cielo”, decía. ▀

(1) La presencia de ingushes podría suponerse por el hecho de que el ex presidente de Ingushetia pudiera entrar en contacto con los secuestradores y lograr la

liberación de algunos rehenes al principio del secuestro. Como también, la tensión creada hacia la población ingusha habitante de Osetia del Norte, en el distrito de Prigorodny en la frontera con Ingushetia, zona reclamada a Osetia por esta región autónoma de la Federación rusa.

(2) Según una maestra, Svetlana Kózireva, que formaba parte del grupo de secuestrados —que ella cifraba en 1.500—, el comando quiso ponerse en contacto con los presidentes de Osetia del Norte y de Ingushetia, Alexandr Dzasójov y Marat Ziázikov, y otros dirigentes políticos,

y nadie quiso responderles. Fue precisamente después de esto cuando dejaron de darles agua (*El País*, 9 de septiembre). La población de Osetia del Norte ha exigido su dimisión por su responsabilidad en la falta de seguridad y por su falta de respuesta en la gestión del secuestro.

(3) Conflictos internos en Daguestán; entre esta república autónoma y Chechenia; entre Chechenia e Ingushetia; entre esta última y Osetia; entre Osetia del Norte y Georgia por su anexión de Osetia del Sur; entre Osetia del Norte y Chechenia, etc.

¡Alerta 2004!. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz es el nombre del estudio que anualmente realiza la Unidad de Alerta de la Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona (*), y que sintetiza el estado del mundo al finalizar el año a partir del análisis de varios indicadores.

conflictos y derechos humanos en el mundo

Domingo Martínez

En la elaboración de *¡Alerta 2004! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de la paz* se han utilizado 36 indicadores, agrupados en 9 grandes apartados: conflictos armados, situaciones de tensión y disputas de alto riesgo, procesos de paz, rehabilitación posbélica (acompañamiento internacional), crisis humanitarias, militarización y desarme, derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario, desarrollo, y comportamiento ante la sociedad internacional.

En lo que se refiere a los conflictos armados, el informe señala que, al finalizar el año 2003, podían contabilizarse un total de 23, tres menos que en el año anterior. El año pasado finalizaron los conflictos de República Centroafricana, Congo, Senegal (Casamance) e Islas Molucas (Indonesia), pero, como contrapeso negativo, empeoraron los de Indonesia (Aceh), Nepal, Iraq, Sudán (Darfur) y Uganda, con la agravante de que los dos primeros intentaron llevar sin éxito un proceso de paz a lo largo del primer semestre. Casi la mitad de los conflictos armados se produjeron en el continente africano, y la mayoría de ellos tuvieron un fuerte impacto regional y una importante capacidad para desestabilizar a los países vecinos.

Por lo que respecta a las situaciones de tensión y disputas de alto riesgo, éstas se produjeron en 52 contextos, según el informe. África presentó 18 casos, Asia 13, Europa y Asia Central 10, América Latina 9 y Oriente Medio dos. Las causas más comunes de estas situaciones de tensión fueron la fragilidad democrática (inestabilidad institucional y política), las demandas de autonomía e independencia, los problemas de gobernabilidad, la exclusión política, las desigualdades económicas, las disputas territoriales, y las diferencias religiosas y luchas por el poder político.

En cuanto a los procesos de paz, 2003 fue, para los autores del informe, un año especial-

mente intenso, pues a lo largo de él se abrieron 20 de esos procesos, de los que 13 correspondieron a conflictos armados y siete a conflictos no armados, pero que no están resueltos todavía. Como nota positiva, en el 65% de los conflictos armados hubo negociaciones de paz.

También se analizan en este documento 19 países que se encuentran en fase de rehabilitación posbélica. Algo más de la mitad de estos países son africanos. Se resalta la fragilidad de estos contextos, pues en sólo muy pocos casos (Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Bougainville y Timor-Leste) existen algunos indicadores que muestran tendencias favorables. Las cuestiones más difíciles son las de carácter humanitario y de reasentamiento de las personas desplazadas o refugiadas, las cuestiones de seguridad y desmilitarización y lo relativo a los derechos humanos, pues existen problemas para luchar contra la impunidad y para conseguir la reconciliación.

El informe destaca que la interrelación entre los indicadores utilizados en él permite comprobar, por ejemplo, la fragilidad de los

procesos de rehabilitación posbélica, ya que en el 75% de estos países se ha producido una emergencia alimentaria y son países de origen de personas demandantes de asilo, y en el 66% de ellos se mantienen todavía tasas elevadas de personas desplazadas.

LAS CRISIS HUMANITARIAS

A lo largo de 2003 se registraron 37 crisis humanitarias, cuatro más que el año anterior. El informe contabiliza 38 países con emergencias alimentarias, especialmente en el continente africano. Además, 50 países se han visto afectados por desplazamientos internos y 59 por movimientos de refugiados. En general, las zonas más afectadas han sido las de África Occidental, Sudán (Darfur) y Zimbabwe. «*El gasto que realizan los países donantes no sólo es insuficiente, sino que también está politizado, pues los donantes destinan más dinero a aquellos contextos en los que tienen intereses políticos y/o económicos*», explica el informe.

En el apartado dedicado a la militarización y el desarme, el estudio destaca la existencia de embargo de armas sobre 19 países o grupos armados en 2003 (20 en el año anterior) y el levantamiento de las sanciones a Libia. Un total de 17 países presentan índices de militarización muy elevados, al tener unos gastos militares superiores al 6% de su PIB. Rusia se ha convertido en el primer exportador mundial de armas pesadas, superando a EE UU, y cuatro países (Eritrea, Jordania, Pakistán y Yemen) han comprado cantidades muy importantes de armamento, con un valor que supera el 1% de su PIB. En 16 países, además, el número de soldados sobre el conjunto de la población superó el porcentaje del 1,5%.

Se destaca también que en la mayor parte de los países que dedicaron grandes recursos

En el capítulo de desarrollo humano, se menciona en el informe la existencia de 22 países cuyos gastos militares son superiores a los que dedican a sanidad y educación.

para comprar armas en el exterior se aplica la pena de muerte, sin que ello haya sido obstáculo para autorizar las ventas de armas.

«La situación de los derechos humanos en el mundo de nuevo ha venido marcada por la agenda internacional impuesta tras los atentados del 11 de septiembre de 2001», asegura el estudio. Añade que las diferentes legislaciones, prácticas y políticas antiterro-ristas en muchos países están implicando no sólo una severa violación de los derechos civiles y políticos, sino también de los derechos sociales, económicos y culturales. Así, en 2003, continuaron las tendencias ya constatadas el año anterior, como la conculcación de las libertades fundamentales, el aumento de la práctica de la tortura, el deterioro de las condiciones de vida en los centros de custodia, la falta de garantías procesales y el endurecimiento de las políticas de concesión del estatus de refugiado y asilo.

También afirma que se observa un mayor hostigamiento y persecución a los medios de comunicación, a las minorías étnicas y a los defensores de los derechos humanos. En concreto, se señalan 71 países con abusos relativos al derecho a la vida y a la seguridad, 89 con graves conculcaciones a las libertades fundamentales y 43 que combinan graves violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. El año pasado se aplicó la pena de muerte en 31 países, produciendo 1.526 ejecuciones, 1.060 de las cuales correspondieron a China, país que organizará los Juegos Olímpicos en 2008.



Niño de Sudán.

EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

En el capítulo de desarrollo humano, se menciona en el informe la existencia de 22 países cuyos gastos militares son superiores a los que dedican a sanidad y educación. Por otro lado, 21 países tienen ahora un Índice de Desarrollo Humano inferior al de hace una década, entre otros motivos por estar en guerra, por mala gobernabilidad o por corrupción. Existen también 50 países que tienen una desigualdad alta en cuanto a ingresos, y otros siete muy alta, de manera que, como apunta el PNUD, el 1% de la población mundial más rica recibe lo mismo que el 57% más pobre, en un proceso de concentración de la riqueza. Al mismo tiempo, 12 países tienen una deuda externa superior a su PNB, y 61 pagan más en concepto de servicio de la deuda que lo que reciben en Ayuda Oficial al Desarrollo, lo que en algunos países ha incentivado la explotación indiscriminada de los recursos naturales para pagar así el servicio de esa deuda.

El informe subraya también las tendencias negativas en cuanto al acceso al agua, pues si hoy afecta al 40% de la población mundial, se estima que en 2050 puede afectar al 75% de la población total. Hoy ya mueren 2,2 millones de personas cada año por carecer de agua potable.

En su último apartado, el relativo al comportamiento de los distintos países del mundo ante la sociedad internacional, el informe indica que EE UU y Somalia son los únicos países que sólo han ratificado uno de los siete instrumentos jurídicos internacionales incluidos en la Declaración del Milenio; que 36 países no han ratificado al menos la mitad de los seis principales instrumentos jurídicos de Naciones Unidas sobre derechos humanos; que 39 Estados o territorios son todavía considerados como paraísos fiscales, y que 50 países no han ratificado tampoco alguno de los tres principales tratados de no proliferación. Finalmente, y por paradójico que pa-

rezca, de nuevo han sido EE UU (11 veces) e Israel (6 veces) los países que en más ocasiones han votado en contra de las 13 resoluciones sobre desarme presentadas en la última Asamblea General de la ONU.

En un año como el de 2003, tan marcado mediáticamente por la guerra de Iraq, el estudio de la Escola de Cultura de Pau agrega: «No se alcanzará la seguridad global mediante la intensificación de las políticas militares de tipo intervencionista y la difusión del odio y la sospecha, sino a medida que las políticas de los Estados y las estrategias de los organismos regionales e internacionales vayan dirigidas muy centralmente a la resolución estructural de los puntos señalados en el estudio en forma de indicadores y logrando amplios consensos para rectificar numerosas tendencias que marginan, empobrecen o destruyen».

(*) Este informe ha sido editado por Icaria Editorial y la Escola de Cultura de Pau (UAB).

el caso de Nevenka Fernández

Comentarios sobre el libro de Juan José Millás *Hay algo que no es como me dicen. El caso de Nevenka Fernández contra la realidad* (Santillana, Madrid, 2004, 209 páginas).

Nanina Santos

ES difícil haber olvidado el caso *Nevenka*, la joven concejala de Hacienda y Comercio del Ayuntamiento de Ponferrada que, en marzo de 2001, decide poner todo patas arriba y denunciar al alcalde, Ismael Álvarez, por acoso, provocando un pequeño terremoto.

Nos había sacudido, en el proceso público, el papel del fiscal José Luis García Ancos, al que hubieron de relevar por tratar a Nevenka como acusada en lugar de víctima; o las declaraciones de Ana Botella cuando salió la sentencia del Tribunal tachando de impecable el comportamiento del ya ex alcalde al ser condenado por un delito de acoso sexual cometido sobre su concejala de Hacienda, sirviéndose, para humillarla, de su superioridad jerárquica. De igual modo que nos pareció insólito que se promoviera una manifestación de apoyo y desagravio a Ismael Álvarez, a la que acudirían —y así lo hicieron— todos los alcaldes pedáneos del PP y que contó con el apoyo, entre otros muchos, del cantautor Amancio Prada.

Después de la resolución judicial que supimos el último día del mes de mayo de 2002, esperamos a los recursos presentados ante el Tribunal Supremo, que el 17 de noviembre de 2003 confirmaba la sentencia, aunque rebajó la multa impuesta en primera instancia al considerar que entre un alcalde y un concejal no existe relación jerárquica alguna y que, por lo tanto, no se había dado el agravante de abuso de autoridad.

Quedó en nuestra memoria. En la mía sí que pensé en la valentía de Nevenka, en su sufrimiento, y sentí mucho agradecimiento hacia esta “niña pija” que nos dijo: «*Tengo 26 años... y dignidad*», al leer el comunicado en el Hotel Temple de Ponferrada el 26 de marzo de 2001, presentando su dimisión como concejala de Hacienda y Comercio unos pocos minutos después de denunciar por acoso sexual a su alcalde.

JUAN José Millás, que confiesa una atención irregular al caso, perdiendo notas que tomaba aquí y allá, se desvela una noche, coincidiendo con la publicación de la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia de Castilla y León, y piensa en la historia de esta

mujer como en la de un extrañamiento: «Había sido víctima de su propia cultura, una cultura machista, misógina, brutal en muchos aspectos. De hecho, cuando Ismael Álvarez perdió el juicio y se vio obligado a dimitir, Ana Botella, una de las mujeres más influyentes del Partido Popular, había alabado la actitud “impecable” del acosador sin tener una sola palabra de solidaridad hacia la víctima.

»Nevenka, pues, había sido “uno de ellos” hasta que “ellos” empezaron a producirle horror (y ya veremos el tamaño de ese horror). A lo largo de ese proceso de extrañamiento se convirtió en un monstruo para los suyos, pero también para sí misma, pues no había contado con una cultura de recambio que la acogiera para curarle las heridas. En cierto modo al denunciar el caso, había renunciado a su identidad sin tener otra de repuesto» (página 27).

Otros enigmas o misterios también alimentan su curiosidad. ¿Qué hace una Nevenka en Ponferrada? ¿Por qué nadie la había entrevistado, aunque todo el mundo la había perseguido? ¿Dónde se había metido desde el día que dimitió públicamente y puso la denuncia hasta que comenzó el juicio?... Le pareció que «aquí ha-

bía una novela» (p. 31), y este libro es el fruto que germinó en aquel desvelo.

Zigzaguea a lo largo de 21 capítulos y un epílogo, para meternos de lleno en una historia concreta, terrorífica, de acoso moral y sexual en la que la víctima, como todas las víctimas de acoso, ha quedado paralizada, sin posibilidad de defenderse.

«El termino *acoso* había dado vueltas en su cabeza desde que lo mencionara la doctora Mollá, pero Nevenka lo había rechazado para describir su situación porque lo asociaba a mujeres incapaces de defenderse» (p. 90), y no era ésa la imagen que tenía de sí misma. «Había cultivado de sí misma la imagen de una mujer con recursos y no podía comprender aquella parálisis de cuya existencia hablaba ahora el libro de Hirigoyen (*).

[...]

»La Biblia para comprender lo que ocurre en tales situaciones. [...] Una de las frases que dejó a Nevenka sin aliento por la precisión con la que describía su propia experiencia: “En este libro demostraré que el primer acto del depredador es paralizar a su víctima para que no se pueda defender» (p. 103).

Y ésta es una de las cuestiones importantes que el libro aborda magníficamente. Vivimos en sociedades en las que todo está organizado para criminalizar a la víctima. No es sólo que García Ancos la trate en el juicio con una inusual dureza ni que le espete: «¿Por qué usted, que no es una empleada de Hipercor que le tocan el trasero y que tiene que aguantar por el pan de sus hijos, por qué usted aguantó?», queriendo convertir en culpable a la víctima, sino las muchas, muchísimas personas que preguntaban a Nevenka (o a otras Nevenkas): “¿Y tú, por qué no hacías algo cuando...?”. O todos esos comentarios igualmente insidiosos como el «“algo habrá hecho”, “algún beneficio habrá obtenido”, “no puede ser tan ingenua como para no saber dónde se metía”. Incluso cuando los comentarios procedían de personas de talante progresista, se advertía enseguida que el asunto había sido percibido, en el mejor de los casos, como un ajuste de cuentas entre gente de la derecha. No se negaba que Nevenka Fernández hubiera padecido acoso, pero se





Manifestación de apoyo a Ismael Álvarez en Ponferrada.

venía a decir que se lo tenía merecido por ser de derechas. La ex concejal de Hacienda añadía a este pecado original el de ser una mujer atractiva» (p. 27-28).

O esa conocida que le comenta a Millás el día de la publicación de la sentencia: «Esa chica está hablando demasiado [...] Además, apareció en la rueda de prensa con una minifalda hasta aquí». «Por supuesto, Nevenka podría haber ido con una minifalda “hasta aquí” sin que ello sirviera para descalificarla. Pero ese día llevaba pantalones. Había una necesidad evidente de convertirla en culpable del acoso del que había sido víctima. Y no creo que mi conocida mintiera al decir que la había visto en minifalda: la había visto así porque necesitaba verla así. En definitiva, en este caso, como en casi todos, la mayoría vio lo que esperaba ver, porque ello coincidía también con lo que necesitaba ver para que sus certidumbres no se derrumbaran» (p. 29).

»De todos modos, dice Nevenka, “no deja de ser curioso que en estas situaciones preguntemos a la víctima por qué no se defendió en vez de preguntar al agresor por qué atacó».

De hecho, la que se ha hecho famosa es Nevenka y no Ismael Álvarez. Ella ha sido, a la postre, la que ha tenido que exiliarse porque no encontraba trabajo en ningún sitio con un currículo brillante, mientras Ismael Álvarez, el agresor, puede ser convidado, como lo ha sido, a leer el pregón de las fiestas de su pueblo, recibir homenajes o seguir gestionando tranquilamente sus negocios con buenos enteros en su cuenta corriente.

La “normalidad” la representa y encarna Ismael Álvarez y su mundo, y si queremos explorar otra de las manifestaciones de ello se pueden ver los resultados electorales en las últimas elecciones generales de marzo de 2004. El PP obtuvo los mismos votos que en las anteriores elecciones generales (13 de marzo de 2000), fecha en que Ismael estaba ya destruyendo a Nevenka, pero nadie sabía nada. Ni siquiera Nevenka era muy consciente de lo que estaba pasando.

La clientela del PP de Ponferrada, medida a través de los votos, no se vio “tocada” por esta cuestión. El *asunto Nevenka*, o bien no había existido, o esos miles de votos respaldan de un modo u otro “esa normalidad”.

Ya no digamos eso que podríamos llamar “acoso de baja intensidad”, totalmente integrado como un modo de relación laboral, social o familiar.

ES de sustancia el libro y da materia a la reflexión, aparte de inquietarnos por razones que cada persona puede desvelar al cabo de su lectura.

Se siguen las razones que pueden conducir a una persona a ser víctima o a convertirse en víctima. Esencialmente “estar allí”, cometer la torpeza de dejarse seducir, tener algo de más, como explica Hirigoyen (en el caso de Nevenka, belleza, vitalidad, inteligencia, formación, sensibilidad y ser una “comprensiva patológica”...), cualidades apetecibles y envidiables que cualquier perverso narcisista intentará apropiárselas,

utilizando las fallas o grietas de su víctima, mientras hunde a la persona que las posea. Éstas u otras.

Es relevante comprender que el acoso, en cualquiera de sus manifestaciones o en los distintos ámbitos en que pueda acontecer, puede sucedernos a cualquiera que dé con un acosador ávido de poder. La idea de que “eso” (lo innombrable) puede pasarle a otras personas pero a mí no... es otro modo sutil y estúpido de culpabilizar a la persona que sufre o sufrió acoso. Puesto que si yo “puedo evitarlo”, quien lo padece o ha padecido ha hecho algo inadecuado que dio pie a que el agresor se instale en sus alrededores, estreche el cerco y la hunda.

El recuerdo de la pecera, enorme, que Nevenka, de adolescente, gustaba observar en el salón de la casa de sus padres, en donde los peces negros acabaron con los peces de colores, es aterrador y fuertemente simbólico.

«Cuando viajé a Ponferrada y conocí de cerca la atmósfera moral del Ayuntamiento, me pareció que era un microcosmos de peces negros en el que había ido a caer inocentemente un pez de colores. Las posibilidades de que Nevenka sobreviviera en aquel ecosistema brutal eran simplemente nulas. Los peces, como los seres humanos, son canibales, pero, como los humanos también, disfrutaban volviendo loca a su presa antes de devorarla...» (p. 46).

El libro también nos aproxima a las consecuencias para la víctima de un proceso de victimización. En esa alegría de la vida tan extendida que es humillar a nuestros se- ● ● ●



Arriba: anuncio de Nevenka Fernández a la prensa de la presentación de su denuncia contra el alcalde Ismael Álvarez; abajo: Ismael Álvarez y Nevenka Fernández.

● ● ● mejantes, se puede matar sin mancharse las manos. Sin dejar rastro.

«Cuando vi a Nevenka, me quedé espantado: parecía una criatura recién salida de un campo de concentración. Estaba en los huesos. Miraba a un lado y a otro cada vez que decía algo, como si flotara en el ambiente un peligro indeterminado que en cualquier momento pudiera materializarse. Encendía un cigarrillo con la brasa del anterior. También hacía un gesto raro con las manos, como si se las estuviese lavando continuamente, o como si quisiera deshacerse de unas ataduras invisibles. En fin, te ponía los pelos de punta...». Éste es el relato y el retrato que el señor Invisible, uno de los personajes misteriosos de nuestro libro, hace de Nevenka a Millás (p. 35).

¿Y qué decir del hecho de que a lo largo de todo ese tiempo Nevenka no volviera a mirarse a ningún espejo?

Marie France Hirigoyen insiste en no atribuir al masoquismo (ni confundirlo), que nos libera de responsabilidades, puesto que hay consentimiento y se puede abandonar el juego si se desea, explicación “cómoda” a la que recurren también algunos profesionales «que consideran que todas las víctimas de una agresión perversa son cómplices secretos de su verdugo, con el que entablan una relación sadomasoquista que entraña una fuente de placer. [...]

»En la relación con el perverso no hay simetría, sino dominación de un individuo sobre otro, e imposibilidad de que la persona sometida reaccione y detenga el combate. Por eso se trata de una agresión. El establecimiento previo del dominio ha desterrado la posibilidad de decir “no”. La negociación es imposible, todo es impuesto». (Hirigoyen: 124).

EL proceso mismo, tan sutil, insidioso, indecible. «El acoso nace de forma anodina y se propaga insidiosamente». No se produce de un día para otro. Nevenka, al igual que cualquier otra víctima de acoso, hasta que no es capaz de unir muchos datos para interpretarlos, sabe que contar anécdotas sueltas parece ridículo a quien escucha e incluso a quien cuenta que no sabe ya si es un exceso de suspicacia o de neuras, tendiendo a culpabilizarse. Y así se va instalando “lo indecible” y se teje la tela de araña en la que los agresores atrapan a sus víctimas.

Una cuestión que se repite casi siempre: la soledad absoluta de las víctimas, abandonadas prácticamente por el entorno familiar, amistoso, social que no ve nada, sólo las neuras de la víctima a quien el agresor se ha encargado de desestabilizar, pero lo ha hecho sin dejar rastro.

En el caso de Nevenka, ni su familia, de parecido entorno cultural que el Gobierno ponferradino, ni siquiera aquellos poquísimos apoyos que Nevenka y Lucas habían dado como seguros. La cobardía moral, el miedo, la pérdida de comodidades o seguridades o el “¿pero tú sabes lo que estás haciendo?” han atrapado a personas de quien las víctimas no podían esperar tal desamparo.

Una cuestión sí llama la atención en esta historia, el personaje de Charo Velasco, portavoz del PSOE en el Ayuntamiento de Ponferrada, a quien, en un arrebato “de olfato”, Nevenka cita para ponerla al tanto de lo que pasa y pedirle que no saque provecho de la situación. Vaya, ¡una perita en dulce: el alcalde sorprendido en un asunto de acoso sexual!

«Nevenka temía que si la baja por enfermedad se prolongaba, fuera el PSOE el que exigiera a Ismael Álvarez ocupar su vacante» (p. 83). Charo Velasco, con quien Nevenka no había tenido otra relación fuera de la esfera de lo político, no usa esta cuestión para desgastar al PP de Ponferrada, pide a su grupo que no lo haga, algo verdaderamente insólito en el mundo de la política en donde el “todo vale” es la ley para obtener votos o derribar al adversario o al enemigo.

«En muchas ocasiones, gente de su partido reprochó a Charo Velasco no haber utilizado el asunto para desgastar a Ismael Álvarez, pero ya hemos dicho que no es una mujer de temperamento político, o simplemente que es honesta, algo tan raro en la política...» (p. 89).

Detrás del problema del acoso late también cómo afronta la sociedad (amplia o cercana) estas cuestiones y qué valores cultiva en relación con la cuestión del poder. Si trivializa o no “el mal”.

«Prestamos poca atención a sus víctimas [de los perversos], que pasan por ser débiles o poco listas, y, con el pretexto de respetar la libertad del otro, podemos vernos conducidos a no percibir ciertas situaciones graves. En efecto, una manera actual de entender la tolerancia consiste en abstenerse de intervenir en las acciones y en las opiniones de otras personas aun cuando estas opiniones o acciones nos parezcan desagradables e incluso moralmente reprensibles. Manifestamos asimismo una indulgencia inaudita en relación con las mentiras y las manipulaciones que llevan a cabo los hombres poderosos. El fin justifica los medios. Pero ¿hasta qué punto es eso aceptable? ¿No corremos con ello el riesgo de erigirnos en cómplices, por indiferencia, y de perder nuestros límites o nuestros principios? [...]. El contexto sociocultural actual permite que la perversión se desarrolle porque la tolera» (Hirigoyen: 13-14).

«La cuestión del poder atañe a toda la sociedad. En todas las épocas ha habido seres carentes de escrúpulos, calculadores y manipuladores, y para los que el fin justifica los medios. Sin embargo, la multiplicación actual de los actos de perversidad en las familias y en las empresas es un indicador del individualismo que domina en nuestra sociedad. En un sistema que funciona según la ley del más fuerte, o del más malicioso, los perversos son los amos. Cuando el éxito es el valor principal, la honradez parece una debilidad y la perversidad adopta un aire de picardía.

»Con el pretexto de la tolerancia, las sociedades occidentales renuncian poco a poco a sus propias prohibiciones. Pero, al aceptar demasiado, como lo hacen las víctimas de los perversos narcisistas, permiten que se desarrollen en su seno los fenómenos perversos. Numerosos dirigentes o políticos, que ocupan no obstante una posición de modelo para la juventud, no muestran ninguna preocupación moral a la hora de liquidar a un rival o de mantenerse en el poder» (Hirigoyen: 175-176).

TIENE a su vez mucha energía el libro en la descripción de la reacción de Nevenka, el proceso de curación. Ese «no falta mucho para que vuelva a mirarse al espejo sin sentir vergüenza» (p. 130). Sabe que la condición de construir otra vida pasa por cerrar bien las ventanas de la vida anterior. Con la oposición de todo el mundo, quiere hacer la denuncia incluso a riesgo de equivocarse, y en ese proceso tiene que empezar a nombrar y rememorar las innumerables escenas para apresar toda esa cantidad de palabras aparentemente anodinas, sentidos no expresados, alusiones permanentes, insinuaciones constantes, hostigamiento sexual y chantaje que la han ido descalificando, desacreditando, aislando y humillando sexualmente hasta desestabilizarse. Tiene que «juntar las piezas de ese jarrón roto» que ha llegado a ser su vida.

Por todo eso merece la pena leer el libro. Incluso más de una vez, como yo lo hice.

**Es de sustancia el libro
y da materia a la reflexión,
aparte de inquietarnos
por razones que cada
persona puede desvelar
al cabo de su lectura.**

Porque dice muchas cosas, con muchos matices, y porque tiene un inequívoco punto de vista, y además, porque, mientras seguimos el caso de Nevenka, muchas personas podemos reconocer comportamientos (propios y ajenos) “desestabilizadores”, de maltrato en la vida cotidiana.

No es morboso y no se recrea en minucias innecesarias. Está bien organizada la historia, con una orientación que yo llamaría “poco victimista”, en el sentido de que el libro empieza con la dimisión y la presentación de la denuncia, “Los restos de Nevenka”, y acaba con “Nace la otra Nevenka”, ésa que ya sabe que «hay algo que no es como me dicen».

Puede ser también un aliciente para las víctimas de acoso o las personas de su entorno. Saber que se puede salir de estas situaciones, que hay que buscar apoyos y ayudas, que hay que curarse, y que para ello es imprescindible nombrar, decir, dejar de justificarse, de proteger y culpabilizarse.

El caso *Nevenka* nos da la experiencia de una vida concreta. Y es hermoso acercarse a todo ese sufrimiento y al proceso de destrucción para tener mayor sensibilidad con las víctimas y menor tolerancia a las cosificaciones, a las faltas de respeto hacia los seres humanos, a las manipulaciones y a cualquier comportamiento reprochable en el ámbito privado y en el público. El libro de Marie-France Hirigoyen, imprescindible para conocer más y mejor, “la Biblia” en estas cuestiones, incluye consejos prácticos para la pareja y la familia y para la empresa, aparte de un capítulo dedicado a la ayuda psicológica. Cosas bien necesarias, porque aunque no estamos muy familiarizados con esto del *mobbing* o acoso, las estadísticas empiezan a ponernos los pelos de punta. Se calcula que un 15% de los trabajadores españoles lo sufren, y en la Administración pública, la cifra se dispara a un 33% (Rosa Montero, *El País*, 22 de junio de 2004).

Comparto con Millás la idea de que Lucas es uno de los personajes más enigmáticos del libro. «Vi cómo cobraba importancia a medida que pasaban los capítulos sin que él hiciera nada por crecer ni yo por aumentar su tamaño» (p. 207).

Tiene un buen cuerpo de letra para présbitas y ocupa 209 páginas. Del precio ya no me acuerdo. De todos modos, no debería ser excusa para no leerlo. Hay bibliotecas y existe, además, el préstamo amistoso. ■

(*) Marie-France HIRIGOYEN: *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana* (original, París, 1998). Paidós, Barcelona, 1999. Libro que le regala Adolfo Barreda, el abogado que va a hacerse cargo de su caso, en la primera entrevista que tienen, con la recomendación de que lo lea cuanto antes.

XVII edición de la Semana Negra de Gijón

semana negra en Gijón

ENTRE los días 9 y 18 de julio pasado se celebró este año la XVII edición de la Semana Negra de Gijón. Generar una gran "movida literaria" era el claro objetivo de los organizadores de la Semana Negra, que en esta última edición apostó de nuevo por la fertilización cruzada entre diversas disciplinas con las letras y el género negro por bandera,

ofreciendo a sus numerosos visitantes una amplia gama de actividades que fueron desde la necesaria feria del libro y las presentaciones de novedades, a las mesas redondas, conciertos, charlas, veladas poéticas, tertulias, conferencias, un festival de fotoperiodismo, etc.

Otras actividades como videocine, competiciones de ajedrez, concursos gastronó-

micos, talleres literarios, atracciones de feria y actuaciones musicales completaron los actos paralelos de un acontecimiento concebido como festival multicultural, que cada año renueva su potencial lúdico-festivo con una multitudinaria asistencia de público.

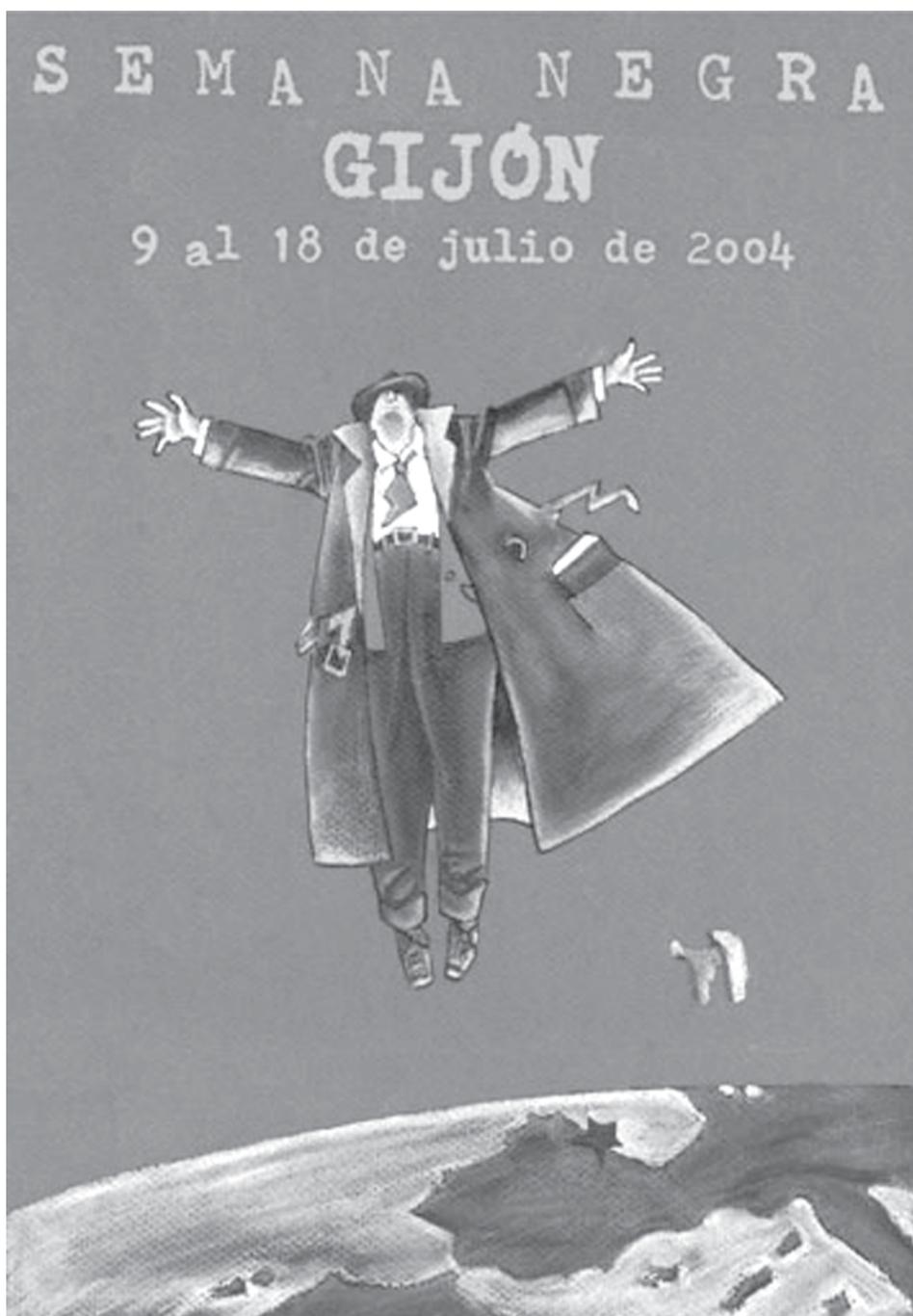
Este año pasaron por el recinto que acoge la Semana Negra –de 89.000 metros cuadrados, junto al Parque de Isabel la Católica–, más de un millón de visitantes, que pudieron visitar 31 librerías, un supermercado del libro, 64 bares, 68 unidades feriales y 58 puntos de venta instalados en ese espacio.

En esta edición, la Semana Negra ha potenciado el espacio y el tiempo dedicados a la literatura. No ha faltado un homenajeado al desaparecido escritor Manuel Vázquez Montalbán. Asimismo, ha concedido un protagonismo relevante a la literatura fantástica. Precisamente sobre este género giraron varias conferencias y mesas redondas, en las que se debatieron distintas perspectivas del género fantástico europeo, la ciencia ficción y la literatura fantástica como subversión, y la incorrección política en este tipo de temática literaria.

En los coloquios y mesas redondas celebrados en los diez días de duración de la Semana gijonesa se analizaron, además de los temas señalados, otros como la novela negra en España, las entrañas de la creación del cómic, la novela criminal en EE UU, la historia y la novela, la versión latinoamericana del género, la Guerra Civil española en la literatura y su relectura histórica, y un debate sobre la desinformación y el poder, a propósito de la política informativa del anterior Gobierno en las jornadas que mediaron entre la matanza del 11-M en Madrid y las elecciones generales celebradas tres días después.

El 11-M y la posguerra de Irak fueron los temas protagonistas de las tradicionales exposiciones de fotoperiodismo que acompañan a la Semana Negra desde hace ocho ediciones y que contaron con la presencia de varios reporteros de guerra.

Por otra parte, 25 novelistas del género negro presentaron sus novedades literarias, y casi todos ellos participaron en diversas mesas redondas sobre distintos aspectos de la creación literaria y cuestiones sociopolíticas de interés narrativo. ■



entrevista al poeta Ángel González

«la función del arte es la de desenmascarar, denunciar, testimoniar la realidad»

Edna Giménez y Carlos Ordóñez

ANGEL González es ese señor que camina a nuestro lado cuando paseamos por el parque. En esta ocasión lo encontramos en Gijón, fiel como cada año a su cita con la Semana Negra. De madrugada, y acompañado por sus amigos Luis García Montero y Juan Buñuelos, compartió, en una carpa abarrotada de silenciosos oyentes, su obstinado compromiso con la palabra.

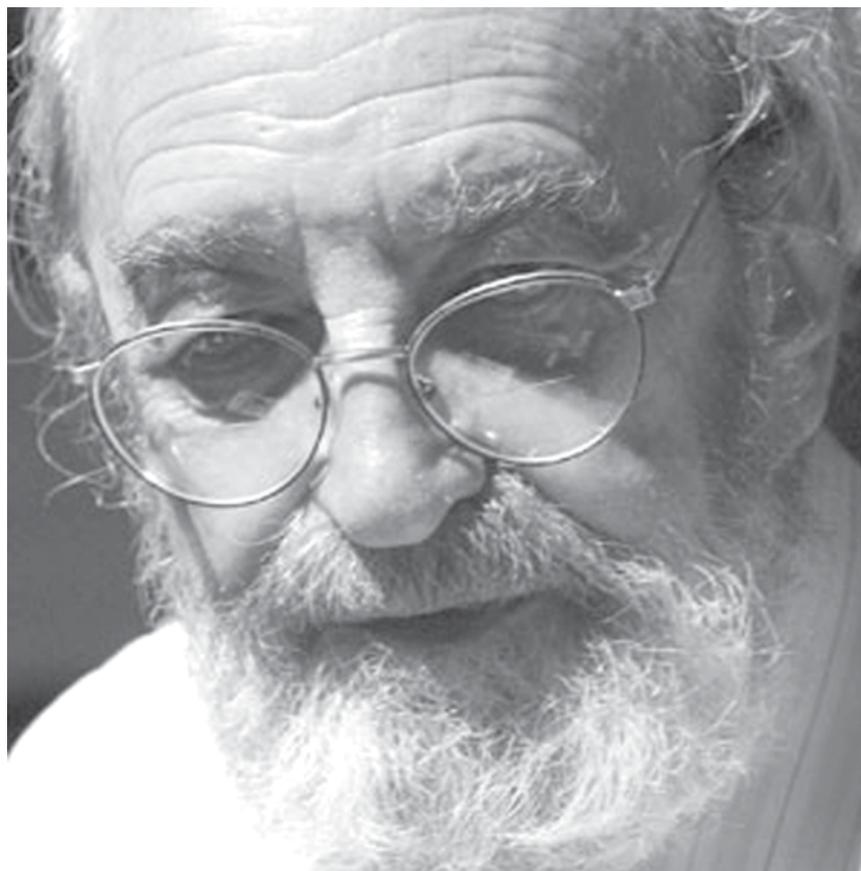
– Cada año viene a la Semana Negra de Gijón. ¿Qué le hace volver?

– Es una cosa en cierto modo única porque aborda muchos temas. Tiene una parte lúdica y otra parte muy seria que plantea problemas de gran interés político, internacional, como la causa saharauí o Chiapas, y todo eso alrededor de la literatura. Es una semana muy original que une lo lúdico, lo cultural, lo ético y lo irreverente cuando a mano viene.

– Por cierto, ¿cómo ve la situación de Chiapas?

– No sólo en Chiapas, sino en toda América Latina, las comunidades indígenas están siendo totalmente maltratadas hoy en día, yo creo que a los niveles de los tiempos de la colonización española hace 500 años. El caso de Chiapas, en un país como México, con una población indígena tan numerosa, es un intento de llamar la atención sobre una situación y de tratar de remediarla a través de medios no violentos.

– Usted ha dicho que, sin salir de la infancia, en muy pocos años se convirtió de súbdito de un rey en un ciudadano de una república y, finalmente, en un objeto de una tiranía. Ahora es sujeto de una globalización. ¿Cómo se sitúa en este contexto actual?



Ángel González.

– Lo veo con cierto desagrado, porque la globalización podría tener aspectos positivos, si no fuera simplemente una manera de hacer más negocio para algunos. Deberíamos preocuparnos globalmente de los problemas de todos, que son muy gordos y cada vez nos afectan más.

– ¿Cree que la literatura, la poesía, es una herramienta de cambio social, o debería serlo?

– El arte en general, como decía Gabriel Celaya, «es una herramienta para transfor-

mar el mundo». El arte, al menos, puede cambiar nuestra visión del mundo y enseñarnos el mundo bajo luces que nosotros no habíamos tenido en cuenta. Y si cambia nuestra visión del mundo, eso equivale a que el mundo cambia, ya que el mundo es tal como lo vemos. No creo que con un poema se pueda acabar con una dictadura, pero sí creo que el lector de poesía o el espectador del arte puede cambiar de manera de ver el mundo, y eso equivale a un cambio del mundo. Ayuda a tomar conciencia y a confirmar puntos de vista. La función ● ● ●



● ● ● del arte es la de desenmascarar, denunciar, testimoniar la realidad.

– Su poesía ilustra la historia del siglo veinte y refleja el desencanto y el cansancio provocado por el paso del tiempo.

– Sí, el paso del tiempo es un motivo central en mi poesía, la asociación con lo que el paso del tiempo significa, cómo nos va quitando cosas a la vez que nos las da, tiene un tono nostálgico elegiaco de este sentimiento de pérdida. Toda mi poesía está marcada por el gran fracaso de los que perdimos la Guerra Civil. Eso determina toda una actitud en los poetas de mi generación y en mí mismo, un sentimiento de fracaso, de derrota, pero a la vez de esperanza de que otro tiempo vendrá distinto a éste. Por ejemplo, uno de mis libros lleva el título *Sin esperanza, con convencimiento*. Sin esperanza quizá en lo personal, porque esa derrota de la Guerra Civil a mí ya me quitó toda posibilidad, pero con el convencimiento de que algo tenía que cambiar y de que algo iba a cambiar, de que la Historia progresa y la Historia es progreso. Así que no es una poesía absolutamente negativa o pesimista, sino que hay un concepto de convencimiento de alcanzar un futuro mejor.

– ¿Dónde enmarca esa esperanza en la Historia?

– Enmarcado yo en la Historia, en lo que fue la historia de España y la mía, esa esperanza ya la daba por perdida para mí. Yo nací en 1925, y tenía 11 años cuando comenzó la Guerra Civil, a la que siguió una posguerra que duró hasta 1975, por lo que, en el marco de la Historia, para mí la esperanza estaba descartada, sin

esperanza, pero con convencimiento. Hay que seguir en la brecha, no hay más remedio, haciendo lo que cada uno pueda.

– Frente al sentimiento de derrota en su contexto histórico, ¿encuentra en el amor una forma de salvación en lo personal?

– Sí, el amor es un tema reiterado en mi poesía desde mi primer libro (*Áspero mundo*, 1956). El amor es una especie de salvación personal, íntima. El amor representa la esperanza de salvación, la posibilidad de salvación. Supone la concentración de un sentimiento de solidaridad, no sólo el amor físico, sino como el intento de entender al otro, de verlo por dentro.

– En su poesía hay una preocupación por la palabra en sí misma, por la expresión justa, precisa.

– El lenguaje es lo primero en poesía. Es lo que más cuido, lo demás viene dado por añadidura. La poesía es fundamentalmente el lenguaje, la forma. Generalmente me vienen a la cabeza, de una forma un tanto misteriosa, unos versos ya hechos. Sin esos versos no hay poema, aunque yo sepa lo que esos versos dicen, sin su forma exacta no hay poema. De lo que se desprende que la poesía es forma.

– En su poesía utiliza la ironía como herramienta.

– La utilizo porque el mundo es esencialmente irónico, la realidad no es de una sola cara, hay otras cosas en el mismo cuerpo. La ironía permite expresar esa ambigüedad del mundo, ese

sí pero no a la vez. Además, la ironía para los poetas de mi generación, la llamada generación del 50, fue un medio de esquivar la censura franquista. En ese caso incluso podía llegar al sarcasmo, como en mi *Discurso a los jóvenes*, donde me imagino a Franco hablando a sus fieles herederos y continuadores.

– ¿Cómo ve a la juventud hoy?

– Es una cuestión también ambigua. Hay una parte de la juventud muy implicada en los problemas actuales y otra muy pasota, pero creo que eso es algo que ha pasado siempre.

– Usted ha sido profesor de Literatura en Estados Unidos. ¿Qué ha intentado enseñar a sus alumnos?

– He enseñado Literatura como creo que se debe de enseñar, inserta en la Historia. La Historia explica la Literatura y la Literatura depende de la Historia, cambia con la Historia. Yo enseñaba la Literatura de la posguerra española, y por tanto, tenía que hablarles de la Guerra Civil y de toda la historia de esos años. Sin la Historia la Literatura se queda en el vacío. Cuando escribo sobre mi propia existencia lo hago del mismo modo, porque yo soy producto del tiempo y el lugar que me ha tocado vivir. Si hablo de mí tiene que ser en la Historia.

– Y todavía tiene muchas cosas que decir a través de sus versos.

– Sí, pero antes tenía más urgencia. Cuando venían los versos los apuntaba inmediatamente; ahora estoy un poco más indiferente y dejo

8º Encuentro de Fotoperiodismo/Gijón *Irak*

pasar algunos versos, por lo que no hay poema. Hay que estar muy alerta, tanto para la poesía como para la vida.

– Se sigue definiendo como rojo.
¿Cómo ve a la izquierda hoy en día?

– Me gusta seguir siendo rojo y hago todo lo posible por serlo, y aunque con los años los colores se destiñen un poco, intento seguir siendo lo que fui, republicano, por ejemplo. Recientemente estuve en el homenaje a los defensores de la República que se hizo en Madrid y fue muy emocionante. Pero a la izquierda de hoy la veo un poco desteñida también. Tal vez no se pueda hacer otra cosa, no lo sé. En este momento, aunque con la globalización quizá no se pueda mantener una postura más radical, a mí entender la izquierda debería al menos intentarlo, ser un poco más radical, y desde luego más fiel a algunos principios ético-políticos.

– Tras estos días en Gijón vuelve a Nuevo Méjico, donde reside.
¿Cómo es vivir en EE UU en estos tiempos que corren?

– Es desagradable. La sociedad estadounidense es, hoy por hoy, una sociedad asustada, porque la asustan no sólo con el terrorismo, con lo que justifican los actos bárbaros que están llevando a cabo en el mundo, sino con el miedo a cualquier cosa, miedo a las proteínas, al tabaco, a las enfermedades contagiosas, miedo a todo, miedo a la vida. ■

Esperanza,
araña negra del atardecer.
Te paras
no lejos de mi cuerpo
abandonado, andas
en torno a mí, tejendo, rápida,
inconscientes hilos invisibles,
te acercas, obstinada,
y me acaricias casi con tu sombra
pesada
y leve a un tiempo.

Agazapada
bajo las piedras y las horas,
esperaste, paciente, la llegada
de esta tarde
en la que nada
es ya posible...
Mi corazón:
tu nido.
Muerde en él, esperanza.

(De *Sin esperanza,
con convencimiento*, 1961)



Fotografía de Faleh Kheiber.



The Washington Post.



Fotografía de Jean Marc Boujou.

fotografía

L'Agenda de la Imatge

la mujer y Dios

El número 36 de la revista *L'Agenda de la Imatge* (segundo trimestre de 2004), editada por la Unió de Professionals de la Imatge i la Fotografia de Catalunya (UPIFC) incluye un extenso reportaje fotográfico de Anna Boyé titulado "La mujer y Dios. Viaje a través de la espiritualidad de la mujer en el mundo".

En su presentación se afirma: «El papel de la mujer dentro de las diferentes religiones

del mundo reproduce las desigualdades que marcan el resto de su vida. Pero eso ocurre al mismo tiempo que ellas viven con una especial intensidad las diferentes creencias, hasta el punto de que se puede plantear la pregunta de si existe una manera femenina de relacionarse con Dios». La respuesta a esta pregunta ha sido el tema de ese reportaje de Anna Boyé, llevado a cabo, durante siete años, por una decena de países, y que muestra dife-

rentes sensibilidades religiosas que existen a lo largo y ancho del planeta.

Las fotografías, en color, se agrupan en nueve apartados: "La niña diosa de Nepal", "La Ciudad de las Viudas. India", "Marruecos", "Santeras. Cuba", "Sacerdotas", "Novicias de clausura", "Cristianas", "China" y "Diversidad", a los que acompañan textos introductorios. Aquí reproducimos los textos y algunas fotografías de tres de esos apartados. ■

Santeras. Cuba



Yabó durante su primer año de Santa (La Habana).

SE estima que más de la mitad de los cubanos creen en la santería. La llegada a la isla de los esclavos lucumí, procedentes de Yoruba, hizo surgir esta creencia que sincretiza las deidades africanas con los santos católicos.

La Ciudad de las Viudas



Tres viudas delante de una de las cuevas donde viven (Vindravan).

CUANDO pierden a sus maridos, las mujeres de las castas más bajas de la sociedad india apenas tienen otra salida que irse a Vindravan, una pequeña ciudad sagrada al norte del país, en la que malviven de la caridad el resto de su vida. En muchas ocasiones todo lo que el marido les ha

dejado es una chabola de barro que se deshace con las crecidas del río y las lluvias. Nadie les ayudará a reconstruirla. Otras veces su propia familia las abandona. Cada día al amanecer las casi cinco mil viudas que viven en Vindravan se dirigen a los dieciocho templos de mujeres que hay en la ciudad y comienzan las oraciones y cánticos a Krisna. Por ocho horas de rezos cobran una rupia.

La niña diosa de Nepal



La diosa de Patan puede salir de su casa 21 veces al año.

LA Kumari es elegida por el Sacerdote Real de Katmandú entre las niñas de la casta Sakya. Una Kumari debe tener 32 signos distintivos: haber nacido en la luna llena de abril; tener la piel blanca y perfecta, sin cicatrices; los ojos negros o azules; la voz suave y grave; los dientes en forma de semilla de pepino; las orejas de Buda... Y pasar por una difícil prueba de valentía: durante una noche permanecerá sola en el palacio con la imagen de la diosa Taleju, rodeada de las cabezas de los búfalos sacrificados especialmente para la ceremonia. Si no llora ni da muestras de tener miedo, significa que la diosa se ha encarnado en ella.

Chania lleva dentro el espíritu de la diosa Taleju. Vive con él, se mueve, estudia, duerme, juega... y nunca olvida que ha sido escogida. Sabe bendecir a los fieles que acuden diariamente a verla y le ofrecen pequeñas cantidades de dinero, que dejan en sus pies. Ellas les da pétalos de rosa, esperanza, arroz teñido de rojo, fruta y suerte, mucha suerte en los negocios. Los viernes, una larga cola de comerciantes esperan su bendición. También sabe curar la esterilidad y otros males y enfermedades. Tiene poder para hacer cumplir los deseos de los demás. [...]

libros *Mujeres y sindicalismo*

¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España (1939-2000).
Confederación Sindical de CC OO.
Madrid: 2004. 102 páginas.

ESTA publicación recoge las fotografías que se pudieron contemplar en una exposición celebrada en el marco del 8º Congreso Confederado de CC OO, a finales del pasado mes de abril. Textos y fotografías que muestran las condiciones de vida y trabajo de las mujeres españolas desde el final de la Guerra Civil hasta el inicio del siglo XXI.

En este recorrido que hace la exposición, queda reflejada, a través de imágenes de mujeres, la represión ejercida contra quienes perdieron la guerra; las duras condiciones de vida y trabajo de los primeros tiempos de la dictadura franquista; la emigración interior y exterior; las luchas obreras para reclamar mejoras laborales, sociales y derechos políticos y sindicales; la presencia laboral de las mujeres en una gran diversidad de ocupaciones y profesiones; la consolidación de CC OO y la participación de las trabajadoras en este proceso; y las formas de discriminación laboral que, bajo diferentes formas y con distintas intensidades, marcaron en todo este periodo el trabajo de las mujeres.



El pulso de América Latina

El pulso de América Latina.
Fundación Seminario de Investigación
para la Paz y Gobierno de Aragón.
Colección «Actas», 62. Zaragoza: 2004.
528 páginas.

ESTE libro pretende tomar el pulso a la realidad latinoamericana, analizando los conflictos en términos de diagnóstico, pronóstico y terapia.

El reto de considerar a un continente tan rico y plural como un sujeto es salvado en las distintas aportaciones mediante la combinación de la referencia a tendencias generales identificables, con el discernimiento de la singularidad de los distintos países. De este modo, sus ocho capítulos abordan la política, la religión, la economía, la sociedad, la construcción de la paz, las relaciones internacionales, la tipología de las violencias, y la reconstrucción de la convivencia y la paz en sociedades rotas por la violencia.

Los textos que dan cuerpo a este volumen son obra de Carmen Magallón Portolés, José Rodríguez Elizondo, Luis Esteban González Manrique, Jon Sobrino, Luis de Sebastián, Manuel Pizarro, Salvador Martí i Puig, Nieves Zúñiga García-Falces, Vera Grabe, Anaisabel Prera, José Antonio Sanahuja, Robert Matthews, Clemente Penalva, José María Tortosa, Carlos Martín Beristáin, José Aristizábal, Montserrat Reclusa Espelós, José María Tojeira y Joan E. Garcés.

entre la historia y las reediciones

Comentarios, entre otros, sobre cómics que narran acontecimientos históricos y reediciones protagonizadas por ilustres personajes del género.

José Manuel Pérez Rey

LA *esperanza asesinada* (Norma), de Jacques Tardi. Ésta es la segunda entrega de la trilogía *El grito del pueblo*, basada en una novela de Jean Vautrin. En esta obra se narran los acontecimientos ocurridos durante el periodo revolucionario de la Comuna francesa, un episodio histórico muy desconocido por estos pagos. Si en la primera parte asistimos a la defensa de los cañones comprados por suscripción popular, ahora lo hacemos al momento en el que el desorden y el pánico se han instalado en la Comuna; pero, a pesar de ello, sopla un viento de esperanza para el proletariado que vive en los arrabales de París. La historia no está protagonizada por los grandes nombres de aquella revolución, sino por ese lumpemproletariado donde se citan prostitutas, pequeños delincuentes e individuos con físicos defor-

mados que remiten a las penosas condiciones en las que vivían aquellas personas. En Francia ya ha aparecido el tercer y último tomo de la serie, que lleva por título *Les heures sanglantes*. Cuando se edite aquí daremos cuenta de él. En cualquier caso, ésta es una de esas novelas gráficas que honran al mundo de los tebeos.

EL demonio en el Vaticano (Norma), de Marini/Desberg. Asistimos a la cuarta entrega de las aventuras de El Escorpión, personaje creado por la pluma de Desberg y los lápices de Marini, uno de los dibujantes señeros del actual panorama europeo y con una carrera más fulgurante. Esta vez El Escorpión va a la búsqueda de la auténtica cruz de San Pedro para desenmascarar al nuevo Papa, un malvado muy en plan Richelieu, que es tan malo y psicópata que se hace directamente increíble. De tan malo que es, así sin fisuras, es tonto. En este número aparece por primera vez el erotismo, muy en plan, ¡ay!, Manara, y nuevos personajes, sobre todo femeninos, en especial una espadachina que amenaza con provocar serios quebraderos de cabeza al protagonista de esta historia.

CALLEJÓN Rojo (Norma), de Séra. Este es un tebeo sobre todo de arte, en especial por el cuidado dibujo que presenta, todo él trabajado con mucha sanguina. El autor, Phoussera Ing (Séra), ha creado una obra con una

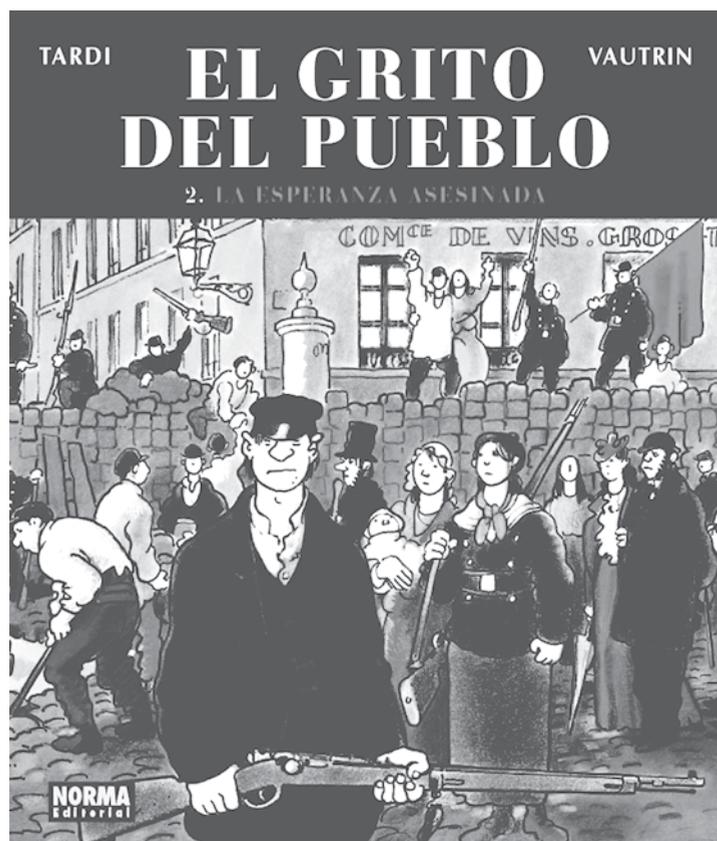
fuerte carga autobiográfica, pues narra los últimos días de la lucha que llevaron a cabo los jermes rojos, con Pol Pot a la cabeza, antes de hacerse con el poder en Camboya y todo el horror que a continuación desataron (el padre del autor de esta narración fue una de sus miles de víctimas). Este interesante cómic está dedicado, en palabras del dibujante, «en homenaje a todos los que he tenido que abandonar».

LOS archivos de Spirit. Vol. 4 (Norma), de Will Eisner. En el afán recuperador que está llevando a cabo la editorial barcelonesa con la obra de Will Eisner y su personaje más emblemático, aparece este volumen que recoge las historietas publicadas originalmente entre el 4 de enero y el 28 de junio de 1942. Bueno para conocer de primera mano una de las obras más influyentes del cómic de todos los tiempos.

EN cuanto a reediciones que se han producido en los últimos meses, nada mejor que *La juventud* (Norma), de Hugo Pratt, donde se recoge una nueva aventura de Corto Maltés. Más bien habría que decir en esta ocasión de Jack London, el escritor, y Rasputín, su infiel, traidor, psicópata amigo, pues en esta oportunidad la presencia de un joven llamado Corto Maltés es sólo secundaria.

Vuelven las aventuras de Largo Winch, el personaje creado por Philippe Franq (dibujo) y Jean van Hamme (guión), y que fue, en la década de los noventa, uno de los grandes éxitos de ventas en Europa. El comienzo de la serie lleva por título *El heredero* (Norma). Una buena oportunidad para conocer a este personaje si no se le atrapó en la primera oportunidad.

Y, por último, Blueberry, que es mucho Blueberry. Como hay muchos seguidores de esta mítica colección, hay que señalar que, dentro de la serie *La juventud de Blueberry*, acaba de reeditarse *Hay que matar a Lincoln* (Norma), con guión de Cortegginai y dibujo de Blanc-Dumont, uno de los pocos en los que no interviene alguno de los creadores originales, Giraud o Charlier.



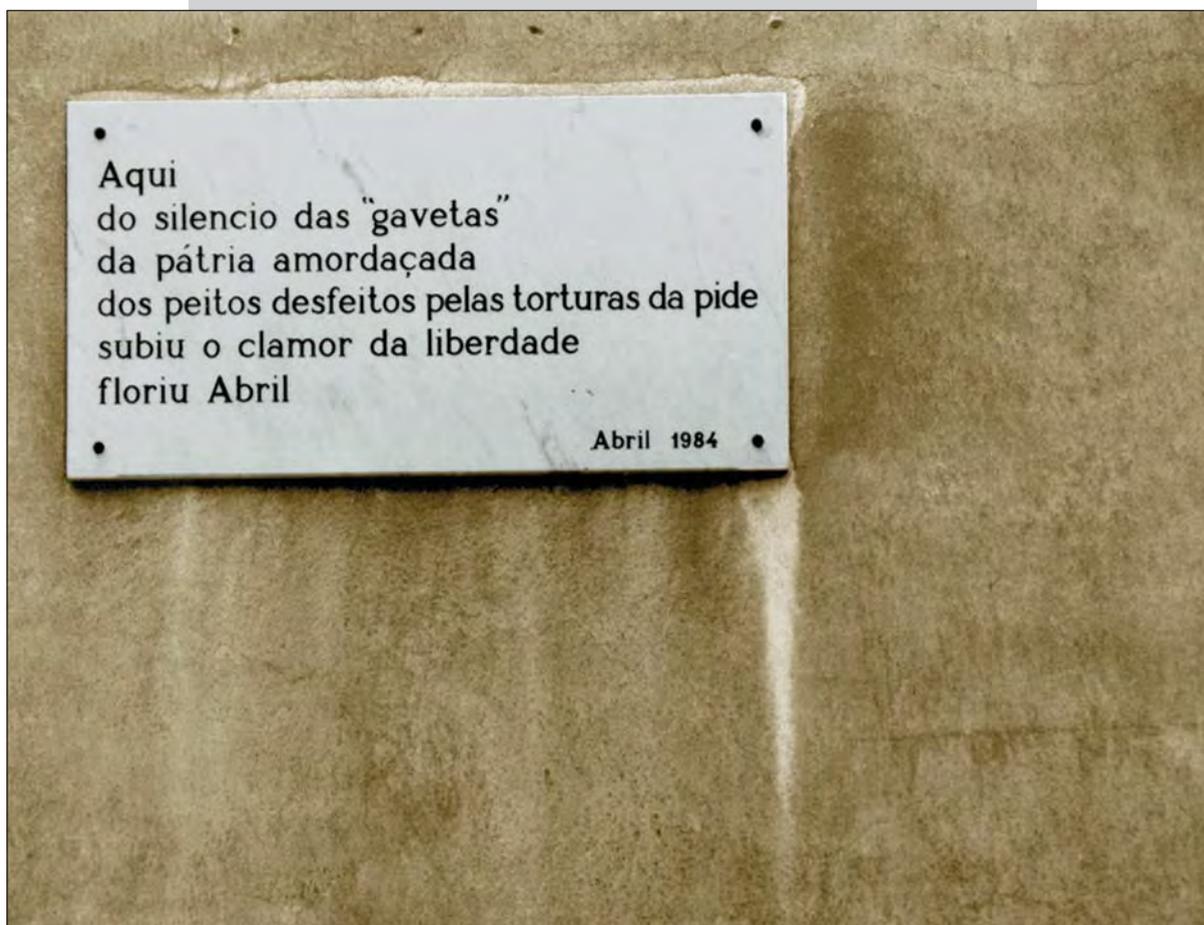
Un anuncio ejemplar



LA DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

- Tienes derecho a mejorar tu cuerpo.
- A tener cabello, más sano, más bonito.
- Tienes derecho a rejuvenecer tu rostro.
- Un cuerpo más esbelto y sin grasa.
- A eliminar el vello de tu torso, tus piernas.
- Tienes derecho a no tener acné, ni varices
- A retocar tu nariz, tus orejas, tu pecho, tu abdomen...
- A eliminar arrugas y papada.
- A olvidarte de tus lentillas, tus gafas.

Sólo tienes un deber: ponerte en manos de profesionales especializados.



Placa sobre la pared de la vieja prisión de la policía salazarista, la PIDE (fotografía de Amelia Mondéjar).

*"Aquí
del silencio de las gavetas*
de la patria amordazada
de los pechos destrozados por las torturas de la PIDE
sube el clamor de la libertad
florece abril"*

abril 1984

(*) Cajoneras (calabozos).